

Publicación trimestral - Precio del ejemplar : 100 Ptas - Francia : 10 FF - Alemania : 5 DM -
 Inglaterra : 1 £ - Holanda : 5 Fl - Bélgica : 100 FB - Italia : 1 500 Lir. - Portugal : 50 Esc. -
 Suiza : 5 FS - EE.UU. : \$ 1 - América Latina : el equivalente de \$ 0.75
 Abono anual : precio de 4 ejemplares

EL PROGRAMA COMUNISTA

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- Nuestro "saludo" a la nueva Constitución española.. 1
- En defensa de la continuidad del programa comunista (III) :
 Introducción 12
 La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de tesis presentado por el PC de Italia al IV Congreso mundial (Moscú - Noviembre de 1922) 26
- El "pensamiento de Mao" : expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (II) 35
- El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender 75

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

il programma comunista

periódico bimensual

Precio del ejemplar : 1,50 FF — 15 FB — 150 Liras — 1 FS — 15 Pts

Abono anual : 30 FF — 300 FB — 3.500 Liras — 18 FS — 300 Pts

programme communiste

revista teórica trimestral

Precio del ejemplar : 8 FF — 80 FB — 1.400 Liras — 5 FS — 40 Esc. — 80 Pts

£ 0.80 — \$ 1.50

Abono anual : 40 FF — 400 FB — 6.000 Liras — 24 FS — 240 Esc. — 320 Pts

£ 3.20 — \$ 7.00

le prolétaire

periódico bimensual

Precio del ejemplar : 2 FF — 25 FB — 300 Liras — 1 FS — 20 Pts

Abono anual : 40 FF — 500 FB — 6.000 Liras — 20 FS — 400 Pts

communist program

revista trimestral

Precio del ejemplar : 6 FF — 60 FB — 800 Liras — 4 FS — £ 0.50 — \$ 1.00

Abono anual : 24 FF — 240 FB — 3.000 Liras — 16 FS — £ 2.00 — \$ 4.00

kommunistisches programm

revista trimestral

Precio del ejemplar : 6 FF — 53 FB — 1.400 Liras — 3 FS — 3 DM

Abono anual : 24 FF — 212 FB — 5.600 Liras — 12 FS — 12 DM

Nuestro «saludo» a la nueva Constitución española

"Cuando tuvieron razón de ser y un contenido, las constituciones seguitan a una lucha revolucionaria, eran el reflejo de ésta, su redacción fue rápida y directa en las llamas de la acción. Ellas sancionaron, como cartas y declaraciones de nuevas clases victoriosas, principios en clamorosa oposición con el pasado, y un grupo homogéneo las afirmó y proclamó con ideologías de nítidos contornos " (1). Las constituciones que la burguesía putrefacta de hoy nos regala periódicamente no tienen ninguno de estos caracteres, y es fácil comprender el por qué. Ellas son hijas de matrimonios híbridos, sus contornos son pálidos e imprecisos, sus "principios" (cuando existen!) se prestan, con una elasticidad rufianesca, a cualquier adaptación; en la sucesión de sus artículos se reflejan indistintamente pasado y presente, pero sobre todo el pasado; no hay en ellas ningún eco de memorables batallas ni el fulgor de las "llamas de la acción"; pretenden, aquí y allá, innovar, pero, en realidad, conservan.

La Constitución española de 1931, a pesar de lo que decían sus miserables arquitectos, no tenía nada de revolucionario dado que ninguna revolución digna de este nombre la había precedido. Sin embargo, ella hacía eco a los humores de una pequeña burguesía radical elevada improvisadamente a fiel de la balanza parlamentaria tras más de medio siglo de frustraciones: fue republicana, habiendo sido el rey destronado por la cólera popular, y laica, porque frailes y curas estaban por

(1) *Abbasso la repubblica borghese, abbasso la sua costituzione*, "Prometeo", nº 7, Ia. serie, marzo-abril de 1947, publicado nuevamente en *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti*, pp. 49-55.

ser echados, por la cólera popular, de sus tierras y residencias. Su redacción provocó, si no verdaderas batallas, al menos duelos; y los pequeños campesinos y hasta proletarios pudieron creer, aunque por poco tiempo, que su promulgación señalaría un viraje decisivo en la historia de España.

Lo que desencadenó la contraofensiva franquista fue la pesadilla de que este "equivoco" fatal se transformara en una amenaza para los pilares de la sociedad, no por parte de los que habían redactado sus artículos, sino de las clases a las que se había enseñado durante decenios, a fin de obtener su apoyo y utilizar su fuerza, que república laica y radical era sinónimo de su emancipación de los horrores del pasado y del presente. La Constitución murió antes incluso que el radicalismo pequeño burgués mostrase, en el terreno del enfrentamiento físico, toda la impotencia que había logrado disimular en la arena de los duelos oratorios.

La Constitución parida sin dolor por la Cámara de Diputados española a fines de julio de 1978 y transmitida para el debido *check up* a los doctores del Senado, que le han dado su visto bueno, no tiene ni siquiera el vago sabor radical-o chocentista de su ascendiente. Si esta última era el espejo de una sociedad en cauteloso movimiento, de una clase en tímida ascensión, la actual Constitución es el espejo de una sociedad que se hizo plácidamente *estática* gracias a la convergencia de los representantes oficiales de todas sus clases en un conformismo general, en una unanimidad nacional amorfa. Sólo es digna de comentario porque en ella se lee, como en un libro abierto, el proceso indoloro a través del cual la gran burguesía industrial se ha convertido del franquismo (sin renegarlo) a la democracia parlamentaria; la gran propiedad agraria se ha juntado a ésta arrastrando tras sí a la Monarquía, la Iglesia y las Fuerzas Armadas, mientras los supuestos representantes de la clase obrera se han "reconocido" en los mismos "ideales" y "valores" redescubiertos por los feroces adversarios de cuarenta años antes y, no sólo se han despojado con desdén de las vestimentas clasistas ya gastadas e incómodas, sino ni siquiera han deseado ocupar el lugar dejado vacante por los quejumbrosos abogados del radicalismo laico y republicano. En el diluvio de sus artículos está a salvo todo el orden constituido; la veta liberal-democrática se entrelaza, con toda su demagogia, con la rústica veta reformadora y dirigista socialdemócrata-fascista; la Santísima Trinidad del pasado tradicionalista bendice a ambas, coronándolas.

Obra maestra del transformismo, particularmente si miramos hacia atrás, hacia la España lacerada por la guerra civil; apoteosis de la *concordia entre las clases* en la unidad de la Nación y bajo el emblema de la democracia reformada y, justamente por esto, *blindada*, ¿acaso la carta constitucional de 1978 sería posible sin la contrarrevolución stalinista? Y, ¿qué puede decirnos ésta, sino que, gracias a este aporte decisivo, el *totalitarismo fascista* ha podido cambiar la *chaqueta* para conservar intacta su *esencia* en el marco de la más reciente y actualizada *democracia*?

"Un partido político que se propone transformar la sociedad", ha dicho Santiago Carrillo durante el debate sobre la Constitución expresando el pensamiento unánime de sus colegas, todos reformadores y progresistas, "no puede prescindir de la realidad" (*El País*, 8.5.78). Fórmula de perogrullo. Sólo que, en el lenguaje reformista, "no prescindir" significa "subordinarse", y "transformar la sociedad" significa adaptar la forma de ésta a la necesidad de conservar su *substancia*. Para confirmar esto bastarían los primeros artículos de la carta magna que viene de ser votada en Madrid.

Las constituciones burguesas clásicas giraban alrededor del *ciudadano*; las constituciones burguesas nacidas de la conciencia de los antagonismos sociales, y de la exigencia de aplacarlos y (sueño irrealizable) "superarlos", han llevado a la escena un nuevo personaje: el *productor*. De una constitución como la Constitución española de 1978, heredera de esta doble línea genealógica y caracterizada precisamente por esta síntesis entre seudopuestos, podemos decir lo que la crítica marxista dijo del prototipo de los ulteriores estatutos corporativos (un prototipo que aún estaba embebido de aspiraciones a la "verdadera democracia", a saber, la Carta de Carnaro de 1920 de Gabriele d'Annunzio: "una constitución claramente democrática en sus fundamentos, integrada por aquellas medidas de reformismo social que son, desde hace décadas, el bagaje de la extrema derecha obrera y seudosocialista" (2). Invirtiendo el orden jerárquico para poner en primer plano su carácter "social", ella proclama en efecto (art. 1): "España se constituye en un Estado *social y democrático* de derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político" (los subrayados son nuestros). No hay por qué maravillarse de que este artículo haya sido aprobado *sin ni siquiera un solo voto contrario, sin una sola abstención*: radicalismo clásico, corporativismo fascista, reformismo obrero, podían todos reconocerse igualmente en esto.

El vicio de fondo reconocido conjuntamente por el reformismo obrero y por el corporativismo fascista de las constituciones burguesas clásicas, estaba en el proclamar principios abstractos y, por lo tanto, puramente *formales*. Obsecuentes con la severa lección de la historia, los padres constituyentes españoles proclaman (art. pár. 2): "Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad e igualdad (la "fraternidad" quedó en la pluma - ndr) del individuo y de los grupos en que se integran (de clases no se habla, por supuesto - ndr) sean *reales y efectivas*". Para suerte de los "poderes públicos", la realidad es más testaruda que cualquier artículo de cualquier carta magna. En la imposibilidad de "prescindir" de las leyes inexorables del modo de producción capitalista, éstos renunciarán a romperse la cabeza para lograr traducir en reali-

(2) Amadeo Bordiga, *Il movimento dannunziano, I, La Dottrina, "Pro-meteo"*, nº 1, 15.1.1924.

dad los innúmeros derechos (a la libertad, como a la igualdad; a la justicia, como a la seguridad; al trabajo, como a un ingreso suficiente; a la vivienda, como a la jubilación, a la cultura, como a la salud; a la protección contra los fraudes alimenticios, como a la defensa del ambiente, etc.) extendidos, *en el papel*, a los ciudadanos productores: *no intentarán siquiera concretizarlos*.

Habiendo elevado al pueblo a fuente y encarnación de la soberanía, las constituciones burguesas clásicas fueron coherentemente antimonárquicas: el fascismo internacional, con todas sus pretensiones de originalidad e innovación, es más, de "revolución", había ya demostrado sin embargo poder vivir indiferentemente en régimen monárquico o republicano. El franquismo, en modo particular, había puesto en evidencia que la realización del ideal supremo de la unidad de la Nación *en el Estado* implica la salvaguardia de intereses e instituciones que *en teoría* la plena evolución de la dominación burguesa debería destruir, o por ser antihistóricos, o por ser inútiles para su completa consolidación, como "el trono y el altar", salvaguardados naturalmente en cambio de su disciplina a las exigencias unitarias de la burguesía. Puestos de cara a la realidad, en nada históricamente *atípica*, de un Rey que (citando siempre a Carrillo) podía *aparecer* como heredero de la dictadura pero que, en realidad, había demostrado "hacerse eco de las aspiraciones democráticas", mejor aún, saber hacerse la "pieza decisiva en el difícil equilibrio político establecido en este país", y recordando la enseñanza musoliniana que las *fuerzas de la tradición* se adaptan sin mucha dificultad a las "innovaciones" introducidas por las clases dominantes para poder sobrevivir (mientras las *fuerzas del futuro* son plegadas *con la violencia* a aquéllas), los padres constituyentes españoles (con la sola abstención - por lo demás totalmente platónica - de los socialistas, preocupados en no perder *al menos ésta* de sus tantas caras) han borrado un siglo y medio de historia del radicalismo burgués y de sus más o menos heroicas batallas republicanas, estableciendo que "la forma política del Estado español es la Monarquía parlamentaria" y que el soberano, "Jefe del Estado", es al mismo tiempo "el símbolo de su unidad y permanencia", el árbitro del "funcionamiento regular de las instituciones" y el tutor supremo de "los derechos y libertades reconocidos por la Constitución" (art. 4 y 51, párr. 1). La institución monárquica, uno de los "poderes del Estado" emanantes del pueblo en el que "reside la soberanía nacional", ha sido pues reconocida como *benéfico, indispensable y eterno*, al mismo tiempo.

Así como el fin de la monarquía, las constituciones burguesas clásicas sancionaron la muerte de la Iglesia. El mismo radicalismo burgués y pequeñoburgués ibérico, aunque moderado y en nada revolucionario, fue laico y se batió vigorosamente para que, a su imagen y semejanza, el Estado fuera laico. Por otra parte, la existencia, en la península ibérica, de una Iglesia católica estrechamente ligada a la propiedad agraria tradicional, y ella misma potencia económica y financiera de primer plano, ha hecho que la lucha contra sus privilegios y su control directo sobre el conjunto de la vida privada y pública constituyera un interés inmediato tanto para el pequeño campesino como para el proletariado en permanente revuelta. Pero la "realidad" ha cambiado profundamente desde entonces: el viejo ra-

dicalismo murió y "las fuerzas que queremos el socialismo" - para citar una vez más al profeta Santiago (*El País*, 8.9.78) - no sólo tratan de no reivindicar "el anticlericalismo de las fuerzas de izquierda de este país", sino proclaman, además, que han estado en primera fila para "impedir o tratar de impedir las quemas de conventos" cuarenta y pico años atrás ("quemas" que "eran a la República lo que el terrorismo es a la situación de hoy, un elemento desestabilizador"). Precisan aún que tienen "un interés especial en no topar con la Iglesia católica y en no contribuir a mantener ningún obstáculo que pueda enfrentarnos con esa fuerza", y que están prontos a reconocer de todo corazón su "peso tradicional" (¿qué "peso" sobre las espaldas de los proletarios y los campesinos pobres!).

La libertad religiosa y de culto es, pues, reconocida (art. 15, párr. 1 y 2), y el párrafo tres de este mismo artículo garantiza que "ninguna confesión tendrá carácter estatal". Pero... "los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de *cooperación* con la Iglesia católica y las demás confesiones" (idem). En otras palabras el Estado será, sí, laico, pero "cooperará" con las diferentes confesiones y, de modo *preferencial*, con la Santa Madre Iglesia, con el fin esencial de mantener el orden y la concordia entre las clases. "Hemos asistido a este debate como espectadores, pero no *indiferentes*", dice Carrillo; "el Estado fascista *no es indiferente* frente al hecho religioso y *en particular* a aquella religión positiva que es el catolicismo", había escrito en 1932 Mussolini en *La doctrina del fascismo* (3). Los "extremos" de antaño han terminado por tocarse: ayer anticlericales, no se han, es verdad, clericalizado, pero, como buenos *Realpolitiker*, *no cierran los ojos* al "peso histórico" del clericalismo.

En cuanto a la tercera "columna de la sociedad" española, experta por una larga tradición en masacres de proletarios y campesinos pobres, es decir, las Fuerzas Armadas, han sido solemnemente investidas de la "misión", no sólo de garantizar "la soberanía, la independencia y la integridad territorial" de España, sino también de "defender su ordenamiento constitucional". Y, ¿cómo podrán hacerlo, si no es con sus instrumentos específicos? ¡Bienvenidos sean, pues!

Habiendo encontrado, así, para las más típicas y caducas fuerzas del *pasado*, un lugar digno de sus méritos históricos, la Constitución pasa a definir los caracteres salientes del *nuevo orden democrático*.

¡Dios nos lo ha dado, ay de quien lo toque! Los partidos políticos "expresan el pluralismo democrático, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular, y son instrumento fundamental para la participación política". Sean, pues, "libre su creación y el ejercicio de su actividad" *con tal que lo hagan "dentro del respeto a la Constitución y a la ley"*.

(3) Voz "Fascismo" de *L'enciclopedia italiana*, vol. XIV, pp. 847-857.

Hechos a imagen y semejanza de éstas, "su estructura interna y funcionamiento *deberán* ser democráticos" (art. 6). Lógicamente, el mismo *deber* tienen "los sindicatos de trabajadores, las asociaciones empresariales, los colegios y demás organizaciones profesionales" (art. 7) en su misión de contribuir "a la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales que les son propios".

El "derecho de reunión" es reconocido, *con tal que* se trate de reunión "pacífica y sin armas" (art. 20, párr. 1). Son admitidas "las asociaciones", *con tal que* "no persigan fines o utilicen medios tipificados como delitos" (art. 21, párr. 2), empezando - podemos suponer - por el crimen de... falta de respeto a la Constitución y de recursos a medios no "pacíficos". Las mismas asociaciones constituidas "al amparo" del art. 21 "deberán inscribirse en un registro a los solos (¡no piensen que hay segundas intenciones! - ndr) efectos de publicidad", pasando, así, a formar parte, con todos los honores que esto implica, del Libro de Oro de la Democracia Avanzada.

Dando pruebas de su infinita bondad, la Constitución reconoce "el derecho de sindicarse libremente" (art. 26) - *salvo* limitaciones y restricciones para las "Fuerzas o institutos armados o los demás cuerpos sometidos a disciplina militar", y *salvo* reglamentos especiales concernientes a "las peculiaridades de su ejercicio para los funcionarios públicos" (art. 26, párr. 1) -, así como reconoce "el derecho de los trabajadores y empresarios a adoptar medidas de conflicto colectivo" (art. 33, párr. 2). Más aún, ella va hasta el punto de sancionar oficialmente "el derecho a la huelga de los trabajadores para la defensa de sus intereses" (art. 26, párr. 2), *pero* se apresura a precisar que, al reglamentar su ejercicio, "la ley establecerá las *garantías precisas* para asegurar el funcionamiento de los servicios esenciales de la comunidad". En Italia, los sindicatos se han empeñado en "autorreglamentar" voluntariamente la huelga que, ayer, el fascismo había puesto fuera de la ley; en España, los representantes políticos "reconocidos" de la clase obrera han tratado de "autorreglamentarla" *por ley*.

Es inútil decir que los más solemnes de los derechos otorgados pueden ser suspendidos por ley "cuando se acuerde la declaración del estado de excepción o de sitio" (art. 50). ¡La democracia es blindada, o es sólo media democracia! Dentro de la coraza de las leyes comunes o excepcionales, las "libertades públicas" se adaptan suavemente, como la ostra en su concha, protegidas en el doble sentido de que su *uso* es garantizado y que hay siempre un policía para impedir su *abuso* (es decir, lo que el Estado juzga como tal).

Si la coraza se ciñe al punto de sofocar las "libertades públicas", el ciudadano debe regocijarse de que queden todavía las "libertades personales" y, principalmente, la más preciosa de todas cuando uno está encerrado en el dulce calor de la concha, "el derecho al honor, a la intimidad personal y familiar, y a la propia imagen" (¿qué sentido pueden tener para los proletarios estas misteriosas palabras!), completado por el "derecho" - tanto más precioso cuanto que, siendo al mismo tiempo una "obligación", permite cambiar de vez en cuando la coraza - de "contribuir a la defensa de España" (art. 17

y 28, párr. 1).

No seremos nosotros los que haremos un escándalo a causa de todas estas espadas de Damocles suspendidas sobre la cabeza de los ciudadanos-productores. Comentando la ya citada Carta de Carnaro, el vocero de nuestra corriente reconocía de buen grado (como nosotros para la Constitución que estamos tratando) que los principios de democracia "clásica" no sólo encontraban su lugar en aquella uno a uno, sino que, *además*, tenían toda una serie de corolarios actualizados y mejorados, los que hacían de ella un modelo para todo el mundo burgués. Y escribía, como comentario del artículo en que se escondía la posibilidad de la elección de un dictador: "*No seremos por cierto nosotros los que se espantarán con el hecho de que toda democracia termine en los proconsulados, en lugar de terminar en la verdadera realización terrena de las figuras divinas denominadas Libertad, Igualdad, Fraternidad. Declararlo en la carta constitucional puede ser un acto de sinceridad*". El acto de sinceridad de prever por la ley el advenimiento de otro Caudillo, la Constitución posfranquista no lo ha consumado, y no podía consumarlo. Pero, ¿se ha visto un "estado de excepción o de sitio" que no lleve a la escena su Cavaignac? No nosotros, comunistas, lo sabemos de antemano; la burguesía democrática es demasiado vil (o astuta) para admitirlo.

o o o

Hasta aquí, la carta constitucional se limitó, o bien a revalorizar las glorias de instituciones preburguesas, o bien a ampliar el abanico de libertades y garantías de la tradición democrático-burguesa (con las precauciones que permiten reducir las...) (4). En conformidad con el patrimonio reformista-fascista, sus ambiciones son más vastas aún, y el Preámbulo (votado casi por unanimidad por sus padres-fundadores al cabo de su labor) las resume en la fórmula lapidaria: "Garantizar la *convivencia democrática* dentro de la Constitución y de las leyes, conforme a un *orden económico y social justos*". Es aquí que se abre camino - ¡y con autoridad! - la veta totalitaria.

Entremos, pues, en el tercer patio de Monipodio. Con palabras que no tienen nada que envidiar a la Carta de Trabajo *muñ* soliniana de 1927, el art. 31, párr. 1, "reconoce el derecho a

(4) Prescindiremos de comentar el juego de malabarismos mediante el cual la pomposa carta de los derechos se esfuerza en conciliar la exigencia de un comando central *sólido y unitario* con la exigencia de mantener distintos los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como la de asegurar al mismo tiempo la unidad de la nación y un cierto grado de autonomía para las "regiones históricas", dos terrenos en los que las diferentes fracciones de la clase dominante tendrán con que pelearse y engañar ulteriormente a la clase dominada.

la propiedad privada y a la herencia, precisando *empero* en el párrafo 2 : "La función social de estos derechos delimitará su contenido, de acuerdo con las leyes". El párrafo 3 estatuye que "ningún español podrá ser privado de sus bienes", pero añade : "sino por causa justificada de utilidad pública o *interés social*" ("mediante la correspondiente indemnización", por supuesto). El art. 34 "reconoce la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado", como quiere la tradición del liberalismo económico; pero, como quiere la herencia intervencionista y dirigista, agrega : "Los poderes públicos garantizan y protegen su ejercicio y la defensa de la productividad de acuerdo con las exigencias de la economía general y, en su caso, de la planificación". Armado de estos poderes, el ejecutivo se encargará, como a todos los gobiernos burgueses de hoy les gustará poder hacer, de "fomentar una política que asegure (nada más ni nada menos que - ndr) la estabilidad económica, el pleno empleo y la formación y readaptación profesionales", de "velar por la seguridad e higiene en el trabajo", y de garantizar "el descanso necesario mediante la limitación de la jornada laboral, las vacaciones periódicas retribuidas y la promoción de centros adecuados" (art. 36). Mientras, por otra parte, asegurará a "todos los españoles" el célebre "derecho al trabajo", completado por el derecho a "la libre elección de profesión u oficio, a la promoción social a través del trabajo y a una remuneración suficiente para sus necesidades y las de su familia". (¡qué gran corazón, el de la Constitución!); por otra parte, impondrá a "todos", verdaderamente a todos "los españoles", "el deber de trabajar" (art. 32, p. 1), codificándolo - podemos imaginar desde ya - en el futuro "estatuto de los trabajadores", curas, empresarios y esbirros incluidos.

Asistencia previsional, intervencionista, dirigista - más que nunca en la línea genealógica del reformismo obrero y del corporativismo totalitario -, el nuevo Estado de "democracia avanzada" basará su acción económica en los siguientes pilares esenciales, que hoy pasarán a formar parte del repertorio obligatorio del "mundo libre". Art. 120,1 : "Toda la riqueza del país, en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad, está subordinada al interés general" (los padres constituyentes aprueban por unanimidad). Art. 120,2 : "Se reconoce la iniciativa pública en la actividad económica" y, por consiguiente, el poder de "reservar al sector público recursos o servicios esenciales, especialmente en caso de monopolio". (¡Muerte a la plutocracia!, hubiera exclamado Mussolini). Art. 121,1 : "la ley establecerá las formas de participación de los interesados en la Seguridad Social y en la actividad de los organismos públicos, cuya función afecte directamente a la calidad de la vida o al bienestar general" (algo de intermedio entre la *Mitbestimmung* de la socialdemocracia alemana, el "consumerism" americano y el corporativismo fascista).

Como si esto no bastara, aquí está el art. 121,2,X : "los poderes públicos promoverán eficazmente las diversas formas de participación en la empresa... y establecerán los medios que faciliten el acceso de los trabajadores a la propiedad de los medios de producción" (una pizca de Proudhon...). En la ola del entusiasmo "social", el art. 122 proclama directamente : "los poderes públicos atenderán a la modernización y desarrollo de

todos los sectores económicos... y a la racional explotación de los recursos naturales, a fin de equiparar el nivel de vida de todos los españoles". Con esto supera, a través de una "tercera vía nacional", los límites estrechos de la sociedad capitalista, a cuya anarquía secular pretende, además, poner fin dando al Estado la directiva de "planificar la actividad económica general para atender a las necesidades colectivas, equilibrar y armonizar (las armonías celestes del sueño burgués! - ndr) el desarrollo regional y sectorial y estimular el crecimiento de la renta y de la riqueza y su más justa distribución" (art. 125,1).

¿Debemos sorprendernos si, para hacer eficaces y factibles tan grandiosos proyectos, el Estado deberá pedir "el asesoramiento y colaboración de los sindicatos y otras organizaciones profesionales, empresariales y económicas" (art. 125,2)? ¿Qué más hubieran querido obtener los teóricos del corporativismo fascista, sin haberlo logrado jamás con el garrote? ¿A qué más aspiran sus herederos democráticos, si no es a obtenerlo (¡y que están obteniéndolo!) mediante el consenso?

Ugo Spirito, filósofo del corporativismo mussoliniano, pretendía superar de un salto sea las fronteras del "individualismo liberal", sea las del "socialismo de Estado", sea las del "estatismo o socialismo integral", gracias al nuevo sistema de "economía programática" o "regulada, controlada o dirigida" introducida por el Duce; una economía "que presupusiera, por una parte, las fuerzas productivas (capital y trabajo unidos - ndr) y, por la otra, un poder que las regule o controle" (5) y que realizara, así, no sólo la armonía entre las clases, sino también, en el interior de la misma burguesía, entre la "benéfica" iniciativa privada y las sublimes exigencias de lo "social" encarnadas y aplicadas por el "Estado ético". Instaurando en 1978 aquello que uno de los padres constituyentes españoles ha definido como "el socialismo posible", ¿en qué principios diferentes de los filosofismos del consejo ideológico de Benito se ha inspirado la nueva Constitución? Y, ¿qué es "el socialismo posible", sacado de la manga por los prestidigitadores de Madrid, sino la única forma de *capitalismo* que ha permanecido "posible" tras el ocaso, hoy definitivo, del liberalismo puro, del manchesterismo perfecto, bajo los golpes de las mismas leyes de la reproducción ampliada, de la concentración y centralización del capital?

Recordando el proceso a través del cual, en la primera posguerra, la burguesía "se organizó no sólo como clase política, sino también como clase social, se propuso organizar ella misma al movimiento proletario insertándolo en su Estado y en sus planes", poniendo "como contrapartida en sus programas la gama de las reformas durante tanto tiempo requeridas por los jefes gradualistas del proletariado", nuestro Partido concluyó desde 1947 : "Hoy la vieja divergencia entre los socialistas gradualistas y progresistas, y nosotros, socialistas

(5) Ugo Spirito, *L'economia programmatica*, Florencia, 1933, p. 169.

revolucionarios que podemos perfectamente ser definidos como totalitarios, se plantea en el sentido siguiente: o bien se tra baja y se actúa para destruir las instituciones actuales en su conjunto, o bien se considera que se debe trabajar para su ulterior proceso de desarrollo, en otra fase histórica de lucha. En el primer caso, no hay opciones relativistas a hacer ni com promisos a intentar; en el segundo, queriendo escoger, no queda más que ayudar al capitalismo a vivir su fase totalitaria" (6).

Los partidos y los sindicatos "obreros" han trabajado, y siguen trabajando, para proporcionar al capitalismo precisamente esta ayuda. Es así como los primeros (que han dado una contribución esencial a la redacción de la Constitución española tras haber hecho posible el pasaje pacífico del franquismo a la democracia) se declaran decididos no sólo a "respetarla (a la Constitución - ndr) en toda fidelidad" (PCE) y a "llamar al pueblo para su defensa" (PSOE), no vacilando en reconocer en ésta la "posibilidad de una transición legal al socialismo" (PS catalán); mientras los segundos se hacen promotores de una especie de plebiscito proletario en favor de la Constitución, en nombre de las "profundas transformaciones económicas, sociales y políticas" (declaración de CC.OO. del 29.7.78) que ésta prenciaría.

No debemos dejarnos engañar por el hecho que, no sólo se ha dejado sobrevivir, en el tronco macizo de la veta totalitaria, el "ramo seco de la libertad", sino que, además, se lo ha enriquecido con nuevos y seductores ramos. La distancia que se para la contrarrevolución totalitaria y fascista de la primera posguerra, de la contrarrevolución totalitaria y democrática de la segunda posguerra, es la misma que hay entre la existencia, en aquel entonces, de una clase obrera en plena lucha, bajo la dirección de la Internacional Comunista, para derrocar el dominio burgués, y la existencia hoy de una clase obrera postrada por una trágica sucesión de derrotas y llevada, por la socialdemocracia y el stalinismo unidos, a tomarse a pecho la conservación de aquel dominio en cuanto condición indispensable de su propia... emancipación. En estas condiciones, conceder libertad, derechos y garantías a la clase explotada no sólo no le cuesta nada a la clase explotadora (mientras que, en las condiciones de la primera posguerra hubiera costado demasiado), sino le reditúa: es la contrapartida necesaria de la sumisión de aquélla. El día en que, sacudiendo el yugo que lo mantiene plegado, el proletariado levante de nuevo la cabeza, la fachada de papel de sus libertades, los derechos y las reformas se hundirá, dejando de pie únicamente el aparato de medidas intervencionistas disciplinadoras y centripetas propias de la fase imperialista del capitalismo, confirmando una vez más que la "sucesión" no es: fascismo, democracia, socialismo, sino: democracia, fascismo, dictadura del proletariado" (7). Es la misma Constitución la que lo anuncia anticipadamente.

(6) *Tendenze e socialismo*, "Prometeo", Ia.serie, nº 5, enero-marzo de 1947, publicado nuevamente en *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti*, pp.43-48.

(7) *Ibid.*

Nuestro "saludo" a la constitución española de 1978 es: la certeza reafirmada de que "la fase totalitaria y fascista" en la que, a pesar de las apariencias, estamos inmersos, "no salvará la sociedad burguesa de la catástrofe y replanteará a la historia, en un nuevo e inevitable ciclo, la exigencia de la guerra de clases y de la victoria totalitaria de la revolución" (id.). La condición para que esta exigencia sea no sólo reconocida en teoría, sino cumplida en la práctica, es que sean rotos todos los vínculos entre el proletariado y todos los mecanismos de la democracia representativa, como todos los mecanismos de su versión totalitaria, y que ninguna nostalgia de las "libertades", las "garantías" y los "derechos" del "ciudadano" y del "productor" ponga trabas o, peor aún, impida - como tantas veces ha sucedido - la preparación del ataque revolucionario a toda y cualquier forma de poder estatal burgués.

Por esto, no nos limitamos a gritar: ¡Abajo la Constitución!, sino que invitamos a los proletarios a desertar de la noble verbena electoral a fin de dirigir todas sus fuerzas con centradas y organizadas tanto hacia la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, como hacia la preparación de las condiciones indispensables de la revolución comunista y de su victoria, primerísima entre éstas el Partido.

LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

seguidas de

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

75 Ptas - 4 FF - 3 FS

En defensa de la continuidad del programa comunista (III)

La parte I, Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del PSI(1920) y la parte II, Tesis sobre la táctica (Roma,1922), aparecieron en los números 24 y 26 de esta revista.

Introducción

Quisiéramos que quedaran claros dos puntos de los textos reproducidos hasta ahora y de los comentarios y recordaciones históricas que les hemos adjuntado. En primer lugar, lo que la Izquierda opuso desde ese entonces a la Internacional era una línea táctica que permitiera al Partido afrontar tanto las fases de ascenso como las de reflujo o, al menos, las fases de concentración en tareas preparatorias para un nuevo avance -fases previstas en la eventualidad de su aparición como en las directivas a seguir para obrar en éstas y sobre éstas- *sin perder jamás el hilo* que liga y siempre debe ligar teoría y praxis, y sin borrar nunca ante sus propios ojos, ni ante los ojos de los proletarios, los caracteres distintivos y los confines que delimitaban su propia existencia independiente. Para nosotros, esta línea estaba y está trazada por los duros hechos de la historia; no dependía ni depende de la voluntad o, peor aún, del arbitrio de individuos o grupos, aunque éstos fuesen los mejor templados por la experiencia y los más seguros en el dominio de la doctrina. Esta línea no reemplaza ni podrá reemplazar la ausencia de condiciones objetivas favorables, ni impedirá el retorno de flujos negativos; pero gracias a ella el partido no queda desamparado ni vacilante frente a éstos. En cambio, la Internacional tendía cada vez más a

buscar en las situaciones (consideradas comúnmente, por desgracia, a corto plazo), y en su caprichosa alternancia, recetas para invertir voluntariamente las relaciones de fuerza. En tal búsqueda, por un lado, se perdía la conexión entre la acción práctica y los objetivos finales; y, por otro, se impedía la posibilidad, por grande o pequeña que fuese, de actuar sobre las situaciones mismas como voluntad colectiva, como factor de la historia, mostrando así cómo el voluntarismo se convierte en determinismo mecánico y, en último término, en capitulación larvada o explícita frente a Su Majestad el Hecho.

En segundo lugar, y por las mismas razones, la Izquierda advirtió que, una vez tomado este tortuoso camino, y no deteniéndose a tiempo, se habría recorrido necesariamente toda la pendiente. Se habría recurrido a un expediente tras otro, quizás opuestos entre sí. La responsabilidad, y finalmente, la "culpa" del fracaso de uno de ellos se habría buscado, no en su naturaleza divergente del fin, sino en su "erróneo" manejo por parte de individuos o grupos, esforzándose afanosamente por remediarlos por medio de bruscos virajes e improvisadas crucifixiones de "jefes", subjefes y gregarios, minando así las bases mismas de aquella disciplina internacional, no formal sino substancial, que se quería con justa razón instaurar. Precisamente porque el partido no es una máquina bruta ni un ejército pasivo, sino un organismo que es sí factor, pero también producto de los acontecimientos históricos, la táctica reacciona sobre la colectividad que la practica. Si la táctica disiente de las bases programáticas, lo modifica en su estructura, en su capacidad de actuar, en su modo de obrar y, a larga, en sus mismos principios, por más que nos propongamos defenderlos encarnecida y sinceramente.

La alarma sobre una posible recaída en el oportunismo, que la Izquierda lanzó a partir de 1922 cada vez con mayor insistencia, no concernía (y ésta es para nosotros -sobre todo para los jóvenes militantes- otra lección de primera magnitud) a un fenómeno subjetivo, sino a un fenómeno objetivo, del cual, a los bolcheviques menos que a nadie, se podía y debía culpar, sea porque el surgimiento de dicho fenómeno no se explica banalmente con los "errores" de fulano o de mengano (se debe en cambio comprender que ellos actúan según las imposiciones del camino emprendido), sea porque en la situación dramática en la que se encontraba la revolución rusa, aislada del resto del mundo, el enérgico impulso para una "rectificación del tiro", o mejor dicho, para un "retorno a los orígenes", no se podía pedir que viniera de ellos, sino que les debía venir de Occidente (y no vino más que de nuestra voz, fuerte pero aislada). No pedimos la cabeza de nadie, ni aún cuando se pidió y se obtuvo la nuestra: hicimos todo lo que estaba en nuestro alcance para que las cabezas y los brazos volvieran a trabajar sobre la única vía que nunca habíamos creído que se pudiera o debiera cuestionar.

Por consiguiente, aquello que volvemos a evocar en estas páginas, para que sirva de advertencia a las generaciones presentes y futuras, es también un encadenamiento inexorable de hechos; no es una "crónica negra" que nos ofrezca el modo y la ocasión de alardear de títulos personales y de colocar a

la vez en la picota a las víctimas inconscientes -e indiscutiblemente de buena fe- de un método equivocado y, además, de una acumulación de condiciones adversas. No queremos caer, y damos fe de no haber caído, en el torbellino infernal de la contraposición de personas a personas, en el que Trotsky se dejará arrastrar después de 1927 (debido a su más que legítima indignación por el demonio stalinista). Defendemos el marxismo, no la propiedad intelectual de nadie; condenamos una desviación con sus consecuencias inevitables, no al hombre colocado en el banquillo de los acusados para alimentar la dudosa satisfacción del juez y el morboso placer de la platea.

o o o

Ahora que ya hemos visto los primeros eslabones, el encadenamiento puede ser seguido con mayor brevedad.

El Ejecutivo Ampliado del 21 de febrero al 4 de marzo de 1922 confirma las "tesis sobre el frente único proletario" de diciembre de 1921, encargando al Presidium "establecer, en colaboración con las delegaciones de todas las secciones más importantes, qué medidas prácticas inmediatas se deben aplicar en los respectivos países para la ejecución de la táctica decidida; ésta, es inútil decirlo, debe ser adaptada a la situación de cada país", poniendo en guardia, no obstante, contra los peligros de una aplicación demasiado amplia y apresurada. Además ofrece de ella un primer ejemplo a escala mundial. Declaran que "la Internacional Comunista mantiene íntegra su propia concepción fundamental de las tareas de la clase obrera en la actual situación revolucionaria", y proclama que "únicamente la dictadura del proletariado y el sistema soviético puede liberar al mundo de la anarquía capitalista; pero cree igualmente que el camino hacia la batalla final debe pasar por la lucha de las masas obreras unidas contra los ataques de la clase capitalista, y, por consiguiente, *está dispuesta a participar en una conferencia internacional que se ponga al servicio de las acciones unitarias del proletariado*"; acepta, por tanto, la propuesta de la Internacional "dos y media" para una conferencia de las tres Internacionales con miras a la defensa contra la ofensiva capitalista y contra la reacción, y propone extender la invitación a "todas las confederaciones y asociaciones sindicales, tanto nacionales como internacionales", de modo de elevar la conferencia al nivel de un "congreso mundial obrero" para la defensa de la clase trabajadora contra el capital internacional.

La delegación italiana defiende el principio, siempre proclamado por el partido, de que toda propuesta y acuerdo de frente único debe llevarse a cabo entre organizaciones económicas, y no alcanzar el límite de un acuerdo entre partidos; invoca una acción general del proletariado y una creciente unificación de las luchas, contraponiéndolas a "la unidad formal" constituida por acuerdos políticos; pone severamente en guardia contra una falsificación de la naturaleza de los partidos

comunistas (1), y rechaza en fin la proyectada adhesión a la conferencia de las tres Internacionales, proponiendo sustituir la por un encuentro entre "las organizaciones *sindicales* de cualquier matiz", previa garantía de que será admitida "una representación proporcional de todas sus corrientes políticas". La moción presentada en tal sentido, y que cuenta con el apoyo dudoso de las delegaciones francesa y española, es rechazada por amplia mayoría (si bien con muchas reservas por parte de numerosas delegaciones acerca de la aplicabilidad en sus respectivos países de la táctica preconizada por el Ejecutivo), y sus promotores se pliegan ante el imperativo de la disciplina internacional (2).

Ahora bien, siguiendo el ejemplo de iniciativas tomadas por el partido alemán, ya en el curso del Ejecutivo Ampliado de febrero-marzo, una nueva consigna había despuntado: la del "gobierno obrero", formulada sin mayor precisión en la sede internacional, pero notoriamente entendida por algunas secciones de la Internacional Comunista (en primer lugar por la sección de Alemania) en el sentido nada disimulado de una combinación parlamentaria de "transición" hacia el ataque revolucionario al poder, después del primero y ya experimentado peldaño del apoyo desde el exterior a eventuales gobiernos socialdemó-

(1) Uno de los delegados objeta apasionadamente: "Es posible, pensamos nosotros, que con los medios sugeridos por el Ejecutivo se conquisten las masas; pero no dispondremos nunca más de partidos comunistas; tendremos partidos que se parecerán como gotas de agua a los viejos partidos socialistas". Que finalmente el P.C. de Italia se haya transformado en una de esas gotas de agua, y que ese mismo delegado forme ahora parte de él, es sólo prueba de la *impersonalidad* de los procesos históricos.

(2) La conferencia se celebró en realidad en Berlín a principios de abril de 1922 y se disolvió en un violento duelo oratorio entre el cáustico Radek y las peores calañas del reformismo internacional, los cuales estaban muy lejos de preocuparse por "una acción común para la defensa contra el capital". El acuerdo -"pagado demasiado caro", como escribirá Lenin a propósito de las concesiones hechas por la delegación rusa con respecto a las normas seguidas en el proceso contra los social revolucionarios-, que preveía también la convocatoria a breve plazo de un "congreso mundial obrero", anunciado precipitadamente por la Internacional Comunista en un manifiesto a los proletarios de todos los países, y que nunca se celebró, fue inmediatamente violado por las dos Internacionales amarillas, que no participaron en *ninguna* de las manifestaciones "comunes" previstas o concertadas. Poco después, aquellas volvieron a fusionarse: no era otra la "unidad" que habían perseguido! Entre otras cosas, el efecto de la Conferencia fue desastroso en Italia, donde las manifestaciones de denuncia de la Internacional Sindical amarilla de Amsterdam, reunida en el congreso de Roma, ya proyectadas y organizadas por el partido, tuvieron que ser suspendidas en homenaje a las deliberaciones de Berlín.

cratas (3).

El paso, no hacia adelante, sino hacia atrás, se perfiló aquí gravísimo: el frente único político corre el riesgo de ser transferido desde el campo de las relaciones entre partidos al plano de las relaciones con el Estado, terreno específico de nuestra oposición permanente y total. El delegado alemán en el Congreso de Roma del P.C. de Italia habla sin reparos de un "gobierno obrero", es decir, socialdemócrata, como de un eventual "gobierno antiburgués" que habría que apoyar no sólo en el terreno parlamentario, sino también, si fuera necesario, en el de la coalición ministerial (permaneciendo firme... la independencia del partido). En una durísima respuesta, Bordiga responde por el Ejecutivo del P.C. de Italia, en cuanto al frente único, que, "si en el terreno político rechazamos estrechar las manos de los Noske y de los Scheidemann, nosotros no lo hacemos porque estén manchadas con la sangre de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht, sino porque sabemos que si estas manos no hubieran sido ya estrechadas por los comunistas inmediatamente después de la guerra, muy probablemente en Alemania el movimiento revolucionario del proletariado habría ya tenido su desenlace victorioso"; en cuanto al "gobierno obrero", "preguntamos si se quiere la alianza con los socialdemócratas para hacer lo que ellos saben, pueden y quieren hacer, o bien para pedirles lo que no saben, no pueden ni quieren hacer... Queremos saber si se pretende que les digamos a los socialdemócratas que estamos dispuestos a colaborar con ellos también en el parlamento y en ese gobierno que ha sido definido obrero. Si esto se nos pidiera, es decir, si se nos pidiese trazar en nombre del P.C. un proyecto de gobierno obrero en el cual debieran participar comunistas y socialistas, si se nos pidiera presentar a las masas este gobierno como un "gobierno antiburgués", nosotros responderíamos, asumiendo toda la responsabilidad de nuestra respuesta, que *tal actitud se opone a todos los principios fundamentales del comunismo*. Porque, si aceptáramos esta fórmula política, desgarraríamos nuestra bandera sobre la cual está escrito: "No existe gobierno proletario que no esté constituido sobre la base de la victoria revolucionaria del proletariado" (4).

De la alarma suscitada en el partido por este cambio de dirección aún vago, pero cargado de amenazas, se hace intérprete la mayoría de la izquierda de la delegación italiana en el nuevo Ejecutivo Ampliado del 7-11 de junio de 1922 (del cual no existe ningún protocolo publicado, pero los documentos rela-

(3) En el Ejecutivo Ampliado de febrero-marzo, Thalheimer dirá: "las condiciones en Sajonia y quizás en Turingia son tales que los mayoritarios estarían dispuestos a entrar con placer en un gobierno burgués de coalición, y lo que los frena a dar este paso es precisamente el apoyo que nosotros damos al gobierno de los mayoritarios y de los independientes". ¡ Hermoso ejemplo de teorización del "mejor gobierno", identificado con la coalición ministerial de los Noske-Scheidemann-Haase, los verdugos del octubre-diciembre alemán de 1919, sostenidos tiernamente por "nosotros", quedando así imposibilitados de desenmascararlos ante las masas !

tivos a la cuestión italiana se pueden leer en el nº 6 de marzo de 1924 de "Stato Operaio", publicados junto a otros en la fase preparatoria de la conferencia nacional de Como. Zinoviev, tanto en las reuniones como en la "resolución confidencial" sobre la cuestión italiana (5), a la vez que insiste sobre la necesidad de una rápida aplicación de la consigna de "gobierno obrero", precisa: "Es obvio que esta idea del gobierno obrero no debe ser considerada para nada como una combinación parlamentaria, sino como la movilización revolucionaria de todos los obreros para el derrocamiento del dominio burgués"; es, como se dijo entonces y se repetirá después, "un sinónimo de la dictadura del proletariado", algo semejante a la consigna bolchevique entre abril y septiembre de 1917: "todo el poder a los soviets".

A continuación de un informe detallado de la actividad desarrollada por el Partido Comunista de Italia a partir de su constitución, el mismo Ejecutivo reconoce que "no se ha verificado nunca ningún conflicto de organización y disciplina entre el partido y la Internacional" y que "los comités locales de obreros de todos los partidos o de los sin partido" existen ya, como lealmente declara Graziadei por la minoría, precisamente por iniciativa del partido, bajo la forma de comités de la Alianza del Trabajo, de la que el partido se ha transformado en la fuerza propulsora, así como había sido el primero en invocar y promover su constitución desde fines de agosto del año precedente. Oponiéndose a valoraciones de la situación objetiva demasiado optimistas e indudablemente fuera de foco, procurando en general quitarle a la consigna del "gobierno obrero" (soportada sin convicción y con las debidas reservas) cualquier punta abstractamente voluntarista, y evitando al mismo tiempo una interpretación de la consigna en el sentido parlamentario, la mayoría de la delegación (6) señala que "el momento en el que ésta deberá ser lanzada (la Internacional exigía que se fijara una fecha exacta: el 15 de julio), tanto desde el punto de vista de los objetivos concretos como del de la realización completa de los movimientos de conjunto del partido, deberá corresponder a un cambio concreto de la situación. Este cambio podrá consistir en la realización de la huelga general suscitada por un episodio clamoroso de la ofensiva burguesa, o bien en la convocatoria de un congreso nacional de la Alianza del Trabajo, como resultado de la campaña conducida desde hace mucho tiempo por el partido comunista".

A propósito de las críticas dirigidas a sus "Tesis" de

(4) "Il Comunista", 26. III. 1922.

(5) "Stato Operaio", 13. III. 1924.

(6) De la cual forma parte incondicionalmente, junto a Amadeo Bordiga, Antonio Gramsci, hasta entonces en todo de acuerdo con la dirección de izquierda.

Roma" (7), la misma delegación afirma, en un texto que nos parece oportuno citar, "haber trazado en éstas una concepción de la táctica comunista en general, y de su aplicación al frente único en particular, en un marco preciso y completo, en el cual la aplicación de la táctica del frente único tiene un valor y unos fines netamente políticos, y tiende a intensificar la influencia del partido en la lucha política. La tarea que dichas tesis prevén para el partido comunista en el conjunto del movimiento es la de evitar la coalición con otros partidos políticos como base de un órgano común de dirección de la lucha proletaria, sin borrar para nada la importancia de esta tarea y los caracteres políticos de la lucha". Y añade: "La mayoría del Partido Comunista de Italia niega haber titubeado con respecto a la dirección de la táctica del partido y el haberse conformado con medidas a medias; ella ha seguido siempre un plano netamente estable y sólido, con el único fin de aprovechar al máximo la situación concreta para la lucha contra los socialistas y contra todos los demás adversarios del partido y de la Internacional. El Partido no niega evidentemente el haber podido cometer errores, ni tampoco el derecho de la Internacional Comunista de exigir cualquier modificación de la táctica del partido, según las resoluciones de la mayoría de estos órganos supremos y bajo su responsabilidad". Además, en contra de los precipitados juicios sobre la "inestabilidad" del gobierno burgués en Italia, agrega: "Los acontecimientos en la escena parlamentaria no deben inducirnos a la conclusión de que la clase dominante italiana no disponga de un aparato estatal muy sólido y preparado para una formidable lucha contrarrevolucionaria, con el apoyo de las irregulares bandas fascistas. Se debe poner también en su justo relieve el peligro representado por la política combinada de los reformistas, por una parte, y la de los se-

(7) Los ojos de los dirigentes del Comintern están a tal extremo velados por la orientación ya decididamente emprendida que, en las *Observaciones del Presidium sobre las "Tesis de Roma" referentes a la táctica del P.C. de Italia*, dadas a conocer el 22 de julio (y reproducidas en el número del 24.IV. 1924 de "Stato Operaio"), el cuerpo de tesis, que indica con extrema precisión las eventualidades alternativas de la situación para poner al partido en condiciones de no "soportarla eclécticamente", es interpretado -aparte de las acostumbradas acusaciones de doctrinarismo, sectarismo e infantilismo- como una renovación de la "teoría de la ofensiva! ¡Un texto que propugna el frente único sindical y que excluye el político precisamente para salvaguardar el carácter y la función del partido, y que, por otra parte, señala el frente único sindical como un instrumento apto para empapar con su ideología a las organizaciones económicas y someterlas a su gufa política, es rechazado considerando que tiene un fondo "sindicalista"! La carta invita pues al partido a "luchar por la disolución de la Cámara de diputados a fin de instaurar un gobierno obrero" y a proponer con tal fin "un bloque con el partido socialdemócrata", apoyándolo en los límites en que éste "defiende (!!!) los intereses de la clase obrera": a un mes del Segundo Ejecutivo Ampliado, hasta este nivel ha decaído el "sinónimo de la dictadura del proletariado".

rratianos y otros grupos falsamente revolucionarios, por otra. Unos y otros, con una campaña de tolstoísmo y de crítica derrota del "militarismo rojo", impiden la reorganización revolucionaria de la vanguardia proletaria; y, mientras que los primeros tienden al compromiso con la burguesía, los segundos encubren su traición con el juego de una demagogia que desvía al proletariado de sus verdaderas tareas de lucha. "Se deben seguir de cerca los efectos de estas influencias que podrían preparar a la acción proletaria que se avecina un desenlace no deseado, mientras que los comunistas tienden a hacer de ella una etapa hacia la elevación del nivel de preparación ideal y material de la clase obrera para la lucha revolucionaria final" (8).

1 de agosto de 1922. Se confirma desgraciadamente la amarga previsión. En el punto máximo de una violenta batalla defensiva en todos los frentes del proletariado italiano, la Alianza del Trabajo decide la proclamación de una huelga general. Sin embargo, los reformistas no ven en ella más que un medio de presión para resolver la crisis gubernamental en el sentido de una coalición liberal-socialdemócrata (pocos días antes, Turati había subido los peldaños del Quirinal), mientras que los proletarios en general, y los comunistas en particular, sienten su urgencia como la de una vigorosa acción de contraataque ante la imponente ofensiva fascista que se desarrolla con la complicidad de los poderes públicos; la C.G.L. está tan poco convencida de su política, y sobre todo de su capacidad de control de las masas, que la orden "secreta" de la huelga es dada a conocer públicamente por un órgano socialdemócrata y confederal, "Il Lavoro", permitiendo así que el Estado y las escuadras negras entren oportunamente en acción. La huelga misma es suspendida después de 24 horas, mientras que las masas se movilizan sin la más mínima deserción y continuaron batiéndose con espléndido valor contra las fuerzas represivas, ora inclinándose sólo ante la enorme potencia numérica del adversario (en Bari es necesaria la intervención de la marina para "reconquistar" la ciudad vieja), ora (como en Parma) rechazando clamorosamente, en un auténtico asedio, las arrogantes escuadras negras, mucho más numerosas y mejor "equipadas" (9). No-

(8) Nos vemos obligados, por las razones expuestas más arriba, a centrar el problema sobre "la cuestión italiana", pero está claro que para nosotros se trataba de partir de ésta para alcanzar una precisa interpretación internacional de la nueva táctica, que no estuviese expuesta a equívocos.

(9) El desenlace de la lucha sindical y militar contra la ofensiva fascista en la primera mitad de 1922, en el crucial agosto y en los meses sucesivos, así como la acción derrota desempeñada por los socialdemócratas bajo la usual envoltura del verboso "extremismo" maximalista, están ilustrados en los N.º 43, 44, 45 y sucesivos de nuestra revista teórica internacional, "Programme Communiste". ¡Nótese que la potentísima C.G.L. tuvo que confiarse a la red clandestina del Partido Comunista de Italia para impartir en código las disposiciones de la huelga del 1 de agosto!

toriamente, es de aquí de donde data el verdadero y propio "cambio de mano" de los liberales a los fascistas en el gobierno del Estado: el resto será una simple cuestión de un... viaje en coche-cama sobre el fondo puramente coreográfico de la heroico-cómica marcha sobre Roma.

Sin embargo, los reformistas extraen del fracaso *-de-seado y preparado-* de la huelga de agosto la confirmación, ya no melancólica, sino secretamente exultante: "salimos de esta prueba clamorosamente batidos... ésta ha sido nuestra Caporetto"; mientras que los maximalistas, cerrando los ojos ante el evidente sabotaje de la derecha socialdemócrata, no saben invitar a los proletarios desmoralizados y dispersos a otra cosa que no sea una pausa de "recogimiento" para "corregir los errores (!!!), rectificar el frente, perfeccionar (!!!) el instrumento de lucha" con miras a las nuevas batallas que la "furia adversaria" prepara y a las nuevas "pruebas de abnegación y sacrificio" que ésta impone, siendo la primera de todas nada menos que *!!! "la resistencia en las posiciones conquistadas en la administración pública"!!!*

A pesar de todo esto, y por una inexorable fuerza de inercia, la Internacional insiste (mejor dicho, insiste cada vez más y más) en una acción de recuperación del P.S.I., y lógicamente toma en serio la comedia de la escisión socialista, finalmente llevada a cabo en el congreso de Roma del 1 al 3 de octubre casi con paridad de votos, y la aún más indigna comedia de la reiterada petición de adhesión a Moscú por parte del ala mayoritaria del partido.

En tanto, el 19 de agosto, inmediatamente después de la huelga y de sus sangrientas consecuencias, el partido mismo había dirigido a los proletarios un llamamiento sin retórica lleno de propuestas prácticas y directivas precisas para la inmediata reorganización de las fuerzas desordenadas y dispersas en torno de una renovada y potente Alianza del Trabajo, articuladas en una red eficiente de comités locales y centralizadas por un "órgano directivo supremo elegido por un congreso nacional de la Alianza, de modo que responda a las necesidades de la situación", en la perspectiva de una ulterior "movilización simultánea de todas sus fuerzas, con la centralización y unificación de todos los conflictos que la ofensiva burguesa continuará suscitando implacablemente, tanto en el campo de las luchas sindicales como en la guerrilla cotidiana contra el fascismo" (10). Estos proletarios recibían del partido una consigna de viril y antidemagógico empeño, y no de lamentable desarme: "¡La lucha continúa!" ("El Comunista" del 8.VIII), mientras tomaba cuerpo la iniciativa del encuentro de las izquierdas sindicales y ganaba consenso la invitación a los proletarios aún ligados al viejo partido en bancarota a romper con éste, y alinearse con el partido revolucionario de clase.

(10) Manifiesto del 19 de agosto: "Por el programa de lucha del proletariado".

Es con reacciones de turbación, disgusto y amargura (11), cuya influencia sobre la *débacle* final jamás podrá valorarse (12), que los proletarios italianos, que habían dado muestras de estrecharse cada vez más en torno al Partido Comunista de Italia en la lucha contra el fascismo y en defensa de sus reivindicaciones de vida y de trabajo (13), veían moverse a la In-

(11) Si fueran necesarios testimonios "no sospechosos" de esto, puede leerse el informe al Comité Central del 10-11 de septiembre de 1922 y las cartas a la Internacional Comunista del 8 de marzo de 1923 de U. Terracini en la p. 128 de los "Annali Feltrinelli" de 1966, y las pp. 45-50 de *La Formación del grupo dirigente del P.C.* de P. Togliatti, respectivamente.

(12) Aludimos sólo de pasada a las posteriores y desgraciadas vicisitudes de la tentativa de rescate del P.S.I. después de la escisión con la "derecha" socialdemócrata (P.S.I.U.): nuevas tratativas para la fusión con el P.C. de Italia en el IV Congreso sobre la base de las 14 condiciones; inmediata reacción en la mayoría del P.S.I. en Italia que, teniendo como portavoz a Nenni en el "Avanti", protesta contra la "liquidación a bajo precio" del partido en las deliberaciones de Moscú: formación de "comités para la fusión", que en tales circunstancias permanecen sobre el papel; nuevo congreso del P.S.I. en Milán desde el 15 al 17 de abril de 1923 y victoria de los adversarios de la fusión del "Comité de defensa socialista"; ulteriores acercamientos tras el Ejecutivo Ampliado de julio y, ante un nuevo rechazo de la dirección del P.S.I., constitución de la fracción "Terzinternazionalista" con el apoyo del Comintern; última invitación, no sólo al P.S.I., sino también al P.S.I.U., para un bloque de "unidad proletaria" en las elecciones de abril de 1924, a la cual adhieren solemnemente los "terzinternazionalisti" o "terzini"; confluencia final de estos últimos (una debílima organización, políticamente más que dudosa, mantenida en pie solamente por el apoyo de Moscú) en el P.C. de Italia, según las deliberaciones del V Congreso de la Internacional (junio-julio de 1924), precisamente en el momento en que estalla la crisis abierta por el asesinato del diputado socialista Matteotti. Esta afanosa persecución al fantasma socialista se concluye con la adquisición de unos pocos e inciertos "nuevos camaradas", y con la pérdida de *verdaderos* militantes de la vieja guardia, desorientados o, peor aún, asqueados, por no hablar de la confusión sembrada en las filas proletarias...

(13) Es significativo como, en un período de rabiosa ofensiva patronal, en todas las reuniones y conferencias de la C.G.L. y de la F.I.O.M., las mociones comunistas, no obstante los embrollos electorales en los cuales los bonzos eran ya entonces especialistas, obtienen un número de votos estable o creciente, mientras que el de las mociones socialistas declina (en lo que se refiere a la "conquista de la mayoría", las cartas estaban, pues, en regla, pero lo estaban sobre todo en lo que se refiere al hecho de la influencia *real*, como lo demuestran los innumerables episodios de huelgas, agitaciones y choques armados desarrollados bajo la *guía* material del partido y de su *longa manus*, los grupos comunistas de sindicato y de empresa).

ternacional en una doble vía -una vía semiequidistante- de cortejo, incluso financiero, al P.S.I., recientemente mutilado sólo en apariencia, y de incómodo y casi reacción "apoyo" -pero nada más que apoyo- al partido de Liorna, el único partido comunista (14).

Pero había cosas peores. En Francia se acumulaban los síntomas de la enésima desbandada hacia la derecha del P.C.F. (cuyo carro estaba tirado al menos por cinco caballos en distintas direcciones) y de trasposición de las tácticas del frente único y del gobierno obrero al plano de las combinaciones electorales, aunque sólo fueran de carácter administrativo. También en Alemania el curso precipitoso hacia las posiciones equívocas e intermedias (aunque estos términos son bastante nebulosos) había dado pasos agigantados: extenuantes tratativas con la socialdemocracia para una manifestación común, que luego naufragó, en los funerales de Rathenau (ministro burgués asesinado en junio de 1922 por la derecha nacionalista), intervención final aislada del partido al grito de "¡república!, ¡república!"; neta predominancia en los órganos directivos de una interpretación del "gobierno obrero" que encontrará su codificación de "izquierda" (!!!) en la conferencia de enero de 1923 en Leipzig: "ni dictadura del proletariado ni pacífico modo parlamentario de llegar a ella, sino tentativa de la clase obrera, en el marco de la democracia burguesa, y desde un principio con los medios de esta misma democracia burguesa, de ejercer una política obrera con el apoyo de órganos proletarios y de movimientos de masas proletarias". En su formulación de derecha (como en la de Graziadei o la de Radek en el IV Congreso) esta táctica ni siquiera disimulaba su sabor parlamentario y ministerialista. Y prescindimos de hablar aquí de análogas desviaciones macroscópicas en el inenarrable partido checoslovaco o en otros.

Nuestra alarma tenía pues demasiadas confirmaciones; y la más grave era que las oscilaciones y los deslices de los mayores partidos de Europa occidental se reflejaban en la política de la dirección del Comintern, condicionándola.

En esta atmósfera de confusión y caminar a tientas, que sólo el optimismo oficial encubría con el velo de los éxitos conseguidos en el plano numérico, parlamentario y estadístico-organizativo, se reunió el IV Congreso de la Internacional Comunista (5 de noviembre-5 de diciembre de 1922), mientras que en Italia el fascismo acababa ya su pacífico y legal ascenso al poder, bendecido por los padres tutelares de la democracia y sobre las cenizas de la furiosa y jamás aplacada resistencia proletaria.

Por primera vez, la representación en la asamblea de

(14) Que la fracción de los "terzini" fuese, ya en 1922, financiada por el Comintern como instrumento de "entrismo" en el P.S.I. o, a veces, como candidata a la fusión con el Partido Comunista de Italia, está confirmado por los libros recientes de Humbert Droz.

Moscú es verdaderamente mundial. Pero más allá de este aspecto que subraya la potente fuerza de atracción de la Internacional revolucionaria, la discusión que se arrastra durante un mes entero demuestra la fragilidad intrínseca del poderoso edificio. Haciendo abstracción del breve discurso de Lenin, apenas convaleciente, del espléndido balance de Trotsky sobre la NEP y acerca de las perspectivas de la revolución mundial, del primer gran informe de Bordiga sobre el fascismo y del informe de Bujarin sobre el programa de la Internacional, que elevan el debate a la altura de las grandes síntesis y de las formulaciones de principio, el Congreso camina fatigosamente a tientas en busca de una vía que, partiendo de las más recientes evoluciones tácticas en los países de capitalismo avanzado y en los aún coloniales y semicoloniales, suministre una definición unívoca y trace sus confines (paradójicamente, el problema de los límites de la táctica es retomado por nuestros contradictorios, sin superar, no obstante, los términos de una complicada *casuística*, que está lejos de ser esclarecedora).

Desde los primeros momentos aparece claro que la consigna del frente único no sólo ha dado lugar a diversas interpretaciones erróneas, sino también a abiertas desviaciones de principio. En la representación mundial de los partidos comunistas se impone la increíble necesidad de recordar a éstos que queda excluido para siempre todo retorno a la "unidad" con la socialdemocracia! Pero el espectro apenas ahuyentado vuelve a la escena por la ventana abierta del "gobierno obrero". Inmediatamente se revela la enorme confusión en el modo de interpretar y llevar a cabo esta consigna, improvisada e incautamente lanzada en su forma más vaga. Si Zinoviev presenta al mítico "gobierno obrero" como una eventualidad completamente excepcional y casi improbable, existe quien lo juzga como una posibilidad condicionada, y quien la considera agnósticamente como un acontecimiento realizable o no, incluso en el plano parlamentario, en función de la posición que la socialdemocracia asumirá en los próximos meses, y que nadie podría prever. Un representante tan calificado del Presidium como Radek, que precisamente sostiene sin términos medios esta última tesis, no duda en revisar el juicio, considerado hasta entonces como definitivo, sobre la función histórica del reformismo: ¡¡¡la socialdemocracia ha masacrado sin duda a los espartaquistas y es trangulado la revolución alemana, pero también nos habría hecho el favor, quiérase o no, de "liberarnos" del Kaiser!!!

Por tanto, el nudo de la cuestión sigue siendo (como lo demuestran las tesis aprobadas con la única abstención del partido italiano) que la consigna del gobierno obrero no es más presentada como un sustituto -aceptable sólo en determinadas circunstancias- de la clásica consigna de la dictadura del proletariado; ésta, que es la única que verdaderamente merece el nombre de "gobierno obrero", es el último escalón, el vértice ideal -por decirlo así- de una escalera ascendente de formas imperfectas y, no obstante, hipotéticamente admisibles que serían trampolines de lanzamiento hacia aquella cumbre suprema: gobierno "obrero" con participación comunista (subordinada al compromiso de armar a los proletarios, de desarmar a las organizaciones contrarrevolucionarias, de introducir el control de la producción y de descargar sobre las espaldas de la burguesía

sía los principales gravámenes impositivos); gobierno "de obreros y campesinos pobres", sin mayor especificación, como podría formarse en los Balcanes; gobiernos "aparentemente obreros", como el gobierno obrero... "liberal" ya existente en Australia y quizás inminente en Inglaterra, o como gobierno "obrero"... puramente socialdemócrata ya en acción o en gestación en Alemania. Se dice que estos últimos, aún no siendo "revolucionarios", pueden en determinadas circunstancias "acelerar el proceso de disgregación del régimen burgués" (¡la socialdemocracia no sería ya un instrumento de conservación del régimen burgués, sino el posible fermento de su disolución!), y los comunistas deben estar dispuestos "a apoyarlos bajo ciertas garantías y, naturalmente, sólo en la medida en que expresan o defienden los intereses de los trabajadores" (!!!). Los dos primeros "no significan aún la dictadura del proletariado; no son ni siquiera un estadio históricamente inevitable de transición hacia ella, pero representan, cuando y dondequiera que se constituyan, un importante punto de partida para la conquista de la dictadura por medio de la lucha".

Las tesis añaden: "Un gobierno obrero sólo es posible si nace de la lucha de las masas mismas y si se apoya en órganos obreros aptos para el combate, creados por las capas más profundas de las masas proletarias oprimidas. Incluso un gobierno obrero que surja de una constelación parlamentaria (y, por consiguiente, de origen puramente parlamentario) puede ofrecer la forma de reavivar el movimiento revolucionario obrero. Sin embargo, es evidente que el nacimiento de un verdadero gobierno obrero, y la ulterior conservación de un gobierno que siga una política revolucionaria, debe desencadenar las luchas más duras y, eventualmente (¡¿?!), la guerra civil con la burguesía. Ya la sola tentativa del proletariado de crear dicho gobierno obrero chocará desde el inicio con la más encarnizada resistencia de la burguesía. Por tanto, la consigna del gobierno obrero es apta para unir al proletariado y desencadenar luchas revolucionarias". ¿Las "garantías"? Helas aquí: "La participación en un gobierno obrero debe llevarse a cabo previo consentimiento del Comintern; sus miembros comunistas deben someterse al más estrecho control del partido y mantenerse en el más íntimo y directo contacto con las organizaciones del proletariado; el partido comunista debe mantener, absolutamente, su propia fisonomía y la completa autonomía de su propia agitación" (15).

En todo este edificio, esculpido con la jurídica minuciosidad de un constitucionalismo que recuerda la clásica teoría burguesa de los "frenos y contrapesos", se pierde todo: se pierde la independencia real del partido, al que no se le puede pedir que la mantenga en el momento en que abandona sus postulados de irrevocable escisión de los partidos clasificados para siempre en la categoría de las fuerzas contrarrevolucionarias; se pierde la exclusión marxista de soluciones intermedias entre la dictadura de la burguesía y la dictadura

del proletariado; se pierden las bases mismas del "parlamentarismo revolucionario", que es un instrumento de destrucción de las instituciones representativas burguesas, o no es nada; e implícitamente se pierde, en última instancia, la noción misma del Estado. De rebote, salta el fundamento de una disciplina internacional que no sea ficticia, mecánica, basada en la interpretación de los artículos de un código civil o penal, es decir, el fundamento de una disciplina orgánica; y ese fundamento es reemplazado por una disciplina formal, impuesta por un órgano a la vez deliberante y ejecutivo, cuya capacidad de mantener, en el juego complejo e imprevisible de las maniobras, el hilo de la continuidad teórica, práctica y organizativa, se da a priori por admitida en virtud de una inmunización que se supone permanente.

Es una vieja consecuencia de las "garantías" que, cuando por desgracia son puestas sobre el tapete, surja la pregunta: ¿Quién custodiará a los custodios? Existen dos alternativas: o bien la dirección y la "base" están ligadas por un vínculo común y superior (y éste no puede ser más que el programa invariable y obligatorio para todos), o debe resurgir el aparato judicial de primera, segunda y tercera instancia, con todo el rebaño de abogados, de fiscales y, obviamente, de profesores de derecho constitucional; y este aparato no es un ente metafísico, sino la superestructura del organismo que teóricamente debería controlar y juzgar: esto es, el partido, juez e imputado en una sola persona. No queda entonces más que someterlo también a la autoridad suprema, no a la del buen dios (que, al menos hasta ahora, queda excluido), sino a la de la policía, luego a la del comisario y, en fin, a la del mariscal.

La disciplina es el resultado de la homogeneidad programática y de la continuidad de la acción práctica: introducida la improvisación como variable independiente y, por más que esté circunscrita por cláusulas restrictivas, al final del proceso está solo el *knut* (o Stalin, si se prefiere).

Esto es lo que dijeron, con otras palabras, los representantes de la mayoría del partido italiano (16), mayoría que entonces era toda de izquierda, en el curso de intervenciones apasionadas. Y dado que las palabras vuelan, los escritos que dan, formularon las tesis siguientes para intentar desesperadamente poner orden en los conceptos y, por tanto, en la acción práctica, y para aislar de sus versiones malsanas al núcleo sano de las fórmulas que poco a poco salieron de los alambiques moscovitas. La "tesis sobre la táctica" presentadas al IV Congreso (que publicamos más abajo), fueron remitidas a futuras discusiones: la "disciplina" se encargará de archivarlas para siempre.

(16) El lector puede encontrar el discurso de Bordiga en "Il Lavoratore" (9. XII. 1922).

(15) *Protokoll des 4. Kongresses der Kommunistischen Internationale*, Hamburgo 1923, pp. 1016-1017.

La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de tesis presentado por el PC de Italia en el IV Congreso mundial (Moscú - noviembre de 1922) (1)

Las condiciones para alcanzar los objetivos revolucionarios de la Internacional Comunista son de naturaleza objetiva en la medida en que residen en la situación del régimen capitalista y en el estadio de la crisis que éste atraviesa; son de naturaleza subjetiva en lo que se refiere a la capacidad de la clase obrera para luchar por el abatimiento del poder burgués y para organizar su propia dictadura con unidad de acción, es decir, logrando subordinar todos los intereses parciales de grupos limitados al interés general de todo el proletariado y al objetivo final de la revolución.

Las condiciones subjetivas son de dos órdenes, a saber:

a) la existencia de partidos comunistas dotados de una clara visión programática y de una organización bien definida que les asegure la unidad de acción;

b) un grado de influencia del partido comunista sobre la masa de los trabajadores y sobre sus organizaciones económicas que lo ponga en una situación de predominio con respecto a las otras tendencias políticas del proletariado.

El problema de la táctica consiste en la elección de los medios que mejor permitan a los partidos comunistas realizar simultáneamente estas condiciones revolucionarias de naturaleza subjetiva, basándose en las condiciones objetivas y en el proceso de sus desarrollos.

(1) De "Stato Operaio", 6. III. 1924.

Constitución de los Partidos Comunistas y de la Internacional Comunista

La bancarrota de la Segunda Internacional y la revolución rusa ha dado lugar a la reconstitución de la ideología revolucionaria del proletariado y a su reorganización política en las filas de la Internacional Comunista.

Para poder cumplir con su tarea de unificación en la lucha del proletariado de todos los países hacia el objetivo final de la revolución mundial, la Internacional Comunista debe ante todo asegurar su propia unidad de programa y de organización. Todas las secciones y todos los militantes de la Internacional Comunista deben estar comprometidos por su adhesión de principio al programa común de la Internacional Comunista.

Eliminando todos los vestigios del federalismo de la vieja Internacional, la organización internacional debe asegurar el máximo de centralización y de disciplina. Este proceso se desarrolla todavía a través de las dificultades que derivan de las diferentes condiciones de los distintos países y de las tradiciones del oportunismo. Esto no se resolverá eficazmente con expedientes mecánicos, sino con la realización de una efectiva unidad de método que ponga en evidencia los caracteres comunes a la acción de los grupos de vanguardia del proletariado en los diferentes países.

No se puede admitir que un grupo político cualquiera pueda ser encuadrado en la disciplina y en la organización revolucionaria internacional en virtud de su simple adhesión a determinados textos, y con la promesa de respetar una serie de compromisos. En cambio, se debe tener en cuenta el proceso real que se ha desarrollado en los grupos organizados que actúan en la arena política proletaria (partidos y tendencias), la formación de su ideología y su experiencia de acción para juzgar si pueden -y en qué medida pueden- formar parte de la Internacional Comunista.

Las crisis disciplinarias de la Internacional Comunista derivan de un doble aspecto que asume hoy el oportunismo tradicional: el de aceptar con entusiasmo las formulaciones de la experiencia táctica de la Internacional Comunista sin comprender su sólida coordinación con los fines revolucionarios, y re-toman sus formas exteriores de aplicación para retornar a los viejos métodos oportunistas, despojados de toda conciencia y voluntad finalista y revolucionaria; y el de rechazar aquellas formulaciones de la táctica con una crítica superficial que las pinta como una renuncia y un repliegue respecto a los objetivos programáticos revolucionarios. Tanto en un caso como en el otro se trata de una incomprensión de las relaciones que existen entre el empleo de los medios y los fines comunistas.

Para eliminar los peligros oportunistas y las crisis

disciplinarias, la Internacional Comunista debe apoyar la centralización organizativa en la claridad y la precisión de las resoluciones tácticas, y en la exacta definición de los métodos a aplicar.

Una organización política, es decir, basada en la adhesión voluntaria de todos sus miembros, sólo responde a las exigencias de la acción centralizada cuando sus componentes conciben y aceptan el conjunto de los métodos que pueden ser ordenados por el centro para ser aplicados en las diferentes situaciones.

El prestigio y la autoridad del centro, que no dispone de sanciones materiales, sino que se vale de parámetros que pertenecen al dominio de los factores psicológicos, exigen de manera absoluta claridad, decisión y continuidad en las programaciones programáticas y en los métodos de lucha. En esto reside la única garantía de poder constituir un centro de la efectiva acción unitaria del proletariado internacional.

Una organización sólida solamente nace de la estabilidad de sus normas organizativas; asegurando a cada uno su aplicación imparcial, ésta reduce al mínimo las rebeliones y las deserciones. Los estatutos organizativos, tanto como la ideología y las normas tácticas, deben dar una impresión de unidad y de continuidad.

Por estas consideraciones, basadas en una rica experiencia, el paso del período de construcción de la Internacional de los partidos comunistas al de la acción del Partido Comunista Internacional hace necesario la eliminación de normas organizativas totalmente anormales. Es el caso de las fusiones de secciones aisladas de la Internacional con otros organismos políticos; del hecho de que algunas de éstas pueda ser constituida sobre el criterio de la adhesión de organizaciones obreras, y no sobre el de las adhesiones personales; de la existencia de fracciones o de grupos organizados en tendencia en el seno de la organización; de la penetración sistemática y el *noyautage* en otros organismos que tienen naturalidad y disciplina políticas (lo que se aplica, con más razón, a los de tipo militar).

En la medida en que la Internacional aplique tales expedientes, se verificarán manifestaciones de federalismo y rupturas disciplinarias. Si se frenase o invirtiese el proceso tendiente a la eliminación de dichas anomalías, o si éstas se erigiesen en sistema, se presentaría con extrema gravedad el peligro de una recaída en el oportunismo.

La conquista de las masas

Una tarea fundamental de los partidos comunistas es la conquista de una influencia creciente sobre las masas. Para esto, deben recurrir a todos los medios tácticos que la situación objetiva vuelva oportunos y que sirvan para asegurar una extensión creciente en las capas del proletariado de la in-

fluencia ideológica y de las diversas formas de encuadramiento que se apoyan en el partido.

La conquista de las masas no puede realizarse con la simple propaganda de la ideología del partido y con el simple proselitismo, sino con la participación en todas las acciones a las que los proletarios son empujados por su condición económica. Es necesario hacer comprender a los trabajadores que estas acciones no pueden por sí mismas asegurar el triunfo de sus intereses; éstas sólo pueden proveer de una experiencia, de un resultado organizativo y de una voluntad de lucha a encuadrar en la lucha revolucionaria general. Esto no se logra negando tales acciones, sino estimulándolas, incitando para ello a los trabajadores a emprenderlas y presentándoles las reivindicaciones inmediatas que sirven para realizar una unión cada vez más amplia de participantes en la lucha.

Incluso en las situaciones de desarrollo normal del capitalismo, era una necesidad fundamental para los partidos marxistas revolucionarios la lucha por las reivindicaciones concretas de los grupos proletarios sobre el terreno de los sindicatos y de los grupos afines. Las reivindicaciones de orden social y político general también deben servir para el trabajo revolucionario. Pero estas reivindicaciones no deben formar el terreno de un compromiso con la burguesía, por medio del cual el proletariado pague las concesiones de ésta con la renuncia a la independencia de sus organizaciones de clase y a la propaganda del programa y de los métodos revolucionarios.

A través de las acciones por las reivindicaciones parciales, el partido comunista realiza un contacto con la masa que le permite hacer nuevos prosélitos: al completar con su propaganda las lecciones de la experiencia, el partido conquista simpatía y popularidad, y hace nacer en torno suyo toda una red más amplia de organizaciones ligada a los más profundos estratos de las masas y, por otra parte, al centro directivo del partido mismo. De este modo se prepara una disciplina unitaria de la clase obrera. Esto se alcanza con el *noyautage* sistemático de los sindicatos, de las cooperativas y de toda forma de organización suscitada por los intereses de la clase obrera. Deben surgir redes organizativas análogas, en cuanto sea posible, en todos los campos de la actividad del partido; a saber: lucha armada y acción militar, educación y cultura, trabajo entre los jóvenes y entre las mujeres, penetración en el ejército, y así sucesivamente. El objetivo de este trabajo es la conquista de una influencia no sólo ideológica sino también organizativa del partido comunista sobre la mayor parte de la clase obrera. En consecuencia, en su trabajo en los sindicatos los comunistas tienden a lograr la máxima extensión de la base de los mismos, así como de todas las organizaciones de naturaleza análoga, combatiendo toda escisión y propugnando la unificación organizativa allí donde la escisión ya existe, con tal que le esté garantizado un mínimo de posibilidad de trabajo para la propaganda y el *noyautage* comunistas. En casos especiales, esta actividad puede también ser ilegal y secreta.

Los partidos comunistas, aún trabajando con el objetivo de asegurarse la dirección de las centrales sindicales, aparato indispensable de maniobras en las luchas revolucionarias,

por medio de la conquista de la mayoría de los obreros organizados, aceptan en todos los casos la disciplina respecto a las decisiones de este aparato y no pretenden que en los estatutos de las organizaciones sindicales y afines, o en pactos especiales, esté sancionado el compromiso de someterse a un control del partido.

El frente único

La ofensiva del capital y sus particulares características actuales ofrecen posibilidades tácticas a los partidos comunistas para acrecentar su influencia sobre las masas. De allí surge la táctica del frente único.

La ofensiva capitalista tiene un doble objetivo: destruir las organizaciones proletarias con capacidad de ofensiva revolucionaria e intensificar, además, la explotación económica de los trabajadores para intentar la reconstrucción de la economía burguesa. Por tanto, la ofensiva capitalista choca directamente incluso contra los intereses de los proletarios que todavía no han sido ganados por la conciencia y el encuadramiento revolucionarios, y ataca hasta a las mismas organizaciones que no tienen un programa revolucionario y están dirigidas por elementos oportunistas. Comprendiendo bien que la aceptación de la lucha, aunque sólo sea defensiva, equivale a plantear un problema revolucionario y a alinear a los trabajadores en un frente de lucha contra la clase burguesa y sus instituciones, la burocracia que encuadra a dichos organismos sabotea incluso la simple resistencia defensiva, mientras renuncia al programa ilusorio de un mejoramiento gradual de las condiciones de vida del proletariado. Dicha situación permite a los partidos comunistas conducir a la lucha incluso a la parte de los obreros que no tienen una conciencia política desarrollada. Los partidos comunistas tienen la posibilidad de invitar a estos estratos de trabajadores a participar en acciones unitarias por aquellas reivindicaciones concretas e inmediatas que consisten en la defensa de los intereses amenazados por la ofensiva del capital.

Para tal fin, los comunistas proponen una acción común de todas las fuerzas proletarias, de las más diversas tendencias, encuadradas en las organizaciones.

Esta táctica nunca debe entrar en contradicción con la tarea fundamental del partido comunista, es decir, con la difusión en el seno de la masa obrera de la conciencia de que sólo el programa comunista y el encuadramiento organizativo en torno al partido comunista la conducirá a su emancipación.

Las perspectivas del frente único son dobles. La invitación al frente único servirá para una campaña contra los programas y la influencia de las otras organizaciones proletarias, si éstas rechazaran la invitación a la acción hecha por los comunistas; es evidente, en tal caso, la ventaja del partido comunista. Si, por el contrario, se llega realmente a una acción

en la que participen todas las organizaciones proletarias y todo el proletariado, el partido comunista se propone llegar a tomar la dirección del movimiento, cuando las condiciones generales permitan conducirlo a una salida revolucionaria. Cuando esto no sea posible, el partido comunista debe intentar enraizarse en las masas por todos los medios -a través de las vicisitudes de la lucha, sea de un éxito parcial de la misma, sea de la derrota cuando fuese inevitable- la convicción de que el partido comunista es el mejor preparado para hacer prevalecer la causa del proletariado. Si el partido comunista ha hecho anteriormente una campaña sobre las propuestas precisas que garantizarían el éxito de la lucha, podrá hacer sí, a través de la participación de sus fuerzas en primera línea en la acción común, que las masas se formen la convicción de que la victoria será posible cuando sobre ellas no tengan una influencia predominante las organizaciones no comunistas.

Por tanto, la táctica del frente único es un medio para la conquista de una influencia ideológica y organizativa preponderante del partido.

La tendencia instintiva de las masas a la unidad debe ser utilizada cuando pueda servir para el empleo favorable de la táctica del frente único; debe ser combatida cuando conduzca al resultado opuesto.

Por consiguiente, el grave problema táctico del frente único presenta límites fuera de los cuales nuestra acción no cumpliría con sus propios fines. Estos límites deben ser definidos en relación con el contenido de las reivindicaciones y con los medios de la lucha a proponer, y en relación con las bases organizativas a proponer o aceptar como plataforma de las fuerzas proletarias.

Las reivindicaciones que el partido comunista plantea para el frente único no deben estar en contradicción con los programas de los diferentes organismos cuya coalición se propone, y deben ser alcanzables por ésta con métodos de lucha que ninguno de dichos organismos rechaza por principio.

Pueden ser planteadas todas las reivindicaciones que puedan perseguirse por medio de la acción directa del partido; la defensa de los salarios y de los convenios de trabajo en la industria y en la agricultura, la lucha contra los despidos y la desocupación, la defensa efectiva del derecho de asociación y de agitación.

Pueden ser propuestos como medios de lucha todos aquellos que el partido comunista no rechaza para sus propias acciones independientes y, por lo tanto, todas las formas de propaganda, de agitación y de lucha en las que la clase proletaria se opone neta y declaradamente al capital.

En fin, las bases de la coalición deben ser tales que aún en el caso en que los otros organismos proletarios no hayan aceptado las propuestas comunistas -cuyo conjunto ha de ser conocido por las masas- pero inicien así y todo una acción general proletaria (por ejemplo: usando los mismos medios de lucha aconsejados por el partido comunista, como la huelga general, etc., etc., pero con otros objetivos), el partido comunista, al no permanecer ajeno a la acción común, pue-

da sin embargo hacer recaer la responsabilidad de la dirección de la lucha sobre los otros organismos en caso de derrota del proletariado.

En consecuencia, el partido comunista no aceptará formar parte de organismos comunes a diferentes organismos políticos que actúen con continuidad y con responsabilidad colectiva a la cabeza del movimiento general del proletariado. El partido comunista evitará también aparecer como participe en declaraciones comunes con partidos políticos, cuando éstas contradigan en parte su programa y sean presentadas al proletariado como resultado de negociaciones para encontrar una línea de acción común.

Especialmente en los casos en los que no se trata de de una breve polémica pública con la que se invita a otros organismos a la acción previendo con seguridad de que se negarán, sino en los que existe en cambio la posibilidad de llegar a una lucha en común, el centro dirigente de la coalición deberá consistir en una alianza de organismos proletarios de carácter sindical o afines. De esta manera, este centro aparecerá ante las masas como susceptible de ser conquistado por los diferentes partidos que actúan en el seno de los organismos obreros.

Solamente así se asegurará el empleo útil de la táctica del frente único, incluso en el curso de una acción que, por la influencia de los oportunistas, termine en una victoria incompleta o en una derrota de la clase obrera.

El gobierno obrero

Las reivindicaciones inmediatas que interesan al proletariado también pueden estar ligadas a la política del Estado.

Estas reivindicaciones deben ser formuladas por el partido comunista y propuestas como objetivos de una acción de todo el proletariado llevada a cabo mediante una presión externa sobre el gobierno, ejercida con todos los medios de agitación.

Cuando el proletariado se encuentra frente a la constatación de que para conseguir tales reivindicaciones es necesario que el gobierno existente sea cambiado, el partido comunista debe apoyar sobre este hecho su propaganda por el abatimiento del poder burgués y por la dictadura proletaria, análogamente a lo que debe hacerse cuando los trabajadores constatan que sus demandas económicas no encuentran lugar en el marco de la economía capitalista.

Cuando el régimen de gobierno se encuentra en una situación crítica por la relación de las fuerzas sociales, es necesario hacer de su abatimiento una reivindicación concreta accesible a la masa, y no una simple fórmula de propaganda. Tal reivindicación (el poder a los Soviets, a los Comités de Control, a los Comités de la Alianza Sindical) puede ser planteada a los trabajadores de todos los partidos y a los sin partido representados en dichos organismos. Todos los trabajadores serán

llevados a aceptarla, incluso contra sus propios jefes. Esta reivindicación entra en el marco de la tarea política propia del partido comunista, dado que su realización implica la lucha revolucionaria y la supresión de la democracia burguesa, y que su proposición induce a toda la masa proletaria a seguir sobre esta vía. Pero no debe excluirse que dicha consigna extraparlamentaria pueda ser lanzada también en el parlamento o en una campaña electoral.

Hablar de gobierno obrero como de un gobierno de coalición de los partidos obreros, sin indicar cuál será la forma de la institución representativa sobre la que dicho gobierno podrá apoyarse, no significa lanzar una reivindicación comprensible para los obreros, sino sólo dar una fórmula de propaganda que confunde los términos de la preparación ideológica y política revolucionaria. Los partidos son organizaciones constituidas para tomar el gobierno, y los partidos que forman el gobierno obrero no pueden ser los que están por la conservación de las instituciones parlamentarias burguesas.

Hablar de gobierno obrero declarando -o no excluyendo- que pueda surgir de una coalición parlamentaria en la que participe el partido comunista, significa negar prácticamente el programa político comunista, o sea, la necesidad de la preparación de las masas para la lucha por la dictadura.

La situación política mundial no es tal que permita prever la formación de gobiernos de transición entre el régimen burgués parlamentario y la dictadura proletaria, sino más bien la de gobiernos de coalición burgueses que dirigirán con extrema energía la lucha por la defensa contrarrevolucionaria. Si debiera haber gobiernos de transición, es una necesidad de principio para el partido comunista dejar la responsabilidad de dirigirlos a los partidos socialdemócratas, mientras éstos surjan sobre la base de las instituciones burguesas. Sólo así el partido comunista puede dedicarse a la preparación de la conquista revolucionaria del poder y a la sucesión del gobierno de transición.

La conquista de las masas desorganizadas

La existencia de fuertes y florecientes organizaciones económicas es una buena condición para el trabajo de penetración en las masas. La acentuación del desequilibrio de la economía capitalista crea una situación objetivamente revolucionaria. Pero, debido a que la capacidad de lucha del proletariado ha resultado insuficiente -en el momento en que, después del aparente florecimiento de la inmediata posguerra, la crisis ha aparecido en toda su gravedad- asistimos hoy en muchísimos países al vaciamiento de los sindicatos y de todas las organizaciones análogas. Es previsible que el mismo fenómeno no tarde en verificarse en otros países.

En consecuencia, la preparación revolucionaria del proletariado se hace difícil, a pesar de la expansión de la mise-

ria y del descontento.

Se plantea como problema de primera línea el encuadramiento tras los partidos comunistas de los estratos de los desocupados y de los elementos proletarios reducidos a un estado caótico por la parálisis de la máquina productiva. Es posible que dentro de algún tiempo este problema resulte más grave que el de la conquista de los obreros que siguen a otros partidos proletarios a través de las organizaciones económicas dirigidas por éstos, problema que está bien afrontado con la táctica del frente único.

Al añadirse a la decadencia económica la intensidad de la acción unitaria contrarrevolucionaria de todas las fuerzas burguesas, debe considerarse más bien que los organismos económicos proletarios no comunistas se vaciarán más rápidamente. Los términos del problema de la conquista de las masas estarán entonces modificados.

Debiendo apoyarse siempre el trabajo revolucionario sobre las situaciones concretas reales, deberá realizarse una nueva forma de organización de los intereses proletarios. En la fase actual, se delinea la tarea de encuadrar en torno a los comités y a los órganos del frente único de las organizaciones -con formas oportunas de representación- a los estratos de los proletarios sin organización. El partido comunista deberá ser el centro de la lucha y del contraataque contra la centralización reaccionaria capitalista que tiende a imponerse sobre una clase obrera desbandada y dispersa, y definitivamente abandonada a sí misma por la burocracia oportunista.

Ediciones Iskra

Relazione del partito comunista d'Italia al IV congresso dell' Internazionale comunista (novembre 1922)

- I. La situazione italiana.
 - II. L'opera del Partito comunista d'Italia fra il III e il IV Congresso mondiale.
 - III. Progetto di programma d'azione del Partito comunista d'Italia.
- Appendice.

Un volumen de 176 páginas - Precio : 25 F/ 400 Pts.

Iskra edizioni
via Adige 3
20 135 Milano
Italia

Difusión en Francia:
Editions Programme
20, rue Jean Bouton
75012 Paris-Francia

Expresión de la revolución democrático-burguesa en China

y de la contrarrevolución antiproletaria mundial:

El «pensamiento de Mao» (II)

Evocación de algunos puntos generales del materialismo marxista

El monismo del materialismo dialéctico excluye definitivamente, sobre la base de los resultados de la investigación científica y de la ciencia del pensamiento (es decir, de la lógica y de la dialéctica) toda concesión a la metafísica (y por consiguiente a la metahistoria) idealista, al subjetivismo, al agnosticismo, al empirismo bruto así como al mecanicismo fatalista y apriorista del "materialismo metafísico burgués" (1), ya se trate de la filosofía subversiva de las Luces (d'Holbach, Helvetius, la Mettrie) o del materialismo degenerado de Buchner y Moleschott. Introduce así el determinismo científico experimental - el "determinismo dialéctico" - en la historia. Pone así en evidencia la dependencia de ésta respecto de las condiciones y de las relaciones objetivas de

(1) Plejanov escribía muy claramente en su *Ensayo sobre la concepción monista de la historia* (1895): "Bien lejos de intentar, como lo acusan sus adversarios, convencer al hombre que es absurdo rebelarse contra la necesidad económica, el materialismo dialéctico ha sido el primero en mostrar cómo se puede dominarla. Así, el inevitable fatalismo propio del materialismo metafísico es eliminado (...) Empleamos la expresión "materialismo dialéctico" porque es la única que caracteriza exactamente la filosofía de Marx. D'Holbach y Helvetius han sido materialistas metafísicos - ellos combatían el idealismo metafísico. Pero su materialismo ha cedido el terreno al idealismo dialéctico (hegeliano) que, a su vez, ha sido batido por el materialismo dialéctico. La expresión "materialismo económico" es completamente impropia. Marx jamás se ha presentado como materialista económico." (cap. 5).

producción. Muestra que el advenimiento de relaciones sociales nuevas resulta de la rebelión de las fuerzas productivas que se han desarrollado en el seno de un modo de producción dado contra las relaciones sociales nacidas en la época en que éste se ha constituido y que se han vuelto demasiado estrechas para ellas. Esta visión está tan alejada del voluntarismo y del idealismo como del estrecho gradualismo positivista. Es extraña a todo apriorismo ideológico y, por consiguiente, a toda pretensión de deducir los datos reales de sistemas intelectuales, o aún de prescindir de un método correcto de observación y coordinación de los datos objetivos. Es, como dice Engels en la *Dialéctica de la naturaleza*: "una forma de pensamiento teórico que reposa sobre el conocimiento del pensamiento y de sus resultados" y que, por esta misma razón, "ofrece un criterio para las teorías que la ciencia debe construir".

En efecto, en la teoría del conocimiento en general (gnoseología) y en la metodología científica,

"la dialéctica (...) es para la ciencia natural de hoy la forma de pensamiento más importante, porque sólo ella ofrece las analogías, y por consiguiente, los métodos necesarios para comprender los procesos de desarrollo que se producen en la naturaleza, los lazos generales, los pasos de un dominio a otro."

El materialismo dialéctico es pues una visión realista (materialismo) y dinámica (dialéctica) tanto del proceso del conocimiento como de los acontecimientos objetivos de los que trata.

"La dialéctica no es otra cosa que la ciencia de las leyes generales del movimiento y del desarrollo en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento" (*Anti-Dühring*), leyes "sacadas por abstracción de la historia de la naturaleza y de la de la sociedad" (*Dialéctica de la naturaleza*). El *Anti-Dühring* subraya que caracterizando un proceso como "negación de la negación" y en general como proceso dialéctico, el marxismo no pretende demostrar al mismo tiempo "que es un proceso históricamente necesario". Plejanov observa además que es solamente después de haber demostrado "desde el punto de vista histórico" el desarrollo objetivo de un proceso que el marxismo "lo caracteriza además como que obedece a una ley dialéctica determinada". El aspecto caduco de la doctrina hegeliana consiste en esto:

"Las leyes (de la dialéctica) no son sacadas de la naturaleza y de la historia sino que les son impuestas desde arriba como una ley del pensamiento (...). La dialéctica llamada *objetiva* que domina en toda la naturaleza, y la dialéctica llamada *subjetiva*, el pensamiento dialéctico, no es sino el reflejo del movimiento que en la naturaleza se manifiesta siempre por oposiciones que, por sus contrastes continuos y su resolución final de la una en la otra, es decir, en formas superiores, condicionan la vida misma de la naturaleza". (*Dialéctica de la naturaleza*).

No se puede, pues, deducir el proceso real de las le-

yes dialécticas, pero sin los métodos del pensamiento dialéctico, es decir, usando categorías rígidas y estáticas y oposiciones formales, no es posible captar de modo adecuado ningún proceso y acontecimiento concreto, hacerse una representación exacta de él reconstruyendo el encadenamiento dinámico de sus determinaciones, volviéndolo pues a colocar en una totalidad fuera de todo sistema cerrado: la "abstracción razonable" de que Marx habla en la *Introducción a la Crítica de la economía política* (en *Grundrisse des Kritik der politischen Ökonomie*, 1857-58) es un procedimiento típicamente dialéctico pero que invierte la concepción hegeliana. Según este texto, "el método científicamente correcto" es el que parte de ciertas abstracciones como "trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio" para desembocar "en el Estado, en el cambio entre las naciones y en el mercado mundial", por ejemplo, es decir, que va de lo simple a lo concreto, pero que desemboca en ello "no como en la representación caótica de un conjunto sino como en una rica totalidad hecha de numerosas determinaciones y relaciones".

Y Marx precisa:

"Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por consiguiente, unidad de la diversidad. Es por lo que aparece en el pensamiento, como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y a continuación igualmente el punto de partida de la intuición y de la representación. El primer paso (n.d.r.: el que va de lo concreto a lo abstracto) ha reducido la plenitud de la representación a una determinación abstracta; con el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento. Es por esto que Hegel ha caído en la ilusión de concebir lo real como el resultado del pensamiento, que partiendo de sí mismo, se concentra sobre sí mismo, y se profundiza él mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es simplemente el medio para el pensamiento de apropiarse lo concreto, de reproducirlo bajo la forma de un concreto pensado (...). El ejemplo del trabajo muestra de un modo sorprendente que aún las categorías más abstractas, aunque válidas - precisamente a causa de su naturaleza abstracta - para todas las épocas, no son menos, bajo la forma de esta abstracción, el producto de condiciones históricas y no continúan siendo plenamente válidas sino para estas condiciones y en el cuadro de ellas.

"El paso del pensamiento abstracto que va de lo simple a lo complejo" puede o no corresponder "al proceso histórico real" (Marx dice: esto depende; lo puede en un sentido y no lo puede en el otro). "Así, aunque históricamente la categoría más simple puede haber existido antes de la más concreta, puede pertenecer en su desarrollo completo - en comprensión y en extensión - precisamente a una forma de sociedad compleja, mientras que la categoría más concreta se encontraba ya plenamente desarrollada en una sociedad menos evolucionada."

Aún así, la pretensión de deducir las determinaciones rea-

les del método dialéctico equivale a interpretar *de modo ideag lista* la dialéctica misma. Pero hay que subrayar que ésta constituye una regla de pensamiento correspondiente a una *realidad objetiva*, y no "un simple instrumento de demostración" (*Anti-Dühring*), peor aún, un modo escolástico de exponer fenómenos cuyo encadenamiento sería evidente por sí mismo o al menos podría ser formulado de cualquier otra manera. Por otro lado, sin la dialéctica concreto-abstracta, subjetiva y objetiva, Marx no habría podido trazar las grandes líneas de su *investigación experimental*. Si no se puede descubrir los fenómenos en las leyes de la dialéctica, estas leyes sirven para aprehenderlos en su movimiento y sus relaciones recíprocas: sin que él lo supiese, es el pensamiento dialéctico de Darwin el que le ha permitido escapar a la concepción metafísica de especies fijas e inmutables, *buscar*, o en todo caso, *reconocer* los datos suministrados exclusivamente por la observación y la experiencia que confirmaban la hipótesis de partida (evidente mente, ésta también dialéctica) de una *evolución* de las especies (2).

Materialismo dialéctico: ciencia y no filosofía

En el *Anti-Dühring*, Engels subraya que:

"La lógica formal misma es ante todo un método para descubrir nuevos resultados, para progresar de lo conocido a lo desconocido, y la misma cosa vale para la dialéctica, pero en un sentido mucho más elevado puesto que ésta desborda el horizonte estrecho de la lógica formal y contiene en germen una concepción mucho más comprensible del mundo."

En *Ludwig Feuerbach (IV)*, precisa:

"Pero esta concepción pone fin a la filosofía en el dominio de la historia, como la concepción dialéctica de la naturaleza hace tan imposible como inútil toda filosofía de la naturaleza. Por todas partes, en adelante, no se trata ya de inventar lazos imaginarios, sino de descubrir los lazos reales. En adelante no queda a la filosofía, ex

(2) En el "Viejo prólogo para el *Anti-Dühring*. sobre la dialéctica", mayo de 1878 (Cfr. *Dialéctica de la naturaleza*), Engels escribía: "Todos estamos de acuerdo sobre el hecho de que en todo el dominio científico, en la naturaleza como en la historia, hay que partir de *hechos* dados, por consiguiente, en la ciencia de la naturaleza, de las diversas formas reales y formas de movimiento de la materia, que, en consecuencia, en la ciencia teórica de la naturaleza, los encadenamientos no deben ser introducidos en los hechos por construcción, sino descubiertos partiendo de ellos, y que una vez descubiertos, deben ser atestiguados por la experiencia, en la medida en que es posible".

pulsada de la naturaleza y de la historia, sino el reino del pensamiento puro, en la medida en que aquel continúa subsistiendo: la doctrina de la leyes del proceso del pensamiento, la lógica y la dialéctica".

Esta última afirmación es fundamental. Se la encuentra de nuevo en los mismos términos en la introducción del *Anti-Dühring* y en la *Dialéctica de la naturaleza*. Se deriva, evidentemente, de un pasaje de la primera parte de la *Ideología Alemana* (1845-46) donde se encuentra igualmente el germen de la definición del papel de la abstracción que hemos visto más arriba y que Marx dará diez años más tarde:

"Es allí donde cesa la especulación, es en la vida real donde comienza pues la ciencia real, positiva, la exposición de la actividad práctica, del proceso de desarrollo práctico de los hombres. Las frases huecas sobre la conciencia cesan, y un saber real debe reemplazarlas. Desde el momento en que la realidad es expuesta, la filosofía pierde toda posibilidad de autonomía. En su lugar se podrá poner todo lo más una síntesis de los resultados más generales que es posible abstraer del estudio del desarrollo histórico de los hombres. Tomadas así, desligadas de la historia real, estas abstracciones no tienen absolutamente ningún valor. Todo lo más, pueden servir para clasificar más fácilmente el material histórico, para indicar la sucesión de sus estratificaciones particulares. Pero no dan de ninguna manera, como la filosofía, una receta o un esquema que permitiría cortar y clasificar las épocas históricas" (I, 4).

En la advertencia final de la segunda edición alemana de *El Capital* (24-1-1873), Marx escribía en un pasaje conocido que nosotros no nos aventuraremos a parafrasear:

"Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística.

"Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana. (...) La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística.

"En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado percedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria."

La concepción materialista dialéctica del mundo permite, pues, interpretar los datos de la experiencia en sus relaciones recíprocas y, por consiguiente, llegar a una imagen en movimiento de los fenómenos estudiados que reproduce con el máximo de fidelidad y seguridad su dinámica objetiva. Ahora bien, el conocimiento de ésta es una condición indispensable no sólo para prever el resultado de los procesos, sino igualmente para intervenir en su dinámica, es decir, utilizarla y modificarla, desde el momento que este conocimiento se convierte en el patrimonio de un movimiento material real y se transforma por ahí mismo también en fuerza material.

Esta caracterización no es completa, pero no deja de indicar la configuración real del materialismo dialéctico como ha sido comprendido por aquellos que han dado las formulaciones clásicas sobre él, y como ha sido restaurado en particular por Lenin. Ahora nos detendremos a demostrar que:

1) de la Teoría, del MONISMO MATERIALISTA, que aprehende en una sola visión sintética y determinista el devenir de la sociedad humana fundado sobre el factor económico, y el desarrollo de los procesos naturales, el pensamiento de Mao Tse-tung hace una metafísica vulgar, bajamente evolucionista, filosofía de esencias antinómicas donde la resolución de las famosas "contradicciones", abstracción vacía al menos tan inaprehensible como la cosa en sí de Kant, es dejada a la discreción de la todopoderosa y expresiva "voluntad humana".

2) de la Gnoseología, de la teoría del conocimiento materialista y dialéctica, no queda más que una confusa concepción idealista, mala versión de un kantismo edulcorado, que mezcla el empirismo privado de pensamiento y el racionalismo positivista pedante, donde la incompreensión de la teoría marxista de la praxis desemboca en el pragmatismo pequeñoburgués anglo-sajón.

3) de los Principios y de la Táctica, de la necesidad absoluta para el proletariado de constituirse en partido distinto y autónomo, del ejercicio de la dictadura y de la utilización del terror y de la violencia revolucionaria, de la intervención despótica de la economía, no queda más que un demócratismo vulgar fundado en el interclasismo, es decir, en la colaboración de clases en que el proletariado se ve "provisionalmente" subordinado a la dominación política de su burguesía nacional, de hecho esclavizado a los fines de la acumulación primitiva clásica capitalista.

En cuanto al Programa... es mandado a las calendas, si calendas hay, siendo invitada la clase obrera, según la pers-

pectiva neo-menchevique de la revolución por etapas, a las festividades productivistas de la acumulación industrial, donde el desarrollo de la economía mercantil y el Estado racional nacional popular se presentan como las premisas obligadas... ¡de la construcción del socialismo!

4) en fin, el método, la Dialéctica, degenera en una serie de recetas, donde el concepto es definido por su función instrumental, y no como la imagen intelectual abstracta de los diferentes momentos de un proceso real pensado en la unidad de su desarrollo.

"El problema fundamental de toda la filosofía"

En su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Engels define la antinomia entre materialismo e idealismo como el secreto de la historia de la filosofía comprendida como un proceso crítico de conocimiento de sí mismo, interrogando sus fuentes, y en particular, los datos inmediatos de todo "saber":

"La gran cuestión fundamental de toda filosofía y especialmente de la filosofía moderna es la de la relación entre el pensamiento y el ser (...). La cuestión de la posición del pensamiento con relación al ser, que ha jugado también, por lo demás, un gran papel en la escolástica medieval, la cuestión de saber cuál es el elemento primordial, el espíritu o la naturaleza - esta cuestión ha tomado de cara a la Iglesia la forma aguda: el mundo, ¿ha sido creado por Dios o existe desde toda la eternidad?"

"Según que respondían a esta cuestión de tal o cual manera, los filósofos se dividían en dos grandes campos. Los que afirmaban el carácter primordial del espíritu con relación a la naturaleza, y que admitían por consiguiente en última instancia una creación del mundo de cualquier clase que fuese (...) formaban el campo del IDEALISMO. Los que consideraban a la naturaleza como el elemento primordial, pertenecían a las diferentes escuelas del MATERIALISMO.

"Pero la cuestión de la relación del pensamiento respecto al ser tiene todavía otro aspecto: ¿qué relación hay entre nuestras ideas sobre el mundo que nos rodea y este mundo mismo? Nuestro pensamiento, ¿está en estado de conocer el mundo real? ¿Podemos, en nuestras representaciones y concepciones del mundo real, tener una imagen fiel de la realidad? En lenguaje filosófico, es la cuestión de la identidad del ser y del pensamiento, y la inmensa mayoría de los filósofos responde a ello de modo afirmativo. En Hegel, por ejemplo, esta respuesta afirmativa se comprende por sí misma puesto que lo que conocemos del mundo real es su contenido conforme a la Idea, lo que hace del mundo una realización progresiva de la Idea absoluta, la cual ha existido en alguna parte desde toda la eternidad, ante-

riormente al mundo e independientemente de él. Es completamente evidente que es posible al pensamiento conocer un contenido que desde el inicio era un contenido de ideas (...) Lo que hay que probar aquí está ya contenido tácitamente en las premisas (...).

"Pero existe aún toda una serie de otros filósofos que niegan la posibilidad de un conocimiento del mundo o, al menos, de un conocimiento completo. Entre los modernos, Hume y Kant pertenecen a esta categoría (...).

" (...) La refutación más sorprendente de este capricho filosófico, como además de todos los otros, es la práctica, principalmente la experiencia y la industria. Si podemos demostrar la justeza de nuestra concepción de un fenómeno natural creándolo nosotros mismos, produciéndolo con ayuda de sus condiciones, y lo que es más, haciéndolo servir para nuestros fines, se ha acabado la inaprehensible "cosa en sí" de Kant." (*ibid*, II).

En el prefacio a la edición inglesa (1892) de *Socialismo utópico y socialismo científico*, Engels prosigue:

"Nuestro agnóstico admite también que todo nuestro conocimiento está basado en los datos suministrados por los sentidos; pero se apresura a añadir: "¿Cómo saber si nuestros sentidos nos suministran imágenes exactas de los objetos percibidos por medio de ellos?", y continúa informándonos que, cuando habla de objetos o de sus cualidades, no se refiere en realidad a estos objetos y a estas cualidades de los que no se puede saber nada cierto, sino simplemente las impresiones que han producido en sus sentidos. He ahí ciertamente un género de concepción que parece difícil combatir con argumentos. Pero antes que la argumentación estaba la acción. *Im Anfang war die Tat* (3). Y la acción humana ha resuelto la dificultad mucho antes que la sutileza humana la hubiese inventado. *The proof of the pudding is in the eating* (4). Desde el momento en que empleamos estos objetos para nuestro propio uso según las cualidades que percibimos de ellos, sometemos a una prueba infalible la exactitud o la inexactitud de nuestras percepciones sensoriales. Si estas percepciones son falsas, el uso del objeto que nos han sugerido es falso; por consiguiente nuestro intento debe fracasar. Pero si logramos alcanzar nuestro fin, si constatamos que el objeto corresponde a la representación que tenemos de él, que da lo que esperábamos de su uso, es la prueba positiva de que, en el marco de estos límites, nuestras percepciones del objeto y de sus cualidades concuerdan con la realidad fue

(3) "Al principio estaba la acción" (Goethe).

(4) "La prueba de que el pudding existe está en que uno se lo come".

ra de nosotros. Y si por el contrario fracasamos, generalmente no estamos lejos de descubrir la causa de nuestro fracaso; encontramos que la percepción que ha servido de base a nuestro intento, o bien era por sí misma incompleta o superficial, o bien había sido aplicada de una manera que no justificaba la realidad de los datos de otras percepciones, es lo que llamamos razonar falsamente.

tomemos el cuidado de educar y utilizar correctamente nuestros sentidos y encerrar nuestra acción dentro de los límites prescritos por nuestras percepciones correctamente obtenidas y correctamente utilizadas, encontraremos que el resultado de nuestra acción demuestra la conformidad de nuestras percepciones con la naturaleza objetiva de los objetos percibidos. Hasta ahora no hay un solo ejemplo que las percepciones de nuestros sentidos, científicamente controladas, hayan engendrado en nuestro cerebro representaciones del mundo exterior que estén, por su naturaleza misma, en desacuerdo con la realidad, o que haya incompatibilidad inmanente entre el mundo exterior y las percepciones sensoriales que tenemos de él.

"Y he aquí que aparece el agnóstico neo-kantiano y dice: "Ciertamente, quizás podamos percibir correctamente las cualidades de un objeto, pero nosotros no podemos captar la cosa en sí por ningún proceso de los sentidos o del pensamiento. La cosa en sí está más allá de nuestro conocimiento." Hegel, desde hace tiempo, ha respondido ya: "Si conocéis todas las cualidades de una cosa, conocéis la cosa en sí; no queda más que el hecho de que la susodicha cosa existe fuera de vosotros, y desde el momento en que vuestros sentidos os han enseñado este hecho, habéis captado el último resto de la cosa en sí, el célebre incognoscible, el *Ding an sich* de Kant." Es justo añadir que, en tiempos de Kant, nuestro conocimiento de los objetos naturales era tan fragmentario que él podía creerse en el derecho de suponer, más allá de lo poco que conocíamos de cada uno de ellos, una misteriosa "cosa en sí". Pero estas cosas inaprehensibles han sido aprehendidas unas detrás de la otra, analizadas y, lo que es más, reproducidas por los progresos gigantescos de la ciencia: lo que podemos producir, no podemos pretender considerarlo como inaprehensible".

Tendremos la ocasión de volver sobre el agnosticismo de Hume o de Kant. Tomemos ahora un ejemplo: defínase el origen, la génesis, y el sentido global de las múltiples formas de la ideología (arte, derecho, religión...), es decir, de los sistemas de representación por los que los hombres toman más o menos conciencia, según el caso, de sus condiciones de existencia tanto naturales como sociales. Dos posibilidades se ofrecen a nosotros: podemos afrontar estas formas desde el punto de vista idealista: idealismo religioso, en primer lugar, para el cual el conjunto de las producciones intelectuales manifiesta la capacidad casi divina de la humanidad para conocer el sentido de la creación y para celebrar las perfecciones celestes; idealismo especulativo burgués, después, el cual, en nombre del Principio Antropológico, transporta las produccio-

nes ideológicas a una "naturaleza humana" invariable en el seno de una historia sin profundidad ni diferenciaciones de tiempo y de lugar; idealismo histórico, también, y para remontar el curso de esta orientación, hegeliana, que postula el desarrollo necesario de las formas culturales como la condición de un advenimiento progresivo de una fantasmal "Idea" que existía antes que ellas, les conferiría sentido y realidad al término de un largo recorrido de su actualización en el tiempo; idealismo estructuralista, en fin, positivista y antihistórico, última cara de la tradición desecada que percibe el devenir social como el efecto de un puro juego formal de estructuras del que son excluidos el curso real de la vida y de la lucha de clases.

En cambio, si examinamos estas mismas ideologías no en el caleidoscopio del idealismo, sino en la óptica del materialismo de Marx, diremos que:

"En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado de desarrollo determinado de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política, y a la cual corresponden formas de conciencia social determinadas. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres que determina su ser; es, a la inversa, su ser el que determina su conciencia."

En este breve extracto del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* están echadas las bases de la doctrina materialista dialéctica de las concepciones que conciernen el origen y la génesis de la ideología. Para el materialismo dialéctico-histórico, las ideologías (el arte, el derecho, las religiones, en suma, las formas múltiples de la "conciencia" humana) no son el producto de la "libre" actividad de la "razón" o del espíritu puro desprendido de las contingencias materiales (versión del idealismo burgués); no son tampoco las determinaciones de una Idea anterior al Yo individual y colectivo empírico (para Hegel, la Idea no es el pensamiento de Pedro o de Pablo ni el producto del pensamiento asociado de cierto número de ellos, sino la realidad en su devenir, lo que legitima el término de "idealismo objetivo" que sirve para designarlo). Para comprender las ideologías no basta considerarlas como totalidades intelectuales abstractas que encerrarían en sí mismas el principio de su existencia; no basta tampoco emplazarlas de nuevo en el interior de la sucesión de las secuencias ideales que componen las instancias ideológicas del "todo social", según las reglas definidas por una cierta orientación "marxista" actualmente en voga en los medios "cultivados" de las organizaciones oportunistas. Hay, por el contrario, que ponerlas en relación con el terreno real en que han germinado, es decir, con el conjunto de las condiciones materiales que las han hecho posibles: el modo de producción

y -de cambio, y el grado de la división del trabajo que le corresponde:

Es precisamente lo que le permitió a Marx y Engels romper "con su conciencia ideológica de otros tiempos" y escribir:

"Las premisas de que partimos no son bases arbitrarias, dogmas; son bases reales de las que no se puede hacer abstracción sino en imaginación. Son los individuos reales, sus acciones y sus condiciones de existencia materiales, aquellas que han encontrado hechas, como también las que han nacido de sus propias acciones. Estas bases son pues verificables por vía puramente empírica." (*Ideología Alemana*, I, 2).

El sentido de toda ideología debe ser buscado en las condiciones primeras de la historia humana: la existencia de seres humanos vivientes y el medio natural de su desarrollo. Y este desarrollo no es ni el de la conciencia, ni el de una forma cualquiera de la ideología (religión, filosofía, etc.). Concierne a la producción de los medios de existencia:

"Se puede distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión y por todo lo que se quiera. Pero empezaron a distinguirse de los animales cuando empezaron a producir sus medios de existencia, progreso condicionado por su organización corporal. Produciendo sus medios de existencia, los hombres producen indirectamente su vida material misma (...) El modo como los individuos manifiestan su vida refleja muy exactamente lo que son. Lo que son coincide pues con su producción, tanto con lo que producen como la manera como lo producen. Lo que son los individuos depende pues de las condiciones materiales de su producción.

"Esta producción no aparece sino con el crecimiento de la población. A su vez presupone relaciones entre los individuos. La forma de estas relaciones está a su vez condicionada por la producción.

"La producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia está, antes que nada, directa e íntimamente relacionada con la actividad y el comercio materiales de los hombres, es el lenguaje de la vida real. Las representaciones, el pensamiento, el comercio intelectual de los hombres aparecen aquí todavía como la emanación directa de su comportamiento material. Lo mismo sucede con la producción intelectual tal como se presenta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Son los hombres quienes son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales, que actúan, tal como están condicionados por un desarrollo determinado de sus fuerzas productivas y de las relaciones que les corresponden, incluidas las formas más amplias que éstas puedan tomar. La conciencia no puede jamás ser otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones nos aparecen como en una cámara oscura, este

proceso se deriva de su proceso de vida histórico, exactamente igual que la inversión de los objetos sobre la retina se deduce su proceso físico inmediato."

La última frase, en particular, muestra bien que, para nosotros, el problema no es 'como sería el caso para los racionales listas) mostrar los "errores" o las "mentiras" del maoísmo, sino mostrar *cómo y por qué* esta forma ideológica ha podido y debió constituirse, cuál es su *función histórica*, cuál es el sentido de sus contradicciones y de sus desvaríos. Citaremos aquí otro extracto de la *Ideología Alemana*, pues es útil hacer hablar a los clásicos mismos contra las legiones de falsificadores:

"Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia.

"Y este modo de considerar las cosas posee sus premisas (...). Sus premisas son los hombres, pero no tomados en un aislamiento y rigidez fantástica, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empíricos, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas" (I,4).

Si el *idealismo objetivo* había superado al *idealismo subjetivo*, el materialismo dialéctico aplicado a la historia supera toda forma de idealismo, en la medida en que vuelve a poner a Hegel sobre sus pies, y lo mismo pasa con la "especulación" y la "filosofía autónoma".

Si queremos ahora seguir el proceso de desarrollo de la "conciencia" y de sus múltiples formas ideológicas bajo las que se presenta, debemos proceder como Marx-Engels en la *Ideología Alemana* :

"(...) La primera premisa de toda existencia humana y, también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para "hacer historia", en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir bien hacen falta ante todo comida, bebida, vivienda, ropa y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma.

"Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico (...).

"El tercer factor que aquí interviene desde un principio en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre marido y mujer, entre padres e hijos, la familia (...).

"Por lo demás, estos tres aspectos de la actividad social no deben considerarse como tres peldaños distintos, sino sencillamente como eso, como tres aspectos (...) que han coexistido desde el principio de la historia (...) y que todavía hoy siguen rigiendo en la historia.

"La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación: (...) natural y (...) social en el sentido de que (esto supone) la cooperación de diversos individuos (...). De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o un determinado peldaño social, modo de cooperación que es, a su vez, una "fuerza productiva"; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la "historia de la humanidad" debe estudiarse (...) siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio (...). Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción; (...) conexión que adopta constantemente nuevas formas y que ofrece, por consiguiente, una "historia", aún sin que exista cualquier absurdo político o religioso que mantenga, además, unidos a los hombres" (II,3).

El primer momento histórico y lógico del desarrollo de la conciencia no es otro que la simple percepción del medio sensible y de una conexión limitada con otros individuos y otros seres naturales. Es la edad de la conciencia dependiente "de la naturaleza animal, como, en este estadio, la vida social misma", que sufre como una fatalidad los ciclos naturales sentidos como una potencia antagónica; proyecta entonces sus terrores en el más allá hipotético de un medio ambiente mágico compuesto de fuerzas sobrenaturales que se trata de domesticar, para mejor dominar los elementos hostiles sobre los que la técnica rudimentaria de los grupos no tiene poder. Conciencia sensible, simple religión natural que descubre su compañero social en el

instinto gregario, la necesidad sentida como tal de la vida en sociedad.

Pero es solamente con la aparición de la división del trabajo que:

"(...) *puede* ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa *realmente* algo sin representar algo real; desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría "pura", de la ideología "pura", la filosofía "pura", la moral "pura", etc." (*ibid.*, II,3).

Es así que al aumento de la productividad, al crecimiento de las necesidades de la producción y del comercio, a la substitución del simple trueque eventual y marginal por relaciones mercantiles regulares, al nacimiento de la moneda como soporte de la primera circulación de mercancías y mediación de la transformación de los valores de uso doméstico en valores de cambio sociales, corresponde un proceso de desarrollo de la división del trabajo que, ligada a la todopoderosa ley del valor, soporta el fetichismo de la mercancía y las formaciones ideológicas idealistas que nacen sobre el fondo de la disolución de las primeras comunidades humanas; el arte, la filosofía, la jurisprudencia, la religión y las primeras expresiones mágico-técnicas de la ciencia.

"El trabajo mismo se diversificaba y perfeccionaba de generación en generación extendiéndose cada vez a nuevas actividades. A la caza y a la ganadería vino a sumarse la agricultura, y más tarde el hilado y el tejido, el trabajo de los metales, la alfarería y la navegación. Al lado del comercio y los oficios aparecieron, finalmente, las artes y las ciencias; de las tribus salieron las naciones y los Estados. Se desarrollaron el Derecho y la Política, y con ellos el reflejo fantástico de las cosas humanas en el cerebro del hombre: la religión. Frente a todas estas condiciones, que se manifestaban en primer término como productos del cerebro y parecían dominar las sociedades humanas, las producciones más modestas, fruto del trabajo de la mano, quedaron relegadas a segundo plano, tanto más cuanto que (...) la cabeza que planeaba el trabajo era ya capaz de obligar a manos ajenas a realizar el trabajo proyectado por ella. El rápido progreso de la civilización fue atribuido exclusivamente a la cabeza, al desarrollo y a la actividad del cerebro. *Los hombres se acostumbraron a explicar sus actos por sus pensamientos, en lugar de buscar esta explicación en sus necesidades (reflejadas, naturalmente, en la cabeza del hombre, que así cobra conciencia de ellas)*. Así fue como, con el transcurso del tiempo, surgió esa concepción idealista del mundo que ha dominado el cerebro de los hombres (...)" (F. Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, 1876, en *Dialéctica de la naturaleza*).

Toda ideología (religión, sistema determinado de filosofía, forma estética...) puede ser definida como un proceso de Reconocimiento/Desconocimiento intelectual y abstracto de la realidad natural y social, sobre el fondo de la cual ha nacido. Este desconocimiento articula tres aspectos: invierte las relaciones reales; se piensa como forma de conciencia autónoma des-

ligada de sus fundamentos materiales; a continuación, se ilusiona sobre su significación verdadera, y contribuye a mistificar al o a los que lo propagan omitiendo el investigar sus condiciones históricas de aparición.

Inversión, autonomía, ilusión, tales son las expresiones del desconocimiento ideológico de la realidad.

La ideología democráticoburguesa bajo su forma clásica, en el siglo XVIII

La tesis clásica del marxismo en cuanto al sentido de la revolución democráticoburguesa en el área europea se resume en tera en esta constatación lapidaria: expresó esencialmente el antagonismo político de dos clases, una de las cuales encarnaba relaciones de producción anticuadas y reaccionarias, mientras que la otra reflejaba la expansión impetuosa e irresistible de nuevas potencias productivas, la más manifiesta de las cuales era la extensión de la división del trabajo.

Los fundamentos materiales, históricos, económicos y políticos de la ideología democráticoburguesa, cualquiera que sea el área geohistórica de su manifestación, eran y siguen siendo:

1) la tarea de liberación de la producción de las barreras feudales, de la economía natural y de la estrechez del mercado interior propias del feudalismo que, ligadas a la pauperización de las masas populares sometidas a la explotación de la servidumbre, constituyen otros tantos obstáculos a la producción y a la circulación de las mercancías que salen de la manufactura.

2) la liberación de la fuerza de trabajo, el factor más importante del proceso de producción burgués, por la liquidación del sistema de la veeduría, de la corporación y de la servidumbre.

3) la lucha contra el aparato de Estado, la falta de seguridad pública y las absurdidades aduaneras y comerciales, que constituyen otros tantos frenos para la nueva producción y el nuevo comercio.

La burguesía de Europa occidental debía, como portavoz de las nuevas relaciones de producción, desembarazarse de estos obstáculos; arremetió contra el feudalismo con la crítica, mandando la ideología propia del antiguo modo de producción senescente y oponiéndole la fuerza de sus armas intelectuales. La economía política, la teoría del derecho natural y el materialismo en filosofía constituyeron la verdadera Santa Trinidad de la ideología burguesa revolucionaria, las palancas de su toma de conciencia y de su cohesión política.

Al principio, se asiste al fenómeno complejo de la Reforma, y en particular del calvinismo, que opone al "paganismo" de una aristocracia corrompida y derrochadora un retorno aparente al cristianismo original, fenómeno que se produce, *mutatis mutandi*, en las referencias continuas del jacobinismo a la antigüedad romana y a Esparta:

"Pero, por muy poco heroica que la sociedad burguesa sea, para traerla al mundo habían sido necesarios, sin embargo,

el heroísmo, la abnegación, el terror, la guerra civil y las batallas de los pueblos. Y sus gladiadores encontraron en las tradiciones clásicamente severas de la República Romana los ideales y las formas artísticas, las ilusiones que necesitaban para ocultarse a sí mismos el contenido burguesamente limitado de sus luchas y mantener su pasión a la altura de la gran tragedia histórica. Así, en otra fase de desarrollo, un siglo antes, Cromwell y el pueblo inglés habían ido a buscar en el Antiguo Testamento el lenguaje, las pasiones y las ilusiones para su revolución burguesa. Alcanzada la verdadera meta, realizada la transformación burguesa de la sociedad inglesa, Locke desplazó a Habacuc." (*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, I)

Puritana o "libertina", inspirándose en la Biblia o en la filosofía de las Luces, atea o deísta, materialista en el plano de las ciencias naturales o imbuida de la "religión del corazón" de Jean Jacques Rousseau, la ideología de la revolución burguesa exalta según los casos la "utilidad" o el "deber", pero desemboca en todos los casos en la *economía política*, de la que el *derecho natural* y el *contrato social* mismo no son sino paráfrasis místico-alegóricas. A pesar de su aparente incompatibilidad, el puritanismo de Cromwell y el rousseaísmo de Robespierre no son sino la transformación ideal de los contenidos de la *economía política*, la transposición doctrinal del modo capitalista de producción real. Ciertamente, los jefes de la revolución francesa no fueron de ningún modo favorables a los supervivientes de la filosofía de las Luces (enciclopedistas como Roland de la Platière y Condorcet fueron decapitados como girondinos) y no mostraron más simpatía por los discípulos del materialismo de d'Holbach o de Helvetius (basta pensar en la liquidación de los hebertistas). Sin embargo, la gran revolución ha reforzado el elemento específicamente revolucionario de la filosofía de las Luces de antes de 1789. De igual modo, las diatribas apasionadas de Robespierre contra la *oligarquía mercantil* inglesa, la filosofía de usureros de los británicos, etc., no impidieron al jacobinismo mismo luchar objetivamente por realizar de modo aún más consecuente y radical los principios defendidos por Cromwell bajo el pseudónimo de la "libertad de conciencia" y sobre todo de culto, y expresados por Locke en el lenguaje del "concretismo" empirista y del liberalismo moderado.

En el sistema de la producción mercantil, los intercambios entre las mercancías como las relaciones entre los hombres, en la medida en que éstos no aparecen en la esfera social - es decir, en el mercado - más que como soportes de trabajo o, más generalmente, de mercancías, son reguladas por la ley del valor; y ésta fija como equivalentes los valores de cambio que encierran una misma cantidad de trabajo social necesario para su fabricación. Tal es el fundamento de la sociedad del mercantilismo generalizado y de su ideología, es decir, de la forma de conciencia teórica de este proceso cuyas categorías fundamentales son la libertad y la igualdad: *el idealismo democrático*.

Refirámonos al célebre texto de la Sección primera del Libro I de *El Capital*: "El carácter fetichista de la mer-

canjea y su secreto" en que Marx analiza la génesis económica de la ideología burguesa:

"Para una sociedad de productores de mercancías, cuya relación social general de producción consiste en comportarse frente a sus productos como ante *mercancías*, o sea, *valores*, y en relacionar entre sí sus trabajos privados, bajo esta forma de *cosas*, como *trabajo humano indiferenciado*, la forma de religión más adecuada es el *cristianismo*, con su culto del hombre abstracto, y sobre todo en su desenvolvimiento burgués, en el protestantismo, deísmo, etc."

Y en la Sección segunda, capítulo II,3 (*Compra y venta de la fuerza de trabajo*), añade:

"La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero Edén de los derechos humanos innatos. Lo que allí imperaba era la *libertad*, la *igualdad*, la *propiedad* y *Bentham*. *Libertad!*, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo de la *fuerza de trabajo*, sólo están determinados por su *libre voluntad*. Celebran su contrato como *personas libres*, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común. *Igualdad!*, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto *poseedores de mercancías*, e intercambian equivalente por equivalente. *Propiedad!*, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. *Bentham!*, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su *egoísmo*, el de su ventaja personal, el de sus *intereses privados*. Y precisamente porque cada uno sólo se preocupa por sí mismo y ninguno por el otro, ejecutan todos, en virtud de una *armonía preestablecida de las cosas* o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, solamente la obra de su provecho recíproco, de su altruismo, de su interés colectivo."

Así, la ley del valor constituye el fundamento de la circulación de mercancías y la base real de la democracia como forma de conciencia y superestructura ideológica adecuada a la sociedad del mercantilismo generalizado: la segunda (la ideología) no es sino el reflejo abstracto de la primera (la relación social "fetichizada" en la mercancía) en la cabeza de los hombres; pero justamente en razón de la inversión efectuada por la ideología, éstos atribuyen esta relación a su pensamiento, su voluntad, sus actos particulares, imaginándose ser los "agentes de la historia", mientras que son solamente los "juguetes" de las leyes rigurosas del capital.

Si volvemos ahora al fondo que, a pesar de las diferencias muy importantes, es común a las ideologías de la burguesía revolucionaria en la víspera de la revolución francesa, es decir, a la filosofía de las Luces en general, diremos que es la manifestación *ejemplar* de la conciencia invertida del desarrollo de la producción capitalista y de la sociedad burguesa. En efecto, no atribuye este desarrollo (que conduce necesariamente a una gran revolución) a razones objetivas, materia-

les, históricamente determinadas, tales como la acentuación de la división del trabajo (cooperación y manufactura), la extensión del mercado, el esplendor de las fuerzas productivas, frenado por relaciones de producción caducas y por un absolutismo monárquico que, bajo su forma isabelina o colbertista, había favorecido la acumulación primitiva, pero que había dejado de ser necesario. Todo lo contrario, la ideología de las Luces presupone que la sociedad está compuesta por individuos ligados por un "contrato social" (Locke, Hume, Rousseau); cada uno de ellos es portador de una parcela de la Razón universal y dotado de una parcela correspondiente de "derechos naturales", y posee pues una voluntad "propia" de la que sólo los *déspotas* y *los curas* impiden la manifestación, siendo la espada y el prestigio del charlatanismo religioso los que han desviado desde las épocas más remotas su *opinión*, "naturalmente" recta y vuelta hacia la utilidad tanto de los individuos como en general de la gran mayoría. Estos individuos, guiados por la razón, de la que el dios de los deístas es un pseudónimo transparente, y estimulados por los progresos de los conocimientos, se unen en una sociedad en que son libres e iguales en derecho. La democracia o libertad de las personas, como expresión política de la sociedad civil, constituye el prolongamiento *natural* del mercantilismo universalizado; pero para el idealismo democrático de la burguesía revolucionaria, la base de esta democracia es, al contrario, la voluntad *esclarecida* de los individuos, liberada si es preciso por la fuerza de la opresión "física y espiritual" ejercida por los nobles, los curas y sus satélites; la libertad de comercio es presentada como una *consecuencia* de esta libertad natural.

La serie de conceptos de la ideología democrático-burguesa es, pues, la conciencia, la voluntad, la libertad y la constitución, codificación jurídica del consenso general o "pacto social", reputado capaz de renovarse realmente en la "democracia directa" o considerado como una "ficción jurídica" útil y benéfica. Ahí está la inversión idealista de la problemática real, que sólo el materialismo histórico ha puesto en evidencia haciendo volver el proceso de la vida social a sus bases objetivas: mercado, cambio, división del trabajo, modo de producción, nivel de las fuerzas productivas y relaciones "inter-humanas" correspondientes.

Si queremos caracterizar sucintamente esta forma de conciencia social mistificada, la reduciremos a dos conceptos: la Naturaleza y la Razón, alfa y omega de la filosofía de las Luces. Ellas constituyen en cierto modo el pivote del pensamiento del siglo XVIII, empirista en gnoseología e idealista en sus concepciones de la historia y del hombre. Producto y apolo-gía de la revolución democrático-burguesa en China, cuya amplitud e importancia son considerables, el "pensamiento de Mao" es bajo ciertos aspectos - y no de los menores - hijo de la filosofía de las Luces. Esto no es por casualidad, ya que, si una vez que se ha vuelto conservadora, la burguesía ha guardado ciertos elementos de ésta lista para traducirlos en su lenguaje moderado, incluso cristianizante, en su origen la filosofía de las Luces era una expresión típica de la ideología revolucionaria burguesa.

Los temas burgueses clásicos del "pensamiento de Mao"

Los plagios maoístas de la tradición filosófica del siglo XVIII conciernen: 1) la teoría de la ideología; 2) la gnoseología (teoría del conocimiento); 3) el pedagogismo culturalista. Los examinaremos por este orden.

La teoría maoísta (idealista) de la ideología

"Los marxistas consideran ante todo que la actividad productora del hombre constituye la actividad práctica más fundamental, que es la que determina toda otra actividad. El conocimiento humano depende principalmente de la actividad de producción material, durante la cual el hombre va comprendiendo progresivamente los fenómenos de la naturaleza, sus propiedades, sus leyes, así como las relaciones del hombre con la naturaleza; al mismo tiempo, por su actividad productora aprende a conocer en diferente grado y también de manera progresiva las determinadas relaciones existentes entre los hombres. Todos esos conocimientos no pueden ser adquiridos fuera de la actividad productora. En la sociedad sin clases, cada individuo, como miembro de esa sociedad, colaborando con los demás miembros de ella y entrando con ellos en determinadas relaciones de producción, realiza una actividad productora dirigida a la solución de los problemas de la vida material de los hombres. En las diferentes sociedades de clases, los miembros de esas sociedades que pertenecen a las diferentes clases, entrando, en distintas formas, en relaciones de producción determinadas, realizan igualmente una actividad productora dirigida a la solución de los problemas de la vida material de los hombres. Esa es la fuente fundamental del desarrollo del conocimiento humano

"La práctica social no se limita únicamente a la actividad productora; tiene también otras muchas formas: la lucha de clases, la vida política, la actividad desplegada en la esfera de la ciencia y del arte; en una palabra, el hombre social participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Por esa razón el conocimiento del hombre consiste también en percibir en diverso grado las distintas relaciones que existen entre las personas no sólo en la vida material, sino también en la vida política y cultural (que está estrechamente relacionada con la vida material). Entre estas relaciones, la lucha de clases en sus diversas formas ejerce una influencia particularmente profunda en el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona ocupa una posición de clase determinada y no existe ninguna ideología que no tenga un sello de clase.

"Los marxistas consideran que la actividad productora de

la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de los grados inferiores a los grados superiores; por esa razón los conocimientos del hombre, tanto en lo que concierne a la naturaleza como a la sociedad, se desarrollan también paso a paso, de los grados inferiores a los superiores (...). Durante un período histórico muy largo, los hombres no pudieron comprender la historia de la sociedad más que de una manera unilateral; eso se produjo, por una parte, a causa de los prejuicios de las clases explotadoras, que deformaban constantemente la historia de la sociedad, y por otra parte, a causa de la reducida escala de la producción, lo que limitaba el horizonte del hombre." (Mao Tse-tung, *Acercas de la práctica*, julio de 1937).

Tales son las tesis maoístas concernientes a las formas de la conciencia ideológica de los "hombres", su origen, sus fuentes, su desarrollo, el medio "social" de su génesis, los obstáculos que traban su florecimiento.

Resumámoslas en sus puntos principales:

- 1) el conocimiento en su forma más general depende de la práctica social;
- 2) las diferentes formas de la lucha de clases ejercen una influencia profunda sobre el desarrollo de los conocimientos humanos;
- 3) el carácter unilateral del conocimiento resulta del egoísmo de las clases poseedoras y del débil nivel de las fuerzas productivas;
- 4) la profundización de los conocimientos humanos se efectúa a un ritmo progresivo y gradual;
- 5) los hombres crean sus relaciones de producción.

Para nosotros, marxistas, no hay nada en esto que contradiga de alguna manera el punto de vista del *racionalismo burgués* más clásico y más convencional. Tomaremos estas tesis una a una, y las confrontaremos con las enunciaciones características del comunismo científico; veremos que un *abismo* separa estas formulaciones revisionistas del materialismo dialéctico.

1. La "práctica social", fundamento del conocimiento de los "hombres"

La afirmación según la cual los hombres no conocen más que a través de su "práctica" es ciertamente justa, pero demasiado esquemática y verdaderamente insuficiente. Para el materialismo dialéctico, la "práctica" está en el origen del conocimiento en la medida en que los hombres tienen relaciones determinadas, entre ellos y con la naturaleza, entendiéndose el conocimiento como el reflejo de estas relaciones en el cerebro humano. Por esto, el conjunto de las teorías que admiten una pretendida "autonomía" de la conciencia respecto de las relaciones económicas y sociales tienen un contenido antimaterialista y antimarxista.

Sin embargo, Mao hace de la práctica el criterio, la fuente única del saber; admite, *contra* el materialismo dialéctico, que el conocimiento puede ser otra cosa que un reflejo, una imagen del mundo exterior en el espíritu humano; postula además que la "práctica social" debe ser comprendida como experiencia *individual* de cada hombre. Una tal afirmación pone *el idealismo subjetivo* en lugar del materialismo. Por otra parte, ¿qué ocurre exactamente con esta "práctica social"? Sabemos que, según Mao, el conocimiento humano se deriva de la práctica considerada en sus diversos aspectos y de la que la actividad productiva no constituye - subrayémoslo - más que el polo más importante. Pero hay que añadir, cosa que el "pensamiento de Mao" deja de hacer, que esta categoría no es más que una *abstracción vacía* si no se le confiere un contenido histórico y si no se la relaciona con formas determinadas.

Según el materialismo histórico, el modo de organización de la actividad productiva determina el modo de existencia del conjunto de las actividades históricamente determinadas de los hombres, las relaciones sociales, políticas y su reflejo en la cabeza de los individuos, el conocimiento.

Es el modo de producción de la vida material el que determina necesariamente el modo de asociación humano, y el reflejo ideológico de este modo se distribuye en filosofía, arte, religión, etc., es decir, en las modalidades intelectuales por las que los hombres toman conciencia de sus relaciones sociales, así como de sus lazos con el mundo que les rodea.

Mao, muy al contrario, hipostasía las "actividades humanas", de las que hace categorías abstractas, y cae en absurdos manifiestos, como perennizar esa "actividad" particular e históricamente transitoria que es la lucha de clases, con el mismo título que la actividad productiva, desconociendo esa importante y larga época de la sociedad humana que fue el comunismo primitivo, y poniendo entre paréntesis la organización comunista de la sociedad futura, condición material de la liberación del "conocimiento", es decir, de una superación real de la ideología.

2. La influencia de la lucha de clases sobre el devenir del conocimiento

Por las razones que acabamos de mencionar, es falso pretender que la "lucha de clases" y sus diferentes "formas" ejercen directamente una influencia particularmente determinante sobre el desarrollo de los conocimientos humanos. Para el marxismo, es el desarrollo de las fuerzas productivas y su organización en modos de producción dados y en relaciones sociales particulares, los que forman la base de la lucha de clases. Pero se buscaría en vano en el seno de los opúsculos "teóricos" de Mao la menor referencia al "modo de producción", concepto esencial para la comprensión del materialismo histórico. Esto le in

capacita evidentemente para comprender el proceso real del conocimiento humano que no es más que la forma intelectual secundaria, derivada, de aquél.

3. El egoísmo de las clases explotadoras y la debilidad de las fuerzas productivas, obstáculos para la expansión de los conocimientos humanos

Tal es la tesis de Mao. Los marxistas afirman, por el contrario, que son los límites estrechos de la producción los que determinan la división de la sociedad en clases; y es la extensión de la producción realizada por el modo capitalista de producción la que hace posible y necesaria la eliminación de la división en clases. Es por eso por lo que las miras "egoístas" de las clases poseedoras y la estrechez de la producción no se sitúan en el mismo plano; aquéllas se derivan de ésta, lo que hace... una pequeña diferencia.

Querer atribuir el "carácter unilateral" del conocimiento a las miras tendenciosas y egoístas de las clases explotadoras que, ¡horror!, "falsifican" la historia, significa que uno se coloca desde el punto de vista estrecho del racionalismo burgués. El materialismo dialéctico rechaza las consideraciones moralizantes y relaciona "las ideas falsas" que los hombres se hacen de la realidad con la objetividad material de sus condiciones de existencia. Afirma que los hombres conocen en el seno de condiciones materiales determinadas y con medios materiales dados; afirma a continuación que en la medida en que ellos desarrollan sus medios materiales de existencia ellos desarrollan igualmente los medios que les permiten profundizar sus conocimientos. Pero dejemos a Engels precisar este punto:

"Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta." (Prefacio a la tercera edición alemana del *18 Brumario de Luis Bonaparte*).

4. La evolución gradual de los conocimientos humanos

Para el "pensamiento de Mao", la historia humana se desarrolla de modo gradual; es con toda exactitud el punto de vista de la filosofía burguesa del siglo XVIII, tal como está expresada, por ejemplo, en el *Esbozo de un cuadro de los progresos del espíritu humano* de Condorcet. Veamos lo que dice Marx:

"Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contra-

dicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desarrollado hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas sucesivas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo..." (Prefacio a *Contribución a la Crítica de la Economía política*).

Según Marx, la actividad productiva se desarrolla en modos de producción dados, según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas; estas últimas no se desarrollan de ninguna manera según un proceso "gradual", sino a través de una sucesión de profundos trastornos de la sociedad y de su modo de organización. La historia humana está lejos, pues, de presentar un curso continuo, lineal. Su trama yuxtapone períodos en que las fuerzas productivas se estancan y épocas vigorosas en que éstas explotan y pueden continuar su expansión por el hecho mismo de esta explosión política. El maoísmo parece ignorar que las fuerzas productivas capitalistas han languidecido durante siglos en el marco estrecho de las relaciones de producción feudales, y que su inmenso desarrollo no se ha hecho posible más que por el total estallido de estas relaciones que ha representado la revolución burguesa.

Parece ignorar que la instauración de nuevas relaciones sociales y, como consecuencia, el desarrollo de nuevas potencias productivas, ha traído consigo la supremacía mundial de las grandes potencias capitalistas europeas, y después de los Estados Unidos. "Olvida" que éstas han exportado estas fuerzas productivas a Asia, después a África, implantando de una manera, que de ningún modo es gradual, el modo de producción capitalista en áreas geográficas que todavía no habían superado el estadio de la comunidad primitiva o del artesanado doméstico, como está expuesto de modo insuperable en el primer capítulo del *Manifiesto* de 1848. Y, finalmente, ¿sabe al menos que las mismas fuerzas productivas capitalistas no se han desarrollado en el seno del feudalismo occidental de modo "gradual", sino por saltos sucesivos?

Es este proceso no gradual el que determina el curso del conocimiento "humano", el cual, de la misma manera que las fuerzas productivas, se ha desarrollado siempre no gradualmente, sino por saltos. Las ideas antiguas no desaparecen a causa de la investigación intelectual, es decir, por una vía ideal. Nosotros dejamos este fantasma a los epígonos de los ideólogos alemanes, y más generalmente al filisteo progresista, al *intelectual avanzado* que recita la filosofía hecha añicos de las Luces y, peor aún, del positivismo, aunque - ¡oh ironía! - los juzga definitivamente superados por la "conciencia crítica" del

bienaventurado siglo veinte.

Nada hay más alejado de Marx que una "teoría histórico-filosófica general cuya extrema virtud consiste en ser supra-histórica". Por otro lado, Marx y Engels han insistido muchas veces sobre la importancia de la superestructura como forma en la cual es comprendido y "llevado hasta el final" el conflicto entre las fuerzas y las relaciones de producción. En estos casos, la "teoría", encarnándose en las masas gracias a la vanguardia, se convierte a su vez en una fuerza material dirigida contra fuerzas materiales ("El arma de la crítica, dice Marx en la *Introducción a la Crítica de la Filosofía de Hegel*, de 1843-44, no puede reemplazar la crítica por las armas, la fuerza material debe ser abatida por la fuerza material, pero incluso la teoría se convierte en una fuerza material cuando se apodera de las masas"). Pero de ninguna manera y en ninguna época será una clarificación, una iluminación, la que quebrantará la dominación de las ideas de las clases dominantes. Estas no desaparecerán más que con las clases dominantes mismas, a causa de las contradicciones objetivas que se traducen en el movimiento revolucionario y en la conciencia que, en el partido comunista, deja de ser ideológica para convertirse en científica. Esta conciencia es introducida en las masas en lucha, y precisamente gracias a la lucha, desde el exterior, por un grupo necesariamente "marginal" al principio, por el grupo minoritario que, precisamente, ha formulado la "teoría". Por otra parte, el movimiento no podría ser "revolucionario" si no estuviera se penetrado de esa "conciencia crítica" que le es preexistente como reflejo de las contradicciones materiales que determinan el movimiento material mismo. La "teoría" que se apodera de las masas no es la expresión inmediata y directa de su movimiento, y no es de él de donde surge, aunque sea su expresión histórica. Estas ideas son las del *¿Qué hacer?* de Lenin, y se puede medir la influencia que las "ambigüedades" y los "olvidos" del pensamiento de Mao han ejercido sobre el mao-espontaneísmo europeo, cuando se lee que "los maoístas franceses han tenido el gran mérito de comprender que la "teoría" leninista (de "la importación de la conciencia desde el exterior a las masas") estaba superada" (A. Carlo, in *Lenin sul partito*, Bari 1972, p. 129). A pesar de la etiqueta "marxista-leninista", una tal "superación" de Lenin es pura y simplemente una recaída en el economismo y el menchevismo más llano, como es el caso, por otro lado, de todos los "denunciadores" de las pretendidas "contradicciones" de Lenin. Hablar de la importancia de la superestructura, de la conciencia de clase, y desvalorizar esa superestructura en la que se condensa la ciencia de clase (la teoría revolucionaria), a saber, el partido, es abandonarse al confusionismo más grosero.

Las nuevas ideas surgen como patrimonio teórico de una clase revolucionaria (como doctrina revolucionaria que debe apoderarse de las masas y que expresa la misión histórica de la clase) cuando la antigua estructura social está irremediamente desgarrada por sus contradicciones, y en primer lugar por la presión de las fuerzas de producción que la misma puede cada vez encerrar menos en su marco estrecho. Estas nuevas ideas no pueden convertirse en las ideas dominantes más que después de una revolución que destruya las relaciones superadas y, en el mismo

movimiento, las imágenes ideológicas que son la expresión de ellas. A causa de la persistencia de las viejas "costumbres", a causa de que una modificación "intelectual" general exige una transformación material acabada, estas ideas no pueden convertirse en dominantes inmediatamente después de esta revolución, sino solamente en el curso del largo período que seguirá. Dado que la existencia precede a la conciencia, es sólo en el partido, que posee la visión de todo el proceso revolucionario, donde de la superación dialéctica de la ideología dominante puede preceder al derrocamiento práctico de la clase dominante (5).

5. Los hombres crean sus relaciones de producción

Cuando, en el largo pasaje de *Acercas de la práctica* que comentamos, Mao evoca las relaciones de producción, se coloca en una óptica idealista, y utiliza una terminología muy general, imprecisa, sin hacer además la menor distinción entre sociedad de clases y sociedad sin clases.

Manifiestamente, le importa poco que la sociedad de clases concierna al modo de producción esclavista antiguo o a la sociedad capitalista moderna, de la misma manera que apenas se preocupaba por saber si la actividad productiva era la de los artesanos medievales de productividad irrisoria, o la de los proletarios modernos concentrados en las grandes fábricas capitalistas.

Observemos igualmente la maravillosa monotonía del devenir social según Mao. De hecho, según él, todas las sociedades tienen por común denominador la resolución "de los problemas de la vida material por los hombres".

La generalidad de la formulación arroja un velo embaucador sobre el desarrollo real de la humanidad, pues omite este hecho esencial: en la sociedad dividida en clases, "los problemas de la vida material de los hombres" son "resueltos" por la sumisión del trabajo vivo, por la alienación y el embrutecimiento de la especie y, más particularmente, de la fracción que realiza el trabajo productivo!

Nos vemos forzados, pues, a constatar la ignorancia de Mao respecto a uno de los rudimentos esenciales de la concepción materialista de la historia, a saber, el hecho de la división del trabajo manual y del trabajo intelectual, que acompaña a la división de las comunidades primitivas.

Pero Mao lleva aún mucho más lejos su revisionismo cuando afirma que "en las diferentes sociedades de clases, los miembros de las mismas que pertenecen a las diversas clases (...) realizan la actividad productiva", recogiendo así una tesis bur

(5) Cfr. "Partido y clase" y "La inversión de la praxis" in *Partido y clase*, Ediciones Programme. Ver también Marx en *La Ideología Alemana* (I,3).

guesa característica. La óptica del materialismo histórico es muy diferente. Cuando éste considera una sociedad dividida en clases antagónicas, no recurre a términos tan vagos como "los hombres" en general o "los miembros de estas sociedades", cuando únicamente los elementos de la clase explotada producen bajo la coacción, a veces jurídica y siempre material, y de todos modos bajo la dictadura estatal de los explotadores, no para resolver los problemas de la vida material de los hombres, sino de su propia vida material, la de los explotados, y de la de los explotadores, lo que es una cosa totalmente distinta!

La tesis de Mao, llanamente burguesa, es digna de los "re visionistas" de Moscú y de sus epígonos, aquellos mismos que defienden la "alianza de todas las capas productivas con el proletariado". Si, por emplear la fórmula de Lenin, "la política es la economía concentrada", la filosofía parece ciertamente ser su "quintaesencia". Y el olor de los ramilletes que recogemos en el jardín "teórico" del "pensamiento de Mao" deleita el olfato delicado del pequeño burgués con ganas de perfumes exóticos que suspira de placer al inhalar tales efluvios! Del modo como Mao presenta las cosas, resulta que para "resolver los problemas de su vida material", "los hombres" "entran en relaciones dadas de producción", es decir, que crean estas relaciones con el fin de satisfacer las necesidades "humanas". El materialismo histórico está fundado, por el contrario, en el hecho de que los hombres "entran" en relaciones de producción determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y, por consiguiente, independientes de su voluntad. ¿Qué dice Marx, en efecto?

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado." (El 18 Brumario de Luis Bonaparte, I).

Y también;

"Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos que se dedican de un determinado modo a la producción, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas (...). La estructura social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad (...). Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el trato que a él corresponde, hasta llegar a sus formas más lejanas." (La Ideología Alemana, I, 4).

Los hombres no "crean", pues, sus relaciones de producción, como se lo imagina el voluntarismo pequeño burgués maoísta, sino que entran en relaciones de producción determinadas, y es

sobre la base de estas relaciones, independientes de su voluntad, como se forman sus ideas, sus conocimientos. La caricatura del maoísmo se opone como no se puede más claramente a la concepción materialista y dialéctica de la historia que, como teoría de la ideología"

"explica las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material, por lo cual llega, consecuentemente, a la conclusión de que todas las formas y todos los productos de la conciencia no pueden ser destruidos por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción a la "autoconciencia" o la transformación en "fantasmas", "espectros", "visiones", etc., sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de las que emanan estas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía y toda teoría, no es la crítica, sino la revolución." (ibid., II, 7).

La gnoseología maoísta o teoría del conocimiento en el "pensamiento de Mao"

"El hombre no puede conocer ninguna cosa sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en las circunstancias de esa cosa (...).

"Todos los conocimientos auténticos se obtienen de la experiencia inmediata. Sin embargo, el hombre no puede tener una experiencia directa de todas las cosas, y la mayor parte de nuestros conocimientos son, de hecho, producto de una experiencia indirecta, son conocimientos que nos llegan de todos los siglos pasados y conocimientos adquiridos por personas de otros países (...).

"El conocimiento empieza por la experiencia, en esto es tria el materialismo de la teoría del conocimiento (...). El conocimiento racional depende del sensible, y éste debe desarrollarse hasta ser conocimiento racional. Esa es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. El racionalismo y el empirismo en filosofía no comprenden el carácter histórico, o dialéctico, del conocimiento, y aunque cada una de estas tendencias contiene un aspecto de la verdad (...) ambas son erróneas en lo que atañe a la teoría del conocimiento en su conjunto (...).

"Así llegamos a la conclusión de la unidad histórica y concreta de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y la acción..." (Acercas de la práctica).

Esas son las tesis maoístas sobre la gnoseología. Resumámoslas; después las pasaremos por el tamiz del materialismo dialéctico: 1) Todos los conocimientos auténticos han salido de la experiencia inmediata, o también, la experiencia es el criterio de la verdad; 2) El materialismo dialéctico es la reconciliación del empirismo y del racionalismo.

1. La experiencia inmediata, criterio de la verdad

Esta afirmación es absolutamente *antimaterialista* y, como consecuencia, *antimarxista*.

Observemos primeramente que Mao excluye todo el dominio del conocimiento humano que no es el producto de ninguna "experiencia" particular, que, por consiguiente, excluye del mismo todo lo que no se deriva de nuestra experiencia o de la de otros. ¿Qué respondería a la pregunta planteada por Lenin en el párrafo 4 del primer capítulo de *Materialismo y Empirio-crítica*, "existía la naturaleza antes que el hombre"?

"El engaño de Avenarius (aquí Mao), que recoge sin reservas el error de Fichte, queda perfectamente desvelado aquí. La eliminación famosa de la oposición entre el materialismo y el idealismo con ayuda de la palabra "experiencia", se revela un mito desde el momento en que pasamos a cuestiones concretas determinadas. Tal es la cuestión de la existencia de la tierra antes que el hombre..."

He aquí, pues, cuál es la significación real de la "experiencia" para el marxismo. Según Lenin, la teoría *materialista* del conocimiento afirma que las cosas existen fuera de nosotros, de nuestras sensaciones y de nuestra conciencia, *independientemente de la experiencia* sensible particular:

"La materia es primordial; el pensamiento, la conciencia, la sensibilidad son el producto de una evolución muy avanzada. Tal es la teoría materialista del conocimiento adoptada por instinto por todas las ciencias de la naturaleza". (*Materialismo y Empirio-crítica*, I, 4).

"El realismo ingenuo" de todo hombre sano de espíritu (...) consiste en admitir la existencia de las cosas, del medio, del mundo *independientemente* de nuestras sensaciones, de nuestra conciencia (...). Nuestras sensaciones, nuestra conciencia no son más que la imagen del mundo exterior, y es evidente que la representación no puede existir sin lo que ella representa, mientras que el objeto puede existir independientemente del que se lo representa. La concepción "ingenua" de la humanidad, el materialismo la pone conscientemente en la base de su teoría del conocimiento". (*ibid.*, I, 3).

Frente a esta concepción, se presenta la del idealismo para el que la sensibilidad, el pensamiento y sus facultades, en una palabra, el conjunto de los atributos del sujeto que percibe y "experimenta", es primordial, siendo relegada la materia a un efecto del pensamiento:

"Engels declara en su *L. Feuerbach* que el materialismo y el idealismo son las corrientes filosóficas fundamentales. El materialismo tiene a la materia por el factor primero y al espíritu por el factor segundo; pone al ser en primer plano y al pensamiento en el segundo. El idealismo hace lo contrario." (*ibid.*, II, 1).

De paso diremos que si, para los marxistas, la historia

del pensamiento humano es el lugar del choque entre estas dos grandes tendencias, Mao jamás hace mención de esta distinción; peor aún, sustituye ésta por la oposición idealista entre el empirismo y el racionalismo.

2. El materialismo dialéctico es la "síntesis" del empirismo y del racionalismo

¡Heos aquí de nuevo en pleno siglo XVIII! La teoría del conocimiento maofista, por su eclecticismo altamente reivindicado, no es pues más que una versión "modernizada" (es decir, *bas tardeada*) del criticismo kantiano, y por tanto un enésimo revisionismo en el plano filosófico como en el plano político. Este criticismo intenta realizar la fusión de dos filosofías: el empirismo y el racionalismo. Para la primera, todos nuestros conocimientos se derivan de la experiencia, con implicaciones ya sea agnósticas (Locke), ya sea netamente subjetivistas (Hume), ya sea materialistas-metafísicas (Condillac y los sensualistas franceses, entre los cuales d'Holbach y Helvetius, que oscilan entre el materialismo naturalista y, en historia, la filosofía de las Luces más ingenuamente idealistas). Para la segunda, puramente idealista, nuestros conocimientos se derivan de la Razon, de sus ideas innatas o de sus categorías *a priori*: es el racionalismo de Descartes, de Leibnitz y de Wolff.

Al insistir sobre todo en los aspectos "empíricos" del criticismo, el "pensamiento de Mao" sólo logra acercarse más a la tradición filosófica inglesa, que es su fuente, tomando un carácter *agnóstico*. Este agnosticismo, que no osa decir su nombre, es un "materialismo vergonzoso" a *doble* título; y, precisamente porque es "vergonzoso", deja la puerta abierta al idealismo, pues, como escribía Engels:

"La concepción agnóstica de la naturaleza es enteramente materialista (pronto veremos qué hay que pensar del materialismo de Mao- ndr). Todo el mundo natural está regido por leyes y excluye en absoluto toda influencia exterior. Pero nosotros, añade cautamente el agnóstico, no estamos en condiciones de poder probar o refutar la existencia de un ser supremo fuera del mundo por nosotros conocido (...). Nuestro agnóstico reconoce también que todos nuestros conocimientos descansan en las comunicaciones que recibimos por medio de nuestros sentidos. Pero, ¿cómo sabemos añade - si nuestros sentidos nos transmiten realmente una imagen exacta de los objetos que percibimos a través de ellos? Y a continuación nos dice que cuando habla de las cosas o de sus propiedades, no se refiere, en realidad, a estas cosas ni a sus propiedades, acerca de las cuales no puede saber nada de cierto, sino solamente a las impresiones que dejan en sus sentidos" (Prefacio a la edición inglesa - 1892 - de *Socialismo utópico y socialismo científico*).

Es por eso por lo que un Kant distingue entre *fenómeno* y *noúmeno*, entre *razón pura* y *razón práctica*, "resucitando - la segunda - el cadáver del deísmo" que la primera "había matado". Por su parte, Mao no resucita a Dios, pero resucita a todo el

panteón ideológico de las viejas divinidades democráticas y todo el humanismo llorón que sus discípulos occidentales han llevado al colmo. Su agnosticismo, en efecto, presenta sobre el materialismo la incomparable ventaja *práctica* de permitirle desligar el "socialismo" de la brutal realidad material de los medios y de las relaciones de producción, de colocarlo en las esferas... celestes, mientras que sobre la tierra profana reinan el mercado y el salariado, y que Mao ha practicado en ella la "coexistencia pacífica" y una política de "equilibrio mundial" imperialista a la que ha sacrificado los campesinos indonesios, por ejemplo, y que ha costado montañas de cadáveres. Haciendo desaparecer la realidad objetiva con ayuda de su "criticismo", Mao puede muy bien pretender que en China se desarrollan "experiencias socialistas" mientras que las relaciones económico-sociales que rigen allí son objetivamente capitalistas: ¿quién puede conocer la *cosa en sí*, es decir, la naturaleza de esta realidad social?

Como se ve, el agnosticismo tiende los brazos al idealismo subjetivo, al solipsismo, y procede de la misma concepción de la experiencia, según la cual no se puede admitir ninguna otra realidad que la del sujeto humano que experimenta y conoce. El materialismo integral, es decir, dialéctico e histórico, del marxismo, interpreta por el contrario la experiencia como un reflejo de las cosas que existen fuera de nosotros y de su movimiento real, reflejo evidentemente contradictorio, relativo, *objetivamente* condicionado, como lo ha recordado Lenin con energía. Ciencia positiva y experimental, pues, el marxismo se funda sobre el *postulado de objetividad*.

Ahí está todo el sentido de la polémica de Lenin en *Materialismo y Empirio-criticismo*:

"La "experiencia" encubre en filosofía tanto a la tendencia materialista como a la tendencia idealista y consagra su fusión (...). La historia de la filosofía nos enseña que la interpretación de la noción de "experiencia" dividía a los materialistas y a los idealistas clásicos. La filosofía profesoral de todos los matices adorna hoy su fondo reaccionario con declamaciones variadas acerca de la "experiencia" (...). No se puede más que compadecer a las gentes que han creído, según Avenarius y Cfa., en la posibilidad de eliminar, con la ayuda de la pequeña palabra "experiencia", la distinción "anticuada" entre materialismo e idealismo" (*op. cit.*, III, 1).

Es de la misma manera como

"los revisionistas se arrastran en el pantano de la vulgarización filosófica de la ciencia, sustituyendo la dialéctica "sutil" (y revolucionaria) por la "simple" (y pacífica) "evolución" (Lenin, *Marxismo y revisionismo*, marzo-abril de 1908).

El "pensamiento de Mao" evoca muy frecuentemente la categoría de "experiencia", pero, en el contexto de una obra que, sin embargo, se supone que expone la teoría materialista-dialéctica del conocimiento, "omite" precisar cuáles son sus bases, sus fundamentos reales y objetivos. Esta omisión es ya por sí misma extremadamente significativa y permite medir la consisten-

cia teórica de esta elaboración doctrinal y, lo que cuenta aún más, caracterizar su *orientación* real.

En su teoría del conocimiento, Mao oscila entre el empirismo y una variedad de criticismo kantiano. El aspecto empírico resulta claramente de la afirmación que, en definitiva, toda experiencia puede ser reducida a una experiencia directa. Es cierto que todo conocimiento se deriva de la experiencia, pero esto lo admiten incluso idealistas, espiritualistas y un solipsista como Fichte. Pero afirmar que la experiencia es siempre directa y subjetiva, es aliarse precisamente al empirismo, contra el *principio experimental*.

Mao no ignora la importancia de la abstracción para superar el conocimiento inmediato que se deriva de la simple percepción, pero cuando se refiere a ella, injerta un criterio racionalista sobre el criterio empírico que él mismo reconoce insuficiente, afirmando que entre las cosas existe un "lazo interno" que sólo el conocimiento racional puede comprender, afirmación netamente criticista. Es cierto que Marx mismo reconocía que el proceso del conocimiento pasa por diferentes niveles y que "toda ciencia sería superflua si la forma fenomenal y la esencia de las cosas coincidiesen inmediatamente", pero excluía toda *diferencia de principio* entre "fenómeno" y "cosa en sí", y consideraba el papel de la abstracción como inseparable de la reconstrucción de la totalidad concreta. Esta problemática, que constituye un leit-motiv de los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, está completamente ausente del "pensamiento de Mao" que se limita (precisamente porque esto sirve a su asociación ecléctica entre empirismo y racionalismo) a citar el pasaje de aquél que dice: "La abstracción de la *materia*, de la *ley* de naturaleza, la abstracción de *valor*, etc., en una palabra, todas las abstracciones científicas (sensatas y a tomar seriamente en consideración) reflejan la naturaleza más profundamente, más fielmente y más completamente". Sin embargo, esto concuerda tan mal con la teoría según la cual todos los conocimientos provienen de la experiencia *directa*, mientras que la elaboración *racional* debe buscar el *lazo interno*, que Lenin prosigue diciendo: "El *valor* es una categoría que "carece de la materia de la sensibilidad", pero es *más verdadera* que la ley de la oferta y de la demanda". La noción de "*lazo interno*" no puede concordar con la concepción de Marx y de Lenin más que si, a *diferencia de Mao*, se la comprende como un conjunto de relaciones definidas en el seno de la complejidad concreta que se nos manifiesta como un todo más o menos indiferenciado e indeterminado, como por ejemplo la "sociedad" de la ideología, o la "economía", la "nación", del pensamiento vulgar. En lo que concierne al objeto singular, es su coordinación dialéctica con otros objetos lo que la investigación científica deberá establecer.

De la misma manera que, al intentar superar el empirismo, Mao cae en el criticismo, al intentar superar el doctrinismo especulativo cae en una forma de *pragmatismo*. Esto aparece claramente en este pasaje de *Acercas de la práctica*:

"Para conocer directamente una cosa o cosas, es indispensable participar personalmente en la lucha práctica que tiene por fin cambiar la realidad, cambiar esa cosa o cosas, porque sólo con la participación personal en esa lucha prác-

tica se puede entrar en contacto con el aspecto exterior de las cosas, descubrir su esencia y comprenderlas (...). Si se quiere conocer la teoría y los métodos de la revolución, hay que tomar parte en la revolución" (*ibid.*).

En este caso, ¿cómo ha podido Lenin afirmar que sin teoría y sin organización preliminar adecuada, no puede haber movimiento revolucionario? Todo lo que queda de ello en Mao, es "la gran importancia" que consiente en reconocer a la teoría.

Para el marxismo, el conocimiento de un acontecimiento, de un proceso, implica el conocimiento de sus determinaciones, es decir, de sus condiciones de aparición y de desaparición, y, por consiguiente, la posibilidad de actuar sobre estas condiciones, de modificar el fenómeno o el proceso, verificando así la validez del conocimiento. Por supuesto que el conocimiento del capitalismo, por ejemplo, presunone la sociedad capitalista: pero eso es una perogrullada. Existe una buena diferencia entre el hecho de vivir un proceso y el hecho de comprender sus leyes, de igual manera que entre el hecho de sufrir determinaciones y el de comprenderlas (no es el hecho de ser explotado, por ejemplo, el que permite comprender el mecanismo de la explotación). En general, hay un "salto cualitativo" neto entre el hecho de vivir en el mundo y el de transformarlo. Tomado en lo absoluto, el aforismo de Mao conduciría a esta conclusión: no estando Marx "en contacto" con la dictadura del proletariado en 1848, su programa era puramente utópico. No hay que extrañarse, pues, si Mao afirma:

"Marx, en la época de la libre competencia en el capitalismo, no pudo conocer concretamente por adelantado algunas leyes propias de la época del imperialismo, ya que el imperialismo, fase última del capitalismo, no había aparecido aún, y faltaba la práctica correspondiente; sólo Lenin y Stalin (!) pudieron asumir esta tarea." (*ibid.*).

En esta concepción, un elemento esencial de la ciencia experimental desaparece: es la *previsión*, esa previsión reivindicada por Lenin cuando escribía:

"El "ideólogo" merece ser llamado ideólogo únicamente cuando precede al movimiento espontáneo y le indica el camino, cuando sabe resolver antes que los otros todas las cuestiones teóricas, políticas, tácticas y organizativas que se plantean espontáneamente los "elementos materiales" del movimiento".

Eso es lo que distingue fundamentalmente al bolchevismo, restauración y aplicación completas del marxismo revolucionario, del *empirismo* stalinista que, en el plano teórico, se traduce en una *revisión* total.

Descendiendo de la estratosfera ideológica a la política terrestre, nos parece indudable que esta mezcla de afirmaciones muy generales y banales, de afirmaciones aproximativas y equívocas, sazonadas con algunas escasas citas clásicas desligadas de su contexto, han servido a Mao para intentar justificar una *via china al socialismo* que no habría sido revelada más que a aquellos que participaron en persona en la "larga mar-

cha". Desde su punto de vista es tan legítimo como es inadmisiblemente desde el punto de vista en que se colocaban Marx, Engels y Lenin. Este *relativismo* no es más que otro aspecto del *pragmatismo* de Mao.

El pedagogismo culturalista

Esta otra característica del "pensamiento de Mao" es claramente de origen burgués clásico.

Para el filósofo burgués racionalista que ve en la comunidad de las conciencias el secreto de una vida pública armoniosa, la instrucción reviste una importancia muy particular. En la óptica que define al individuo por su capacidad de pensar, la libertad de opinión es consagrada como un derecho "natural" y como la fuente de la vida política en la que los antagonismos entre las personas y las naciones deberían arreglarse por la virtud del verbo, de la democracia y de los pactos, la jurisprudencia, ganando por la mano a las relaciones de fuerza reales.

En cuanto ser dotado de "razón" y... de algunos bienes particulares, todo hombre se debe a la participación en la vida social; como tal, él se descubre ciudadano; y, puesto que la democracia expresa la voluntad soberana del pueblo, conviene prepararlo a la conciencia y al buen uso de sus "derechos". Tal será, pues, la tarea de la escuela.

La instrucción pública juega aquí a dos niveles: de un lado, garantiza la calificación de la fuerza de trabajo de los productores modernos de plusvalor; de otro, al propagar la ideología burguesa en el seno de las amplias masas, contribuye a la difusión de las relaciones mercantiles en el campo. Por su propaganda antifeudal y laica, es un factor revolucionario sin igual que liga el campo a la ciudad, batiendo en brecha el poder local del propietario terrateniente y la ideología política y espiritual que sustenta su poder.

La "revolución cultural" de 1966 no deja de recordar los objetivos de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII. A dos siglos de distancia, las tareas son similares; ellas giran alrededor de esta preocupación fundamental: elevar un país con estructura medieval del modo de producción precapitalista a la altura de la procutividad burguesa "contando con sus propias fuerzas"... El plan reaccionario de Sun Yat-sen (sueño pequeño-burgués de un plan de ayuda financiera y de industrialización de China fundado en la "cooperación" internacional) había sido sustituido por el de Mao (alianza privilegiada con el "gran hermano socialista" ruso); pero este último se había revelado a su vez ilusorio, al mostrarse las exigencias clásicamente imperiales de las "potencias" decididamente incompatibles con las de la economía china.

Es respecto a esta tarea verdaderamente titánica como hay que comprender el culturalismo de Mao Tse-tung, que es históri-

camente una cosa totalmente distinta al educacionismo reformista y humanitario de las viejas democracias occidentales ahítas. La base de una empresa semejante es la sistematización nacional. Ahora bien, ésta no puede efectuarse sin la unificación lingüística de un país con múltiples lenguas que ya por sí mismas contrarían la expansión comercial interior. El obstáculo de las barreras aduaneras interiores y la debilidad de las fuerzas productivas se multiplican, efectivamente, por la falta de unidad cultural.

Pero, por otra parte, vencer la apatía secular de las masas apegadas a la rutina propia del modo de producción asiático por la difusión de un "modo revolucionario de pensar" y someter el proletariado industrial a los objetivos perfectamente capitalistas de la edificación de una gran nación moderna susceptible, en un primer tiempo, de jugar un papel honorable en la escena mundial, tales son igualmente las llaves del culturalismo de Mao.

Los dirigentes chinos no dejan de repetirlo cínicamente, haciendo así eco al slogan stalinista sobre el hombre como "el capital más precioso": la riqueza de su país reside enteramente en los cientos de millones de brazos que se trata de organizar lo más rápidamente posible, conforme al plan de conjunto de la edificación "socialista", plan *relativo* nuestro que es mercantil y no tiene nada que ver, por tanto, con la verdadera planificación socialista. De ahí la importancia concedida por el maoísmo a la "lucha ideológica", tema cuyo hilo *productivista* corre a lo largo de todas las obras del "gran presidente" y que se lo encuentra como un estribillo obsesionante en los artículos de los diarios chinos.

El progresismo culturalista es el reverso ideológico obligado del productivismo stajanovista desenfrenado que sirve de norma patriótica, y que suple el arcaísmo de la composición orgánica y técnica del capital.

Observemos la identidad de perspectiva entre el culturalismo maoísta y la ideología pequeñoburguesa de Sun Yat-sen. En sus *Recuerdos de un revolucionario chino*, éste atribuye las causas del fracaso de la primera revolución china a la inercia de la tradición ideológica del pueblo, al "peso del pasado". Y proclamaba:

"Yo me hice el paladín de la doctrina de Wang yang ming, que preconiza la unión de la acción y del conocimiento. Saber y actuar no forman más que una cosa (...) si nuestro pueblo no actúa (si no liquida las fuerzas de tradición feudal-patriarcales rurales - ndr) es porque lo *ignora* todo."

Como se ve, en eso también Mao no ha hecho más que recoger el programa de Sun; ahí también la ideología del P.C.C. se nos descubre como la del "verdadero Kuomintang". La revolución cultural, cuyo fin reconocido consistía en hacer de "todo el país una escuela del pensamiento de Mao Tse-tung", variedad asiática de psicoanálisis de grupo, o reposición de la antigua tradición dramática griega de la catarsis, igual da, debía luchar contra el peso de la ideología inmovilista y contra las fuerzas obscurantistas que se oponían a la construcción de una nación

moderna que, al estar aislada coyunturalmente, debía edificarse de modo autárquico. A nivel ideológico, esta obligación de "hacer por sí mismo" se expresa en la *xenofobia* de ciertos juicios aparentemente insensatos y grotescos, como el repudio de... Beethoven y de Schubert, o aún de Shakespeare.

Este pedagogismo culturalista y populista, incluso en el dominio literario y artístico, no es presentado como una adecuación de la cultura a la "nueva realidad" político-social, sino (de modo más o menos directo) como un factor causal de la historia, como si la substitución de una ideología feudal por una ideología productivista y progresista pudiese paliar la inmadurez de las condiciones económicas, y el "pensamiento de Mao" hacer surgir de la tierra toda una industria, mientras que en realidad su desarrollo está subordinado al laborioso y sangriento proceso de la acumulación primitiva. Esa es precisamente una concepción típica de la ideología burguesa de las Luces.

Mao y Dewey, o el pragmatismo del "pensamiento de Mao"

Volvamos al segundo aspecto de la gnoseología maoísta, la "práctica".

Mao reduce también el marxismo a una variedad de "filosofía de la praxis", y esto corresponde a un plagio hecho a un movimiento filosófico anglo-sajón aparecido en las últimas décadas del siglo XIX, cuyos vulgarizadores más conocidos fueron W. James y John Dewey:

Dos rasgos caracterizan la concepción pragmática del conocimiento, es decir, la ideología portátil del cuadro de empresa: el rechazo de todo dogmatismo; la valorización de la acción.

"La actitud que representa el pragmatismo es una actitud bien conocida desde hace mucho tiempo puesto que es la actitud de los empíricos. El pragmatismo vuelve la espalda (...) a una multitud de costumbres inveteradas queridas de los filósofos de profesión; a todo lo que hace al pensamiento inadecuado, soluciones todas verbales, malas razones *a priori*, sistemas cerrados y atrancados, a todo lo que es un supuesto absoluto o un pretendido origen, para volverse hacia los pensamientos concretos y adecuados, y hacia los hechos, hacia la *acción eficaz*; el pragmatismo rompe así con el temperamento que hace al empirismo corriente, así como con el temperamento racionalista (...) El pragmatismo no es más que un método" (W. James, *El Pragmatismo*).

El pragmatismo, está claro, no es más que una variedad de idealismo. Su particularidad reside en su rechazo de los *a priori* racionalistas; su método es el de los ajustes del conocimiento a la experiencia (¡siempre ella!), de la subordinación de las teorías a los hechos. Es, pues, una filosofía de la acción. Ser, ya no es simplemente sentir, percibir, ser percibido o, aún, completamente lo opuesto, concebir, proyectando so-

bre el mundo sensible o sobre los datos de los sentidos las categorías *a priori* del espíritu (racionalismo); es transformar el mundo exterior conforme a un proyecto que signifique algo, cuya realización efectiva constituye el criterio de validación. Así, si yo soy gerente de empresa, el volumen de ventas de mercancías lanzadas al mercado será para mí, o bien la prueba de la exactitud de mis estudios de marketing o de lo bien fundado de mis orientaciones productivas, o bien la invalidación de mis estimaciones, pero, en cualquier caso, el criterio de verdad de mi proyecto mercantil. En cuanto a las leyes objetivas reales que regulan la adecuación de la oferta a la demanda y precisan sus límites, poco me importa, puesto que yo soy capitalista y no ... revolucionario marxista que saca del estudio de las leyes del movimiento social la previsión de las próximas sacudidas del aparato productivo y de sus repercusiones sobre las clases correspondientes a un grado dado de desarrollo y complejidad de las fuerzas productivas.

Se ve por este ejemplo que el postulado de objetividad y el determinismo están lejos de caracterizar al pragmatismo, cuyo fondo es más bien la categoría de *praxis*, la presunta capacidad del sujeto para plegar el objeto a sus caprichos, a sus designios y, en primer lugar, a su voluntad. El pragmatismo es siempre *voluntarista*; es una filosofía de la *praxis*.

Naturalmente, ya que la vía del revisionismo esta pavimentada de buenas intenciones, Mao se declara marxista y materialista dialéctico. Pero no escapa, sin embargo, al eclecticismo y al voluntarismo del pragmatismo, reedición más bien tardía del "optimismo industrial" de los comienzos del capitalismo y, en Occidente al menos, herencia de una época de diferenciación social relativamente débil. En China, el "punto de vista del ingeniero" o del "manager" se convierte, *mutatis mutandis*, en el punto de vista del burócrata-stajanovista, de la organización del "gran salto adelante". Evidentemente, en Mao, la ideología voluntarista del pionero corresponde a las tareas de la acumulación primitiva. No es una simple herencia del pasado que se ha perpetuado de modo reaccionario hasta la fase imperialista, dominada por el capital financiero. En su escrito *Sobre la contradicción* (agosto de 1937), Mao afirma :

"Esta concepción dialéctica del mundo nos enseña ante todo a observar y analizar certeramente el movimiento de las contradicciones en las distintas cosas y, sobre la base de tal análisis, a encontrar los métodos *justos* de resolver las contradicciones (I). (...) Las contradicciones cualitativamente diferentes pueden ser resueltas sólo por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía es resuelta por medio de la revolución socialista; la contradicción entre las amplias masas del pueblo y el sistema feudal es resuelta por medio de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo es resuelta por la guerra revolucionaria nacional (...) para descubrir la esencia del proceso de desarrollo de las cosas, hay que descubrir el carácter particular de cada aspecto de la contradicción en el proceso, en caso contra-

rio, el descubrimiento de la esencia del proceso será imposible. (Así aparece) el imperialismo, etapa especial del capitalismo (...) La razón por la cual el leninismo es el marxismo de la era imperialista y de la revolución proletaria es porque Lenin y Stalin han definido correctamente estas contradicciones y han formulado correctamente la teoría y las tácticas de la revolución proletaria para su solución" (III).

El *idealismo pragmático* de Mao se expresa aquí en la tesis siguiente : puesto que los fenómenos son contradictorios y presentan varias fases de desarrollo, a cada una de estas fases debe corresponder un medio particular de *superar y resolver* las contradicciones. El materialismo es ahogado así en una pretendida dialéctica, o más bien, Mao omite definir la característica fundamental del marxismo revolucionario que es *materialista* antes que ninguna otra cosa y que, en cuanto tal, atribuye una existencia objetiva a las cosas y a su movimiento, fuera de nosotros y de nuestra voluntad! Por sí sola, la dialéctica no puede definir el método del comunismo científico. Hay para ello una razón bien simple : es que la dialéctica nació en Grecia hace unos 25 siglos, y que, mucho antes de ser estudiada en sus menores detalles por Hegel, fue practicada por un cierto Platón que la aplicaba ya a la investigación de las ciencias, formalizada por su discípulo Aristóteles y reanudada en el siglo XVIII, paralelamente al renacimiento de las ciencias de la naturaleza.

El idealismo, en particular el idealismo hegeliano, fue asimismo dialéctico y a veces "objetivo" en algunos de sus análisis. Que se remita uno, por ejemplo, a esas páginas de las *Lecciones sobre la filosofía de la historia* en las que basta invertir la problemática idealista para obtener contenidos de conocimiento y materiales directamente utilizables por el análisis materialista.

En el esquema maoísta, estudiar un fenómeno particular equivale a captar sus contradicciones internas a fin de adoptar el "método justo" adecuado a su resolución. Pero, desde el momento en que cambia la fase en que se mueve el fenómeno, el método se transforma también. El pragmatismo maoísta no se da, pues, como fin el captar científicamente procesos objetivos, independientes de la percepción y de la voluntad de aquel que hace la experiencia con ellos. Su designio no es el conocer el desarrollo de las cosas, descubrir la ley de su movimiento para adaptarse a esta ley necesaria, actuar según las generalizaciones sacadas de las características comunes a los procesos reales aprehendidos y conocidos en la experiencia y la intervención práctica. Muy al contrario, se propone... sacar las recetas susceptibles de "resolver" las contradicciones.

Así Marx, al estudiar el capitalismo liberal y de libre competencia habría sacado de su cabeza, el desafortunado, una teoría ingeniosa para eliminarlo y substituirlo por el socialismo; y Lenin, actuando en otra fase, habría debido adoptar otro plan, etc... El materialismo dialéctico es asimilado al empirismo del autodidacta que saca de su cabeza, como el ilusionista los conejos de su sombrero, los "métodos justos" para resolver los problemas al día, y buscar su solución adecuada so-

bre la base de una experiencia múltiple y continuamente renovada: tal es el materialismo dialéctico en la versión maofista, o mejor aún, he ahí a que se reduce la "praxis revolucionaria subversiva" en la *filosofía de la praxis*. Es al pensamiento al que se asigna el papel "activo", mientras que la materia, la naturaleza, la sociedad, en una palabra, la esfera de la exterioridad, son reducidas a la pasividad de los objetos, a la inercia de las cosas que el pensamiento marca con su sello y que únicamente la voluntad pone en movimiento.

Está claro que en esta concepción el determinismo que rige la intervención humana misma, es decir, las condiciones reales de la modificación de procesos dados gracias al conocimiento de las leyes a las que obedecen, desaparece en una "noche en que todos los gatos son pardos" y en la que la glorificación de la "actividad humana" hace las veces de argumentación materialista, y por consiguiente histórica. Veamos, por el contrario, lo que dice Marx en un célebre pasaje de *La Sagrada Familia*:

"Al interrogar a este "todo en cuanto tal" (la pobreza y la riqueza, el trabajo y el capital - ndr) acerca de las premisas de su existencia, la Crítica crítica (podría igualmente tratarse de Mao, pues estas dos ideologías participan de la misma orientación idealista que substituye la lucha de clases real por la revolución en los espíritus - ndr) busca, pues, siguiendo un proceso específicamente teológico, las premisas de la existencia del todo fuera de él. La especulación crítica se mueve fuera del objeto del que pretende tratar. Mientras que la contradicción entera no es más que el movimiento de sus dos polos y la naturaleza de estos dos polos es la condición previa de la existencia del todo, la Crítica (Mao - ndr) se exige de estudiar este movimiento real creador del todo, para ser capaz de declarar que la Crítica crítica (el "pensamiento-Mao-Tse-tung - ndr), en cuanto calma del conocimiento, se sitúa muy por encima de los dos polos extremos de la contradicción, y que su actividad, después de haber creado el "todo en cuanto tal", es la única que puede abolir ("resolver" en Mao - ndr) la abstracción que ella creó.

"El proletariado y la riqueza son contrarios. Como tales, constituyen una totalidad. Ambos son formaciones del mundo de la propiedad privada. La cuestión es saber qué lugar de terminado ocupa cada uno de ellos en esta contradicción. Decir que son dos caras de un todo no basta.

"La propiedad privada en cuanto propiedad privada está obligada a perpetuar su propia existencia y por ello mismo, la de su contrario, el proletariado. La propiedad privada, que ha encontrado su satisfacción en sí misma, es el lado positivo de la contradicción.

"Inversamente, el proletariado es forzado, en cuanto proletariado, a abolirse sí mismo y, al mismo tiempo, abolir a su contrario, del que depende, que hace de él el proletariado: la propiedad privada. Es el lado negativo de la contradicción, la inquietud en el corazón de la contradicción, la propiedad privada disuelta y disolviéndose.

"La clase poseedora y la clase proletaria representan la

misma alienación humana. Pero la primera se siente a su gusto en esta alienación; encuentra en ella una confirmación, reconoce en esta alienación de sí su propia potencia, y por eso en ella la apariencia de una existencia humana; la segunda se siente aniquilada en esta alienación, ve en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana. Ella está, por emplear una expresión de Hegel, en el envilecimiento, es la revuelta contra este envilecimiento, revuelta a la que la empuja necesariamente la contradicción que opone su naturaleza humana a su situación en la vida, que constituye la negación franca, categórica, total, de esta naturaleza (7).

"En el seno de esta contradicción, el propietario privado es, pues, el partido conservador, el proletario, el partido destructor. Del primero emana la acción que mantiene la contradicción, del segundo la acción que la aniquila.

"Es cierto que, en su movimiento económico, la propiedad privada se encamina por sí misma hacia su propia disolución; pero lo hace únicamente por una evolución independiente de ella, inconsciente, que se realiza contra su voluntad y que condiciona la naturaleza de las cosas: únicamente engendrando al proletariado en cuanto proletariado, la miseria consciente de esta miseria moral y física, la humanidad consciente de esta inhumanidad que, por el hecho de esta conciencia, se abole sobrepasándose. El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada pronuncia contra ella misma al engendrar al proletariado, de la misma manera que éste ejecuta la sentencia que el trabajo asalariado pronuncia contra él mismo al engendrar la riqueza de otro y su propia miseria (...). Si el proletariado se lleva la victoria, no se convierte por eso mismo en el lado absoluto de la sociedad; él no vence, en efecto, más que suprimiéndose a sí mismo, así como a su contrario. Es entonces cuando, tanto el proletariado como el contrario que lo condiciona, la propiedad privada, desaparecen.

"(...) Si los autores socialistas atribuyen al proletariado este papel histórico mundial, no es de ninguna manera como afecta crearlo la Crítica crítica (y el "pensamiento de Mao"- ndr) - porque consideran a los proletarios como dioses. Es más bien a la inversa. En el proletariado plenamente de

(7) Esto debe entenderse como está indicado en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 (XXIV): "El trabajo aliado hace (...) de la esencia específica del hombre", es decir, "de la transformación del mundo objetivo por el trabajo", de la producción que "es su vida genérica activa" (*Gattungslieben* = vida de la especie) "una esencia que le es extraña". Esto no tiene nada que ver con la naturaleza humana de la filosofía de las Luces. Como lo observaba Marx en *Miseria de la Filosofía*, II, 3: "El señor Proudhon ignora que la historia entera no es más que una transformación continua de la naturaleza humana".

sarrollado se encuentra prácticamente acabada la abstracción de toda humanidad, incluso de la apariencia de humanidad; en las condiciones de vida del proletariado se encuentran condensadas todas las condiciones de vida de la sociedad actual en lo que ellas pueden tener de más inhumano. En el proletariado, el hombre se ha perdido, efectivamente, pero al mismo tiempo ha adquirido la conciencia teórica de esta pérdida; además, la miseria que ya no puede evitar ni encubrir, la miseria que se impone ineluctablemente - *expresión práctica de la necesidad* - le constriñe directamente a rebelarse contra semejante inhumanidad; es por eso por lo que el proletariado puede y debe liberarse a sí mismo. Ahora bien, él no puede liberarse a sí mismo sin abolir sus propias condiciones de vida. Pero él no puede abolirlas sin abolir todas las condiciones de vida inhumanas de la sociedad moderna, condiciones que se resumen en su propia situación. No es en vano que frecuenta la escuela del *trabajo*, dura escuela que temple a sus hombres. No se trata de saber lo que tal proletario, o incluso el proletariado entero, se representa momentáneamente como su fin. Se trata de saber lo que el proletariado es y lo que estará obligado históricamente a hacer, conforme a este ser. Su fin y su acción histórica le son trazados, de modo tangible e irrevocable, por su propia situación así como por toda la organización de la sociedad burguesa actual... (*La Sagrada Familia*, cap. IV).

Los utopistas, afirma aún Marx en *Miseria de la Filosofía* (II,1), "no ven en la miseria más que la miseria, sin descubrir su lado revolucionario subversivo que derrocará la vieja sociedad". "Aquellos que, para satisfacer las necesidades de las clases oprimidas, improvisan sistemas y cabalgan sobre las quimeras de una ciencia regeneradora" que buscan en su propio espíritu son solamente "utopistas". Pero cuando el lado subversivo, revolucionario de la miseria es finalmente "descubierto", sucede que "a medida que la historia progresa y que la lucha del proletariado se dibuja más netamente", "la ciencia producida por el movimiento histórico, y al que ella se ha asociado con conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria".

La ciencia revolucionaria, el comunismo científico se resume justamente en la identificación del "lado revolucionario, subversivo" objetivo de la realidad social y de su devenir. Ahí está lo que, más allá de todas las divagaciones ideológicas y utopistas, hace posible la transformación revolucionaria de esta realidad.

(Continuación y fin en el próximo número :
El "pensamiento de Mao" en la tradición oportunista)

El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender

La nueva ley de la administración Carter sobre los trabajadores inmigrados legaliza la situación de no más del 5 % de los inmigrados de los últimos años, e institucionaliza la "ilegalidad" de los que han entrado y continúan entrando sin autorización a través de la frontera mexicana, y que, precisamente, el capital estadounidense busca tanto para la explotación más intensa. Institucionalizarla significa que las cosas permanecerán exactamente como están, pero la policía se ha lanzado oficialmente a la caza del inmigrado, del que no trabaja, del que habla mucho o reivindica, del que pasea por las calles "bien" de las ciudades. El terrorismo policíaco y su rostro racista son los componentes esenciales para obtener la sumisión de los trabajadores y de todos los desheredados. Con temporáneamente, las manos están libres para pasar de la represión individual a la deportación en masa, cuando el empeoramiento de la economía lo requiera.

La condición de los inmigrados

Dado que la ley no sirve en absoluto para regular, como pretende, el flujo de la inmigración, el ex-peón que viene de México (y también del resto de América Latina y del Caribe) es más que necesario para la economía; le es indispensable. De otro modo, ¿cómo habrían entrado "ilegalmente" de 8 a 12 millones en casi 10 años, al ritmo actual de un millón por año? En 1970-71 y en 1975 dos encuestas parlamentarias estuvieron dedicadas a la inmigración, y no por casualidad eso o-

currió en dos momentos de crisis, en las cuales los capitalistas se preguntaban si los "ilegales" servían aún o no; y la respuesta fue que "muchos de los ilegales no sólo desarrollan tareas útiles en nuestra sociedad, sino que se vuelven absolutamente esenciales". Hasta 1965, éstos desarrollaban tareas "útiles" principalmente en las grandes explotaciones agrícolas de California y Texas, donde los trabajadores estacionales estaban autorizados, por el llamado "programa *bracero*" (jornalero), a inmigrar temporalmente y a volver a su casa hasta la recolección, para luego retornar el año siguiente. Desde 1965 el programa ha terminado y la inmigración ha continuado creciendo, cambiando sólo de nombre; actualmente es "ilegal". El hecho es que ningún programa estacional habría tenido sentido para la industria, donde precisamente el número de los inmigrados que provienen de Sudamérica, y especialmente de México, ha aumentado enormemente. En suma, el capital estadounidense está utilizando en gran medida una reserva de fuerza de trabajo de proporciones enormes que éste mismo ha acumulado justamente más allá de sus confines. Unas pocas cifras dan una idea de la proporción y de la procedencia de la inmigración actual:

Inmigración "legal", en millones (y % sobre el total)

	Total	Europa		América	Otros
		N. y O.	S. y E.		
1821-1890	15,4	12,5(81)	1,2(8)	1,2(8)	0,5(3)
1891-1920	18,2	4,6(25)	11,5(63)	1,5(8)	0,6(3)
1921-1950	5,7	2,0(35)	1,5(26)	2,0(36)	0,2(3)
1951-1974	7,4	2,8(38)		3,4(46)	1,2(16)
1966-1974	3,4	1,0(28)		1,6(47)	0,9(25)

El cuadro muestra la sucesión de las olas migratorias, con un relativo estancamiento entre las dos guerras por la crisis económica y el cierre de las fronteras, y con un alza en la segunda posguerra y, particularmente, en el último período, con absoluta predominancia latinoamericana. Por el contrario, lo que no muestra, especialmente desde 1966, porque sólo considera las cifras de la inmigración oficial, es la real proporción del flujo calculada aproximadamente en un millón por año, de los cuales un 75 % provienen de México y otro porcentaje relevante del resto de América.

Sin embargo, esta ola tiene una característica particular que la diferencia de las precedentes: viene de un país limítrofe, y puede ser, al menos en parte, expedida nuevamente, y no sería una novedad, porque ya durante la crisis de los años treinta varios centenares de millares de trabajadores de lengua española fueron deportados a otros confines, sin hacer tanto caso al hecho de saber si eran inmigrados o ciudadanos estadounidenses(1). Es evidente que la relativa facilidad con que el ex-peón puede estar inducido a atravesar la frontera en un sentido o el otro hace de él la esencia de la movilidad, y no se puede pensar que el gobierno mexicano no tenga nada que

oponerle, siendo bastante obvio que tiene su parte en este tráfico de braceros: con la inmigración se libera de peones que expulsa de los campos sin temer su concentración en las propias ciudades; hace de él un objeto de las transacciones diplomáticas con su poderoso vecino; y, lo que no es menos importante que el resto, ve afluir los clásicos "envíos" de emigrantes. Que el gobierno mexicano está sometido a los intereses "yanquis", incluso hoy que intenta un tímido tercermundismo diplomático, lo demuestra el hecho de que un ministro de las finanzas, Moctezuma, pidió préstamos internacionales para financiar un plan de limitación de los nacimientos inmediatamente después que ha comenzado en los USA la campaña propagandista para apoyar la ley Carter contra los "extranjeros" que "nos-roban-los-puestos-de-trabajo". ¿Cómo si se tratase de los nacimientos! El hecho, bien palpable, es que México está endeudado con el exterior por 20 mil millones de dólares, de los cuales el 60 % se los debe a bancos estadounidenses; y se trata de un acreedor que no tendría dificultad alguna en hacer valer sus propios títulos, como después de todo lo prueba la historia mexicana. Ahora bien, el hecho de que la cuota de inmigración permitida oficialmente para México sea sólo de 40 mil personas, y que además haya sido reducida últimamente a 20 mil, es la prueba más evidente de que se quiere que la inmigración mantenga un carácter "ilegal". No es por casualidad si dos encuestas han concluido que estos "ilegales" son "indispensables".

Un periódico que pasa por "iluminado" planteaba la cuestión del siguiente modo: "El viejo problema del *wetback* (término despreciativo -*sentirse mojado*- para los mexicanos que atraviesan clandestinamente Río Grande) que era la plaga (1) de las áreas rurales de los Estados limítrofes del Sudoeste es ahora un problema plenamente urbano de importancia nacional, porque los ilegales se han ido hacia el norte; lejos del trabajo en los campos, y hacia las ocupaciones de la ciudad, que están mejor pagadas" (*Washington Star News*, 6-XI-74).

Se trata de un pequeño y excelente trabajo de síntesis de los temas racistas del capital americano: los inmigrados mexicanos, legales o no, son ahora, junto a los negros, la parte más explotada de la economía de los EE.UU.; es-

(1) En los doce meses de abril de 1931 a abril de 1932 fueron repatriados por lo menos 200 mil mexicanos en vagones ferroviarios de carga puestos oportunamente a disposición de Southern Pacific Railway, en envíos mensuales; la SPR ganó 3 millones de dólares. Los industriales de Los Angeles, seguros de poder llamar a los mejicanos de este lado de la frontera, dijeron que "en cualquier momento necesitaremos de ellos". "Un envío, que consistía en trenes especiales, dejó Los Angeles el 8 de diciembre. La carga comenzó cerca de las 6 de la mañana y continuó por horas". Más tarde se ha calculado que casi 100 mil eran ciudadanos americanos de lengua española (Wayne Moquin, ed., *A Documentary History of the Mexican-Americans*, New York, 1972).

tán presentes en todas las áreas urbanas y en todo el país, de modo que es impensable que se los pueda "deportar" a todos ; más bien, con o sin autorización legal, están destinados a permanecer como parte integrante de la población trabajadora y de ocupada, a ocupar enteramente otros ghettos, que en el caso de ellos se llaman *barrios* (y que, después de todo, ya existen en muchas ciudades, como en Los Angeles o New York). En otros términos, la masa de miseria producida por el capitalismo, cuya expresión más evidente es la opresión de 20 millones de negros americanos, se vuelve a duplicar con la opresión misma de 10 millones de latinoamericanos "ilegales", más casi otro tanto de residentes legales y ciudadanos estadounidenses de lengua española. Y, en efecto, la hipócrita encuesta del año 1975 no pudo dejar de revelar que los inmigrados "ilegales" *"son explotados por toda clase de gente ; los propietarios de casas imponen alquileres exorbitantes, sabiendo que éstos son ilegales ; los dadores de trabajo pagan salarios bajos, imponen horas extras sin paga y jamás conceden vacaciones"*. En muchos casos, el primer día de pago estos patronos llaman a los agentes de la INS (el servicio de control sobre la inmigración), que de portan a los trabajadores y regalan al patrón una superganancia neta ; además, encontrar a otros trabajadores ilegales para sustituir a los primeros no es un problema. *"Abogados y especialistas en inmigración exigen honorarios muy elevados para una asistencia que es de rutina"* ; los "coyotes" que se ofrecen en México para hacerles atravesar la frontera secretamente perciben 25 dólares por cabeza, y los transportan escondidos de los modos más espantosos.

En la frontera con Texas han sido descubiertos recientemente 22 trabajadores clandestinos en una cisterna de combustible, cubiertos de líquido inflamable; naturalmente, no existe una estadística de aquellos que pierden la vida en estos viajes. Todo esto forma parte del funcionamiento del monstruo capitalista desde el momento en que ha comenzado a moverse, y está registrado en la experiencia de los asalariados de todas las épocas y lugares del mundo ; debe ser una lección grabada indeleblemente aquella que dice que no existe excepción en el infierno capitalista, aunque, ciertamente, no es una novedad ; el proletariado puede desafiar este sistema social que aparece, desde su inicio, segregando sudor y sangre -no sólo allí donde apenas comienza explotando a las poblaciones, sino también en el medio de su opulencia.

En los campos de la mítica California, "con el suplicio de Tántalo de la riqueza de la California meridional ante los ojos, los trabajadores ilegales viven literalmente en los campos que trabajan" (*encuesta de 1975*) ; en el Norte, "en lugar de las barracas, poned una pieza en una *villa miseria*, probablemente compartida con otros tres o cuatro. En lugar de campos, haced pequeñas fábricas, talleres de obras, restaurantes, o incluso casas lujosas. Muchos de los ilegales son mujeres que trabajan como personal doméstico, y aprenden que las ricas patronas de los suburbios que las emplean pueden ser tan explotadoras como los otros dadores de trabajo". "En Chicago y en Gary, donde una cantidad de ellos trabaja en pequeños talleres de montaje u otras industrias, (los agentes del INS) nos hemos enterado de muchos casos en los cuales trabajadores ilegales

han sido mutilados por martillos y sierras eléctricas. El patrón les da sencillamente el salario de dos semanas y los manda a seguir su camino". Todo esto no es esclavitud, es algo peor ; el asalariado puede ser explotado, e incluso mutilado, sin que con esto el patrón pierda una perra -y el pobre diablo es "libre" de reanudar su camino .

Pero, naturalmente, él es un trabajador ilegal, cuyo puesto es la fábrica o la granja ; si por algún motivo deja su "función útil a la sociedad" de los otros, es detenido en "su camino" por los agentes de la INS, o por cualquier otro perro guardián de uniforme, es arrestado y al día siguiente expatriado. Precisamente, los agentes de la INS desarrollan la tarea de detener a personas "sospechosas" de ser "ilegales" y la de rastrear periódicamente los *barrios* (bien armados, ya que el coraje no es su primera virtud). El número de "ilegales" individualizados de este modo es muy reducido ; pero no es ésta la cuestión. Operaciones de este tipo deben servir como acciones terroristas. Todo trabajador de origen indio-mexicano, de lengua española, poco importa si tiene un pedazo de papel que lo declare explotado de un modo legal "gracias" a la ciudadanía, es objeto de estas medidas : ¿cómo se puede pretender, entonces, (¿y quién lo pretende después de todo?) que el pobre agente "blanco" distinga entre dos peones? De este modo, un agente que mata a un "ilegal" esposado (Texas, febrero del año pasado) es condenado por un jurado local por "agresión agravada" y no por homicidio ; por el mismo homicidio, otros dos policías (Houston, octubre del mismo año) son condenados por "negligencia" a pagar *un dólar de multa*. Un dólar, es justamente una multa por haber sido tan "negligentes". En fin, dada la presunta carencia de agentes para vigilar la frontera mexicana de los inmigrados clandestinos, el Ku Klux Klan (que no es una reminiscencia de tiempos pasados, sino que ha surgido *después* de la abolición de la esclavitud, y todavía opera) se ha ofrecido para establecer su propio servicio de patrullas. El terrorismo legal, el terrorismo "ilegal" de los agentes legales, el terrorismo "ilegal" de las bandas privadas : todos estos instrumentos necesarios ya se encontraban allí, forjados para el uso contra los negros (y, ¿por qué no?, contra los blancos rebeldes) y perfectamente integrados entre ellos.

A medida que los inmigrados se vuelven más esenciales para la economía industrial, tanto más difícil es separarlos del cuerpo de la clase obrera. Cuanto más crecen en número, y, además, cuanto más crecen en número los negros, tanto más monstrososo aparece el absurdo "bienestar" americano. La aristocracia obrera misma se reduce proporcionalmente respecto al conjunto de la población trabajadora ; el control de la influencia social y política nequeñoburguesa tiene menos terreno sobre el cual apoyarse y se vuelve, objetivamente, más débil ; en suma, de estos nuevos proletarios tan poco "educados" es más difícil obtener "consenso", y cada vez es más necesario recurrir a su complemento, la violencia. Entre la necesidad económica de ampliar este sector del proletariado y el miedo por sus efectos sociales, no está cerrada la vía al uso alterno o contemporáneo de ninguna de esas armas : consenso, "presión", violencia abierta. ¿Qué fundamento más sólido podría darse al racismo que el tener dividida a la clase obrera en grupos o-

puestos y supuestamente "extranjeros" uno respecto al otro, que el crear la ilusión de una "subclase", y, sobre todo, que el aterrorizar cotidianamente a los estratos más explotados con las armas y con la propaganda del racismo? El consenso democrático es la condición para la represión física. Por un lado, el K.K.K.; por otro, la A.F.L.-C.I.O. En realidad, desde 1971, en la IX Convención Constitucional, el sindicato definía las directivas generales, aún válidas, de su posición en relación con los trabajadores inmigrados, pidiendo un financiamiento estatal más generoso del INS, incluso para "una patrulla más eficaz de nuestras fronteras", como también "procesos más eficaces para excluir a los inmigrantes ilegales y para hacer respetar más eficazmente las leyes y los reglamentos existentes". La petición de multar al empresario que emplease a los "ilegales" también estaba reducida al absurdo, ya que sólo se preveía la multa en el caso que se pudiese demostrar que el empresario violaba la ley "conscientemente e intencionadamente", "robando así a los inmigrantes ilegales o a los ciudadanos americanos la oportunidad de un empleo con salarios decentes". Estas palabras provenían de los mismos que (para citar sólo un hecho) no han movido ni un dedo frente al "robo" de 20.000 puestos de trabajo ocurrido durante el mes de septiembre de 1977 en la siderurgia. Por otra parte, la sucia maniobra de contraponer a los inmigrantes legales e ilegales entre sí encontraba consenso hasta en algunas organizaciones de ciudadanos hispanoamericanos (National Congress of Hispano-American Citizens, sostenedor desde 1975 de la actual ley Carter).

Las diferentes organizaciones chicanas

La Liga de los Ciudadanos Latinoamericanos (LULAC) es una de esas organizaciones que desde hace varios decenios reagrupan a los trabajadores chicanos, o al menos a una parte de ellos, bajo el ala de la burguesía de lengua española de los EE.UU., alquilando sus brazos a los plantadores y sus votos al partido demócrata. En realidad, la gran reserva de mano de obra latinoamericana no comienza más allá de la frontera, sino en los estados del sudoeste, donde ya se encontraban algunos millones de habitantes de lengua española desde mediados del siglo pasado, durante la conquista de los territorios septentrionales de México. Al haber sido expropiados de las tierras con el cerco de los dominios comunales y con el apoyo de los métodos "a la americana", los chicanos residentes han alimentado un flujo migratorio hacia las ciudades del Sudoeste, principalmente hacia Los Angeles. Sobre esta base, los comerciantes y propietarios "españoles" han construido su participación en la economía americana, sea explotando directamente a las masas chicanas, sea como intermediarios para su explotación. Las organizaciones como la LULAC o los veteranos de lengua española del American I. G. Forum, han construido un "nacionalismo" moderado, leal a los EE.UU. y a su Constitución, para mantener el control sobre las masas que dirigen. Naturalmente, éstos distinguían con astucia "ciudadanos" de inmigrados, especialmente

si eran ilegales. Por más que la masa de los chicanos haya hecho sentir varias veces su voz independiente (como ocurrió durante la revuelta de Los Angeles en 1943), hasta mediados del decenio pasado estas organizaciones de la burguesía hispanoparlante eran las únicas permanentes. Puede hablarse de un "movimiento chicano" en la medida en que éste está en oposición, más o menos clara, a estas organizaciones; el mismo término "chicano" es relativamente reciente, y quiere reivindicar el carácter no español sino indio de la población, explotada por los dominadores españoles y por los propietarios mexicanos aún antes que por el capitalismo USA.

En 1972, en El Paso, una conferencia chicana reunía las principales corrientes del "movimiento", algunas de las cuales intentarían después la formación de un partido chicano, el actual *La Raza Unida Party* (RUP). A fines de Octubre del año pasado se realizó otra conferencia chicana, por iniciativa del RUP, en San Antonio, sobre la cuestión de la inmigración "ilegal". Pero, para comprender el sentido de ambas y del pretendido "nacionalismo" chicano, es indispensable una alusión al origen del "movimiento" o, mejor aún, a sus diversos orígenes, desde antes de El Paso, diferenciaciones que la creación del RUP sólo ha superado en parte, y que permanecen en su mismo seno.

Entre 1965 y 1969-70, las diversas corrientes se han desarrollado bajo la influencia de dos factores principales: por un lado, la clausura del programa "bracero" y el inicio de la inmigración ilegal; por otro, las agitaciones y revueltas del movimiento de los negros en esos mismos años; y, también, en parte, la oposición a la guerra de Vietnam, que se encuentra regularmente reflejada en las tomas de posición de las organizaciones chicanas. Estas han nacido sobre bases locales y reflejan diversos componentes sociales: el *sindicato de los trabajadores agrícolas* de California, la *Alianza de los campesinos* de Nuevo México, la *Cruzada por la Justicia* en el barrio de Denver y los *Gorras Negras* de Los Angeles y otros centros urbanos.

La *Alianza de los Pueblos Libres* no se mantuvo hasta la conferencia de El Paso; su líder, Re es López Tijerina, inter vino sin representar ya ni el movimiento campesino ni una organización en funcionamiento. En efecto, la Alianza reflejaba plenamente las contradicciones de su base campesina. Los habitantes de las villas del Nuevo México septentrional, que eran los últimos que aún resistían la secular expropiación de los pueblos, sobre todo gracias a sus condiciones de relativo aislamiento, al ser llamados para "probar" sus títulos de propiedad sobre la tierra, y hasta sobre el uso de las aguas para irrigación, reaccionaron a partir de 1965 con esporádicos incendios de las florestas estatales. La intervención de la Alianza dió una voz "legal" a las reivindicaciones, pero en el plano organizativo no elevó ni siquiera mínimamente el nivel tradicional de lucha de las agitaciones campesinas, ni supo vencer su natural discontinuidad. Se llevaron a cabo ocupaciones de tierra; y, a causa del arresto de Tijerina y otros jefes, los campesinos asaltaron el tribunal de Tierra Amarilla. La acción desarrollada en los campos no obtuvo ningún apoyo substancial de parte de las ciudades, incluso porque allí la Alianza misma no había trabajado para nada; es elocuente el hecho de que en el

momento culminante de la agitación se hablase de una "bajada" de los campesinos a la capital. Por el contrario, tuvo lugar una represión con rastrijajes en gran escala de las villas por obra de las fuerzas de la policía, los Rangers y la Guardia Nacional, con empleo de tanques y helicópteros, frente a la cual el movimiento campesino sucumbió, sobreviviendo la Alianza, a duras penas, sólo por un par de años después de 1967.

La agitación tenía desde el comienzo un carácter defensivo: los campesinos luchaban por conservar las restantes tierras comunales (en las dos villas principales, 12.000 acres sobre los 1.180.000 originarios) y recuperar, eventualmente, la propiedad de una parte de las ya perdidas. Tijerina dió a la reivindicación un fundamento legal sobre la base de viejas concesiones españolas y mexicanas, y de su reconocimiento en 1848 por parte del gobierno estadounidense, renunciando así a preparar tanto una respuesta a la previsible represión como una ampliación de la agitación, al menos al resto de la población chicana de los barrios de las ciudades del Estado. Lo máximo alcanzado por la Alianza fue una "resolución de desconfianza en los tribunales del Estado de Nuevo México y de los EE.UU. La razón de esta resolución es la historia de estos tribunales, una historia de un siglo de grosero rechazo de la justicia y de arbitraria interpretación de la ley". Pero, una "desconfianza" sin alternativas no podía provocar más que grandes oscilaciones; a causa del choque con la Guardia Nacional, la Alianza se refugió todavía más en el terreno legal, buscando la lección de Tijerina como gobernador del Estado. Debido a esto, la Alianza ha expresado un movimiento sin perspectivas y no ha sido capaz de substraerlo de esta condición, tratando de hacer valer "derechos" que, a pesar de la desconfianza en los tribunales, siempre eran sostenidos ante la ley. La dispersión del movimiento campesino no le impedirá una nueva efervescencia, en la medida en que la cuestión ya no será "resuelta" con expropiaciones, sino que ésta deberá encontrar un clima social completamente distinto para poder ser arrancada de su propia limitación.

Es muy distinta la base social de la *United Farm Workers* de César Chávez. Comenzó a organizarse hacia 1963-64 entre los braceros chicanos y filipinos de California, y se formó realmente durante la lucha acontecida en los viñedos de Delano desde 1965 a 1970. No es casual que esta lucha haya sido posible en aquellos años: la inmigración "ilegal" aún no había alcanzado las actuales proporciones de masa; la UFW construyó su propia organización en el curso mismo de la huelga, pero sin lograr jamás bloquear verdaderamente la recolección porque los farmers (granjeros capitalistas) disponían también de una gran reserva de fuerza de trabajo de este lado de la frontera. Una huelga de cinco años puede parecer imposible, y efectivamente sólo se explica con el hecho de que los braceros estaban obligados a abstenerse de la recolección de los viñedos, pero no en los otros sectores agrícolas. Sin embargo, sólo en 1969 la lucha se encaminó hacia una solución, cuando la UFW recurrió al boicot nacional de la uva, organizándolo a través de comités apropiados en todos los Estados. En 1970 los farmers aceptaron firmar un contrato con la UFW por aumentos salariales y por los derechos sindicales, pero, sobre todo, por prime

ra vez estuvieron obligados a ceder ante una reivindicación.

Sin embargo, en cierto sentido, el recurso al boicot había eludido el problema de la organización de los trabajadores agrícolas, cuya huelga no había bastado por sí misma. El boicot mismo había sido organizado con el apoyo financiero de la AFL-CIO, a la cual ya estaba afiliada la UFW. La solución que la UFW presentaba era simplemente que, una vez obtenido el reconocimiento a través de los contratos de los derechos sindicales, la Unión tendría los medios y la libertad para consolidarse organizando a la mayoría de los trabajadores y procediendo entonces a hacer verdaderas huelgas a la manera de las Uniones industriales.

En este plano, el reconocimiento del sindicato por parte de los farmers y la prohibición por contrato del uso de esquiroleros eran puntos esenciales. En la práctica, como lo demostraron las huelgas posteriores a 1970, el uso de los esquiroleros ha sido masivo, lo cual jamás había acontecido; la inmigración "ilegal" ha provisto un buen número de ellos, y no es por casualidad que las asociaciones de farmers hayan sido siempre las opositoras más decididas a toda forma de reglamentación de la inmigración y de control sobre los "ilegales". El uso de esquiroleros y la conducción de las luchas en general han mostrado abiertamente lo que en realidad eran: una cuestión de fuerza, y no de derechos que se pudieran considerar como adquiridos. Hasta el acceso de los sindicalistas a los campos ha quedado como una simple petición de principios. Todo esto que habría debido mostrar la imposibilidad práctica de la perspectiva de un sindicalismo "oficial" y combativo al mismo tiempo entre los obreros agrícolas, inducía a Chávez a tomar posición en favor de un control gubernamental de la frontera y de los trabajadores "ilegales". Hace sólo dos años que la UFW ha abandonado esta petición para declararse en favor de los "ilegales", pero está claro que su posición precedente era coherente con el objetivo del reconocimiento del sindicato y con la posición de la AFL-CIO. Si ésta no fue mantenida es por que esto hubiera sido un suicidio político para la UFW; no solamente porque nada hubiera impedido el uso de esquiroleros "ilegales", sino porque al encaminarse los "ilegales" a volverse la mayoría de los trabajadores agrícolas, el sindicato solamente puede sobrevivir tratando de organizarlos.

Pero el problema de su organización, en cuanto "ilegales", es incompatible tanto técnica como políticamente con el planteo de Chávez. El problema "técnico" de organizar a trabajadores que por su condición de "ilegalidad" están permanentemente huyendo de los agentes del INS, que el patrón puede llamar en cualquier momento, y que deben aceptar cualquier condición que se les imponga, es en realidad un problema político: el del reconocimiento de que la situación de "ilegalidad" es una farsa usada para dividir a los trabajadores; por eso es necesario pedir su igualdad de condiciones con todos los otros trabajadores. La lucha contra la "ilegalidad" implicaría no sólo una "amnistía" para todos aquellos que ya han entrado a los EE.UU. (sin las vejaciones y restricciones que prevé Carter), sino también la legalidad de toda la inmigración sucesiva. Efectivamente, mientras a la primera mitad llegan casi todos -des-

de Carter, hoy, hasta Bob Kennedy (amigo político de Chávez), antes, pasando por las organizaciones "oficiales" de ciudadanos de lengua española-, a la segunda mitad no se ha arriesgado prácticamente ninguno. En realidad, ¿para qué otra cosa serviría la inmigración? La esencia de la cuestión debería estar pues en emprender una batalla por fines, y en consecuencia con métodos, que no caben en el esquema del sindicalismo institucionalizado o en busca de la institucionalización. En cambio, decir que la posición de Chávez es de lealtad hacia las leyes estatales es decir poco. Es necesario no olvidar que el éxito de la UFW en la lucha de Delano se debió en gran parte al boicót nacional, que estaba mucho más allá de las posibilidades de la misma UFW, y que se hizo posible en el contexto tanto de las agitaciones sociales de esos años como de las ayudas financieras de la AFL-CIO, cuyo precio político fue el apoyo electoral al partido demócrata; y éste, a su vez, se tradujo en un nuevo impulso de la UFW hacia la institucionalización. Por el mismo motivo, Chávez se ha negado siempre a llevar sus metas más allá del sindicalismo; pero ya que la lucha sindical entre los trabajadores agrícolas encontraba problemas que de por sí planteaban y plantean perspectivas más amplias, es necesario decir que Chávez trabajó para restringirlas, para ganar apoyos oficiales y, coherentemente, para alejarse de las tendencias más radicales del movimiento chicano y de sus críticas a la burguesía de lengua española.

En una entrevista concedida a "The Christian Century" en 1970, Chávez expresaba elocuentemente su punto de vista general: *"Los patronos todavía están en el punto en el que se encontraban los patronos industriales hace 50 años. Ellos dicen: 'si queréis una Unión, venid a buscarla'. En otros términos, 'forzados a aceptar una Unión'... Desde el primer día en que hemos votado yo he pedido un voto no violento... Nuestra gente era muy pacífica. Nosotros no hemos tenido generales o guerreros: simplemente peones... La verdadera paradoja aquí es que la gente que quiere la paz en Vietnam quiere la violencia en este país. Incomprensible; no lo entiendo"*. Esta posición "teórica" miserable expresa el ideal sindical de cómo resolver las cuestiones reivindicativas "alrededor de la mesa". Desgraciadamente para Chávez, los farmers encuentran todavía más conveniente rechazar las tratativas y servirse de los "ilegales" que cargar con los gastos de una colaboración sindical por la paz social en los campos. Lo prueba el referéndum de noviembre de 1976 sobre el financiamiento del Agricultural Labor Relations Board, la comisión arbitral en los conflictos de trabajo agrícola instituida con los contratos del año 1975, que hasta ahora ha vivido a duras penas por la buena razón de que los farmers no tienen necesidad de recurrir a ella. La UFW, en cambio, se ha hecho directamente la promotora del referéndum para obtener la institucionalización y el financiamiento estatal de la Comisión, golpeando entonces una vez más en las puertas de la oficialidad. El referéndum ha sido un fracaso, ya que confirma que los farmers no quieren pagar los gastos de un órgano que ahora no les sirve ni les servirá, probablemente, en un futuro próximo. Lo trágico es que la UFW parece tener como programa volver a intentar el mismo referéndum. Está claro que, frente a la enorme tarea de defender las condiciones de los trabajadores agrícolas conjuntamente con la defensa de los tra-

bajadores inmigrados, la UFW se refugia cada vez más en los brazos de las instituciones que, paradójicamente, lo rechazan por ahora.

En agosto de 1977, la UFW realizó su último congreso, dando otro paso en la misma dirección al eliminar el carácter voluntario de la militancia sindical y al "liberarse" de los que le han dado apoyos externos y *"que han venido con sus propios valores políticos y sociales, y (que) han tratado de convencer a los trabajadores para adoptarlos"* (del informe de Chávez). Tanto apoliticismo es por lo menos sospechoso en quien siempre ha asociado la alcahuetería electoral por el partido demócrata con la propaganda más abierta por la Santa Madre Iglesia Católica (y es sabido que Chávez concluyó su retiro espiritual tomando la comunión junto a Bob Kennedy frente a un público de millares de chicanos, en una puesta en escena a la americana). La falta de un aporte voluntario ha sido compensada por acuerdos sindicales de alto nivel: en el congreso, el sindicato de los camioneros envió una delegación para consentir a la UFW la cesión de los contratos firmados por éste en el sector agrícola en la época en que este sindicato, en oposición política con la AFL-CIO, organizaba el esquirolaje contra los braceros en huelga.

En aquella fase de las luchas, en los choques contra los esquiroleros, resultó muerto un piquete entero de trabajadores agrícolas. Hoy, la conquista del apoyo de los trabajadores es sustituida por la UFW por su propia venta de a lotes. En todo esto, se abre para la UFW una espiral hacia la conquista de una posición "oficial" y estable como sindicato de los trabajadores en las explotaciones agrícolas más mecanizadas, los mejores pagos y los más difícilmente sustituibles con inmigrados. Se prevé, efectivamente, que la mecanización de la agricultura, solamente en California, eliminará 100 mil puestos de trabajo.

La Raza Unida

A pesar de su indiscutida fama entre los chicanos, Chávez jamás se ha puesto realmente sobre el terreno de la formación de un movimiento chicano independiente de los partidos del capital estadounidense; por el contrario, se ha encargado plenamente del mantenimiento de los trabajadores en la esfera de influencia de la Iglesia y del pacifismo legalista. Su pacifismo, que hasta le ha impedido protestar contra la guerra del Vietnam, ha sido el precio pagado a los dos "patrones".

En 1969 ya se había formado en Denver la *Crusade for Justice*, sobre la base de un programa "nacionalista" chicano. La *Crusade* daba una forma más precisa al vago concepto de la "Raza" chicana, caracterizándola como descendiente de los Indios, y reivindicando para ésta un territorio nacional, Aztlán. es decir, el área de los estados del Sudoeste. Una expresión de esta posición fue el Plan Espiritual de Aztlán. Espiritual, pero que aquí significaba esencialmente "cultural", quería decir

que la perspectiva de una reconquista de Aztlán no era posible en términos materiales, sino como una referencia étnica para la "comunidad" chicana. Si se piensa en el período en el que se formaba la *Crusade*, no sorprende el hecho de que la influencia del movimiento negro se hiciese sentir tan decididamente. La lucha contra la integración forzada, la defensa de la lengua española y la formación de "estructuras" autónomas en la "comunidad" del barrio, han sido sus temas dominantes. No hay duda, por ejemplo, que puntos como el de la represión en el uso del español en las escuelas sean la expresión de una opresión de los chicanos como minoría étnica que se suma a su opresión como proletarios; pero a ésta, como a otras cuestiones ligadas a la opresión nacional y racial, no le puede llegar una respuesta de clase por la ausencia de un movimiento proletario activo que abrace también a los "blancos" y que demuestre que la sociedad americana no es el bloque compacto que pretende ser, y por la dificultad de desarrollar un movimiento de clase entre los chicanos, que están bajo la presión de la condición de "ilegalidad" de muchos de ellos. En este sentido es mucho más grave la política de Chávez entre los únicos trabajadores chicanos que han dado vida a un cierto movimiento organizado.

En los años 1970-71, las revueltas de los chicanos en Los Angeles han hecho eco al pacifismo de Chávez; en respuesta a la represión policial, en todos los centros urbanos con población de lengua española relevante, han surgido organizaciones de *Gorras Negras*, *Black o Brown Berets*, con el principal fin de llevar a cabo la autodefensa en el barrio. No organizados centralmente, relativamente distintos entre sí, aislados por un muro de silencio y bajo la continua presión militar de la policía, han expresado la instintiva exigencia de reaccionar frente a los aspectos más odiosos de la opresión. En la medida en que también han expresado un programa, han hecho necesariamente suyos el que han encontrado, es decir, una valorización de la comunidad del barrio en sí y el "nacionalismo" de Aztlán, muy cercanos a las posiciones de *Crusade* de Denver. Y esto ocurre más bien como resultado de un común denominador social que por el de una influencia directa. Establecido esto, sólo hasta cierto punto tiene sentido criticar a los *Gorras Negras* en base a sus tentativas programáticas, las que de cualquier modo están erizadas de contradicciones. Baste decir que la *Black Berets Organisation* de Alburquerque (N. Méx.) reivindicaba esencialmente en su programa tres cosas: "Fuera los EE.UU. de Vietnam, de América Latina y de Aztlán"; "que se le dé al pueblo el control de sus propios barrios a través del poder político y económico" (!); la autodefensa en los barrios como "único medio de liberación". Está claro que en la medida en que detrás de este absurdo programa (una república de los barrios!) estaba el choque frontal con la policía, no podían ser utilizados con este fin los numerosísimos esbozos programáticos favorables a un reingreso a velas desplegadas de la ideología nacionalista pequeñoburguesa. El carácter transitorio de la B.B.O. implicaba objetivamente de por sí que su programa chocase rápidamente con sus propias contradicciones. La voz de los B.B. ya se ha apagado; al mismo tiempo, precisamente los puntos contradictorios de aquella definición programática, debidamente "pulidos", son utilizadas por "nuevas" políticas moderadas en las que el confuso "control revolucionario" se transforma en "con-

trol democrático" y electoral. A través de la experiencia en el fracaso de este último, el proletariado chicano pudo rechazar todas las influencias pequeñoburguesas presentes en un primer movimiento de rebelión instintiva.

Lejos de una militancia de lucha abierta, el programa de Aztlán sigue su camino. La conferencia chicana de 1972 en El Paso ha iniciado la formación de un partido chicano, *La Raza Unida Party*, formado por grupos juveniles chicanos de Texas, y, no sin reticencias, por la *Crusade* de Denver. Hoy, el RUP está presente en Nuevo México y también en California. Este, especialmente en las formulaciones de su líder texano Gutiérrez, ha dado a la incoherente unión de "revolución" y "control de los barrios" una solución de viejo cuño: control político de las comunidades chicanas como primer paso para una revolución indefinida, donde "político" quiere decir electoral. La principal actividad del RUP ha sido efectivamente la actividad electoral en Texas, proponiéndose como una suerte de "tercer partido", aparte de los demócratas y republicanos. En las elecciones locales ha obtenido el control administrativo de algunos centros rurales habitados principalmente por chicanos, y los ha convertido en su propia vitrina. Dejando caer los aspectos más "autónomo-nacionalista" de su propaganda en favor de los aspectos "social-populares", Gutiérrez expresa así la contraposición entre el viejo y el nuevo modo de hacer política de la burguesía mexicano-americana: "*Peticiones, resoluciones, votos, opinión pública, elecciones y política de presión son los medios políticos rechazados por los méxico-americanos (...). Los militantes ponen en discusión el valor del trabajo dentro del sistema político existente (...). Los jefes méxico-americanos que han trabajado con el establishment se han conformado con las normas de esa estructura de poder*" (2). Todo esto parece muy bien dicho; lástima que lo diga quien, con todo su antielectoralismo, hoy es juez electo en el condado de Zavala; lástima que su colega Peña, líder del RUP en Nuevo México, compita por el cargo de gobernador del Estado; lástima que "rescatar a los chicanos de su apatía política" ha significado hasta ahora llevarlos a votar en un sistema democrático en el que una gran parte de ellos no vea, justamente, más que un poder exterior; lástima que, cuando la compañía "Lo Vaca" cortó la provisión de gas a toda la ciudadanía de Crystal City en respuesta contra una suerte de autoreducción de las tarifas por parte de los chicanos (la ciudad es administrada por el RUP) el juez del condado en el que se encuentra Crystal City se de-

(2) "La batalla nacionalista en el movimiento chicano es automáticamente una lucha de clases, porque somos pobres (...). Conquistar las instituciones académicas, económicas, sociales y políticas de modo que la autodeterminación pueda ser obtenida por los chicanos y los latinos". (Gutiérrez, citado en G. López y Rivas, *The Chicano*, Monthly Review Press, 1973, p. 72). En el mismo acto en que se resuelve "automáticamente" la cuestión de la lucha de clases aparece que la primera conquista a obtener es la de una cátedra universitaria. ¡Brillante, profesor Gutiérrez!

claró imposibilitado legalmente para intervenir hasta que no se hubiese recibido un pedido formal del consejo comunal; ¡y este juez tan celoso es el señor Gutiérrez, heraldo de la "nueva" política chicano-revolucionaria!

Las contradicciones del "nacionalismo de Aztlán" encubren una solución en un programa político pequeñoburgués aplicado a formas oportunistas ya conocidas. De esto es expresión el RUP, cuya fraseología revolucionaria es una necesidad, desde el momento en que los chicanos son en gran parte proletarios y semiproletarios. Pero también es una necesidad vital mantener ese poco de "nacionalismo" que sirve para garantizar la unidad de la "comunidad", especialmente en el sacro momento electoral (3). Es totalmente lógico pues que el RUP no tenga un programa para proponer en las grandes ciudades, tanto del Sudoeste como del Norte, donde incluso las más grandes concentraciones de chicanos jamás representan una mayoría de la población. Si el RUP ha representado verdaderamente un paso adelante en el "movimiento" chicano, es sólo en el sentido en que está ocupándose intensamente para acumular pruebas del fracaso de la perspectiva del "control democrático", y al hacer esto se prepara para dejar entre los trastos viejos el "nacionalismo de Aztlán". El surgimiento de un movimiento de clase entre los chicanos no podrá más que hacer suya la lucha contra la opresión nacional y racial que se suma a la explotación capitalista, pero hará de ellos los instrumentos de una lucha revolucionaria no "cultural" sino real, heredando no el "nacionalismo" sino la instintiva defensa de clase de los Gorras Negras.

Pero es igualmente claro que un movimiento semejante no podrá dejar de reconocerse como parte del movimiento del proletariado americano, rechazando tanto la perspectiva de un partido autónomo propio como la ideología confusa y pequeñoburguesa del "nacionalismo de Aztlán". Efectivamente, no es por casualidad que este "nacionalismo" y la reivindicación de un partido chicano autónomo vayan por el mismo camino y ambos terminen en el electoralismo. El proletariado chicano no tiene necesidad de un partido chicano autónomo, sino de un partido de clase, independiente tanto del capital americano como de las ilusiones del nacionalismo pequeñoburgués.

Esta perspectiva es exactamente opuesta a la que abre a los chicanos el trotskismo del *Socialist Workers Party*, que con un "tacticismo" clásico y banalmente democrático ofrece al RUP una suerte de división de tareas y un apoyo recíproco; par-

tiendo de la premisa de que los chicanos están doblemente oprimidos, como proletarios y chicanos, reconoce al RUP el derecho de iniciativa exclusiva en materias "nacionales" y se reserva el derecho de "subrayar" el aspecto clasista. Esto, que para los revolucionarios sería una castración de su propio programa y una capitulación frente al nacionalismo pequeñoburgués, es una alianza política "conveniente", es decir, en el lenguaje de ambos grupos, una alianza electoral. Efectivamente, ellos apoyan a los candidatos recíprocos y no se hacen competencia. Con este compromiso electoral en el ánimo, ambos han convocado la conferencia de San Antonio para el 28-31 de octubre de 1977, que debiera haber tenido en el orden del día la defensa de los inmigrantes "ilegales". La conferencia en sí no pudo producir ninguna toma de posición unitaria, por el buen motivo de que también estaban presentes organizaciones tradicionalísimas como la LULAC y el IG Forum; y la llamada del SWP y del RUP a una increíble unidad cayó en el vacío. El SWP, en su Informe sobre la cuestión de los trabajadores inmigrantes a la Convención del partido en agosto, en el último párrafo sobre "Tareas y Perspectivas", declara (y no es posible encontrar otras ideas en todo el informe) que "las campañas electorales del SWP para 1978 son cruciales para tal fin (¡la defensa de los trabajadores inmigrantes!). Estas nos darán la ocasión de reunir a millones de trabajadores con una alternativa frente a los partidos de la deportación, del racismo, del asambleísmo, de la desocupación, de la contaminación y de la guerra (...). Lanzaremos nuestra campaña electoral para el '78 lo más pronto posible". ¡Otro salmo que ha terminado en gloria! Mientras la campaña electoral es presentada como un "medio" de propaganda, se revela ingenuamente cuán decisivo y primario se considera este medio, que es usado para todos los problemas (desde el racismo a la contaminación) y lo más pronto posible (cuanto más larga se hace la campaña electoral, mejor es); y se revela también que, a la postre, si no fuese por estas benditas elecciones, no se sabría cómo reunir de otra manera a la masa de millones de trabajadores. ¡Tan "crucial" es la preparación electoral que en todo el Informe no está enunciada la famosa "alternativa" que debería ser propagandizada para el problema de los inmigrantes! Un olvido. Sobre el mismo plano están los patéticos llamamientos a la unidad lanzados por Gutiérrez en San Antonio en nombre del RUP: "no podemos llegar a ser adultos y dueños de nuestro destino si no estamos unidos". Una vez más, en San Antonio, el SWP ha encontrado la palabra oportunista: "nadie se beneficiará de un conflicto de facciones entre los líderes chicanos, excepto el gobierno". Hay que tener en cuenta que entre los "líderes" también estaban los considerados "burgueses", propugnadores de la política de "viejo cuño". Pero este lamento electoral quedó sin ser oído.

(3) Tercermundismo y electoralismo se muestran aquí como patibles al máximo: "Nosotros consideramos como posición del partido formar parte del Tercer Mundo dentro de los EE.UU.", y luego, hablando de las "conquistas" del partido: "la candidatura de Muñiz (a gobernador de Texas en 1972, con el 8% de los votos) indudablemente ha servido muchísimo para desarrollar la imagen positiva de un partido potente y vital". (López y Rivas, *ibid.*).

Perspectiva de la revolución americana

¿Qué otra cosa pueden ofrecer entonces estos grupos al proletariado chicano que no sea una ideología pequeño-burguesa ya conocida y una práctica democrático-electoral? Estos han nacido de un movimiento incierto a fines de los años sesenta, han teorizado sus incertidumbres y confusiones, perdiendo al mismo tiempo su fuerza. En tanto, la maduración de un movimiento clasista se mueve sobre otros carriles. Mientras los autoproclamados líderes no saben proponer, como perspectiva a largo plazo, más que una versión domesticada de Aztlán y, más aún, tienden a dejar caer la cuestión misma de esta perspectiva, el empuje de millones de inmigrados hacia el Norte forma un proletariado mucho más industrial que rural, más urbano (en un 70-80 %) que agrícola, alejado frecuentemente a miles de kilómetros de Aztlán, y de cualquier manera disperso a escala nacional y en todos los sectores de la economía.

La gran inmigración desde México y desde América Latina en general es la demostración viviente del hecho de que en los EE.UU. se encuentran los hilos de la economía y de la política continental. No hay expresión más tangible del hecho de que la miseria de las masas desheredadas de América Latina tiene su raíz última en el centro pulsador del capitalismo y del imperialismo. Paralelamente, así como el dominio del capitalismo estadounidense se extiende por todo el continente, la clase obrera de todo el continente es empujada a cruzar las fronteras nacionales y a tender un puente físico hacia la clase obrera "blanca" de Norteamérica.

Es extremadamente significativo que esta inmigración recorra el camino, desde el Sur al Norte, de las áreas rurales a las metrópolis, de la agricultura a la industria, ya recorrido, desde un cierto momento en adelante, por las masas explotadas de los negros de América. No sólo tiende un puente entre proletarios latinoamericanos y norteamericanos, sino que provee también un impulso objetivo para liberar a los propios trabajadores negros de la restricción de una perspectiva exclusiva para la "comunidad negra", mostrándoles que incluso los elementos más particulares de su condición derivan de esa misma fuente de explotación y opresión, que ahora actúa sobre los trabajadores chicanos. Un movimiento análogo, un racismo análogo, idénticos ghettos: todos originados en las exigencias del capitalismo. La presencia de 10 nuevos millones de proletarios de lengua española en los EE.UU. es un aporte objetivo considerable para la causa de la revolución americana. Esta tiende a hacer desaparecer, en el cuerpo de una única clase obrera, las divisiones nacionales; amenaza la ilusoria seguridad del obrero blanco sindicalizado en Uniones colaboracionistas y mina la paz social; hace más difícil la maniobra democrática y más abierta la opresión social; obliga a la clase dominante estadounidense, para toda intervención imperialista futura en América Latina, a enfrentarse con una fuerte población trabajadora latinoamericana en el corazón de sus ciudades y de sus fábricas, lo cual es otra amenaza para la solidaridad nacional (¿ y de qué nación, por otra parte?). En otros términos, nunca como

hoy está apareciendo tan claro que la polarización no ocurre entre las naciones de América Latina y los EE.UU., sino entre la clase obrera continental y el imperialismo estadounidense con sus aliados locales. Esta evidencia trabaja objetivamente también contra el planteo tercermundista que muy frecuentemente reaparece en los programas de grupos, sin embargo corajudos, que combaten contra la opresión de los EE.UU. El proletariado negro y el proletariado chicano son parte esencial y determinante de la clase obrera americana, y no pueden ser considerados genéricamente "pueblos" mantenidos bajo sujeción colonial. Ellos deben hacer frente a las tareas de una reanudación de la lucha de clases, la difícil lucha contra las barreras que el racismo erige entre los diversos sectores de la propia clase obrera, y no deben escapar a sus dificultades a través de un tercermundismo y un nacionalismo que se ha demostrado ampliamente sin perspectivas, salvo la de recaer en los amplios brazos de las burguesías de color y lengua española.

Naturalmente, lo que tiende a esbozarse a través de estos hechos y de estas tendencias objetivas es tanto un "aliado" de la futura revolución como aspectos de una situación a la que, por otra parte, quedan abiertas salidas nada favorables. En ausencia, quizás por un tiempo aún demasiado largo, de una perspectiva y de una acción de clase en América, la presión de estos factores objetivos puede ser todavía desviada hacia una división ulterior de la clase obrera, por nación o por color. La burguesía estadounidense tiene hoy, tal vez, condiciones menos favorables que en los decenios pasados, pero tiene por cierto toda su potencia intacta y su aparato político en condiciones, y esto comprende los instrumentos tanto de la represión como de la "corrupción", pero sobre todo tiene la gran ventaja de poseer la iniciativa. En tal sentido, ni siquiera puede excluirse a priori una tentativa de deportación en masa de los "ilegales", si las condiciones lo requirieran, si bien no es esta una perspectiva actual, y si bien jamás puede ser llevado a cabo hasta el fondo, dado el desarrollo alcanzado por la inmigración. Lo que es cierto es que la represión legal o "ilegal", el racismo público y privado, el destrozamiento de las organizaciones de clase, serán aplicados en amplia escala; mejor dicho, son aplicados y ya lo han sido en un pasado muy reciente.

Es por esto por lo que hoy en los EE.UU. es una tarea fundamental la de alejar a los trabajadores de los diversos grupos de las tentaciones del esquirolaje recíproco, que por otra parte está favorecido por las diversas políticas "nacionalistas". Y es igualmente vital combatir a estas últimas, sugiriendo a los trabajadores de una inepta política democrática disfrazada de revolución y hasta de socialismo; sustituirlos de la tentativa pequeño-burguesa de separar al proletariado chicano (al igual que el negro) del resto de la clase obrera, lo que tiene por resultado privar a la clase obrera americana del aporte de energías nuevas y vitales, y de aislar a éstas del cuerpo de su clase.

En consecuencia, son necesarias la lucha más abierta y la crítica más completa contra los políticos chicano-nacionalista-democráticos, y particularmente contra la idea de un par

tido chicano separado, aún cuando se presentase -lo que ni si quiera ocurre lejanamente en el caso específico- como *partido de los trabajadores* chicanos. El factor nacional-lingüístico no debe ser un motivo para abandonar a los chicanos a la influencia de su burguesía, que con su estúpido reformismo y con su búsqueda de un mercado reservado y de un monopolio político trata de afianzarse más seguramente tanto en el campo de los negocios como en el de las prebendas y asistencias estatales. Estos factores pueden y deben ser utilizados en cambio para los fines de la lucha de clase, para favorecer su reanudación y para demostrar la necesidad de la perspectiva revolucionaria como la única que ofrece la solución real al "problema", a través de la destrucción del Estado norteamericano, bajo cuyo talón es pueril imaginarse poder obtener "espacio" libre, conquistas permanentes e igualdad de las naciones. ¿Acaso no es pueril imaginarse, como lo hace Peña, que la reivindicación de la plena libertad de migración, a igualdad de derechos con los trabajadores residentes, puede ser "un paso hacia la eventual unificación de las Américas como continente"? ¿Acaso no significa esto sustituir la tendencia objetiva del capitalismo y del imperialismo a atravesar los confines nacionales por una eliminación "espontánea" de estos confines -y de los respectivos Estados-, por acuerdo recíproco, bajo el propio imperialismo?

Es necesario luchar contra la especial opresión de los trabajadores inmigrados, como también es necesario hacerlo contra las mil formas de opresión y de vejación racista de los trabajadores, contra la discriminación basada en la lengua y el color, contra la disciplina servil y la sumisión que se trata de instaurar y mantener a través de todo esto; pero es necesario hacerlo por completo fuera de las perspectivas "populares" y "nacionalistas", dentro de las cuales estas reivindicaciones se convierten en otras tantas ilusiones sobre la posibilidad de coexistir con el sistema capitalista y su aparato estatal. No se trata solamente de llevar adelante las reivindicaciones justas; éstas lo son sólo en la perspectiva "justa". Se trata de tener esta perspectiva y de difundirla, lo que supone el partido revolucionario independiente de la clase obrera en América.

o o o

Sumarios de nuestra prensa internacional

PROGRAMME COMMUNISTE N° 78

- Pathologie de la société bourgeoise - Nécessité de la révolution communiste
- Le terrorisme et le chemin tourmenté de la reprise générale de la lutte de classe (II)
- La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale. VII. Trotsky - Boukharine
- Sur le fil du temps: Socialisme et Nation - Guerre et Révolution - Guerre impérialiste et guerre révolutionnaire
- Cours de l'impérialisme mondial: l'offensive du capital contre la classe ouvrière

KOMMUNISTISCHES PROGRAMM NR.19

- Die "Steigerung der Massenkaukraft" oder das Wunderwässerchen der reformistischen Scharlatane
- Die Entwicklung der imperialistischen Gegensätze seit dem 2. Weltkrieg: Die Nachkriegsperspektiven im Lichte der Parteiplattform (1946) - Weltfrieden oder wachsende imperialistische Gegensätze? (1973) - Rückblick und weitere Entwicklung
- Lenins Schrift: "Der 'linke Radikalismus', die Kinderkrankheit im Kommunismus": Die Verurteilung der künftigen Renegaten
- Zum Prager Frühling 1968: der Stalinismus mit menschlichem Antlitz (über ein Buch von Jiri Pelikan)
- Trotzistische Perlen im Rosenkranz der bürgerlichen Moral und parlamentarischen Kretinismus

COMMUNIST PROGRAM No. 4

- Once Again the Alternative: War or Revolution
- The Myth of "Socialist Planning" in Russia
- Force, Violence and Dictatorship in the Class Struggle. Part IV. Proletarian Struggle and Violence
- Terrorism and Communism: on the Events in Germany In Germany, a Holy Alliance Against Terrorism - Leaflets distributed by Our Party - Today the Revolt of Baader, Tomorrow the Revolt of the Working Class - In Memory of Andreas Baader and His Comrades
- What Distinguishes Our Party
- Book Review: Proletarian Order

Acaba de aparecer

EL PROLETARIO

Suplemento para Latinoamérica de EL PROGRAMMA COMUNISTA

Nº1 (octubre de 1978) :

- Un instrumento para la organización de la vanguardia del proletariado
- Dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía
- Magnífico auge de las luchas en América Latina
- Argentina : FCA, edecán de la Junta Militar - LCR : por la "normalización" sindical
- A los cinco años del "pinochetazo" : ¡romper con la democracia!
- Estados Unidos : La huelga de los mineros del carbón
- Nicaragua
- Un abismo de clase está cavándose en la resistencia palestina
- Revueltas en Irán

Nº2 (diciembre de 1978) :

- En defensa del terror
- Conflicto Chile-Argentina : ¡El enemigo está en nuestro propio país!
- Crítica del PST
- Luchas sociales en Perú
- Nicaragua : balance de la insurrección
- Crónica internacional
- Notas

Precio del ejemplar : Colombia : \$4.00 - EE.UU. : U\$S 0.50
España : 15 Pts - Francia : 2.00 FF - México : 2.00 M/N -
Perú : 70 soles - Venezuela : 0.50 Bolívares - Abono anual: precio de 5 ejemplares. Encargos a Ediciones Programme.

Sumarios recientes de

EL COMUNISTA

EL COMUNISTA ha publicado artículos sobre los siguientes temas (entre paréntesis el número del periódico) :

CUESTIONES DE DOCTRINA MARXISTA:

- ¡Abajo la Constitución! (17)
- El partido único de la democracia (18)
- Nuevas reformas para suprimir las viejas (18)

EL METODO DE LA LUCHA DE CLASE:

- ¡Boicot al referéndum! (17)

INTERNACIONAL.

- Africa en las garras del imperialismo (15)
- Un abismo de clase está cavándose en la Resistencia Palestina (15)
- Ronda de chacales en el Sahara (15)
- Camboya y Vietnam (16)
- El universo capitalista entero es un volcán en erupción (17)
- Después de Camp David : ¿Pax Americana? (17)

CRITICA POLITICA:

- A propósito del "Frente Democrático" y del PTE : El "pueblo en general", ¿qué es eso? (16)
- Los partidos "obreros" y el Sahara : Lucha sin tregua contra el socialimperialismo (16)
- El trotskismo y la Constitución (17)

CUESTIONES SINDICALES:

- Orientaciones para la actividad sindical (15)
- La organización del partido en las fábricas (16 y 17)

LUCHAS REIVINDICATIVAS:

- Andalucía : por la unidad de lucha de todo el proletariado (15)
- Las luchas en la pequeña empresa : en Cárnicas de Madrid; la huelga de Unicable (15)
- La dura lucha de Ascón: "¡O todos o ninguno!" (16)
- Para que renazca la lucha de Ascón (17)
- ¡Por la respuesta proletaria a la ofensiva capitalista! (17)

Precio del ejemplar : 15 Ptas - 2 FF - 1,5 FS. Encargos a las Ediciones Programme, 20, rue Jean Bouton, París 12.

Ediciones PROGRAMME

EN CASTELLANO

Tesis características del Partido	4F/ 75 Pts
Serie "Los textos del Partido Comunista Internacional"	
3. Partido y clase	8F/ 130 Pts

EN FRANCES

Serie "Les textes du Parti Communiste International" :	
1. Communisme et fascisme, 158 p.	8F/ 130 Pts
2. Parti et classe, 112 p.	8F/ 130 Pts
5. La "Maladie infantile", condamnation des futurs renégats. Sur la brochure de Lénine "La maladie infantile du communisme", 100 p.	7F/ 110 Pts
7. Défense de la continuité du programme communiste, 224 páginas en las cuales están reproducidas las tesis fundamentales de nuestra corriente entre 1920 y 1966	15F/ 240 Pts
"Le Proletaire". Colecciones encuadernadas :	
Volumen III : del nº 118 al nº 163 (años 1972-73)	40F/ 640 Pts
Volumen IV : del nº 164 al nº 210 (años 1974-75)	40F/ 640 Pts
Volumen V : del nº 211 al nº 257 (años 1976-77)	40F/ 640 Pts

EN ITALIANO

Storia della Sinistra Comunista - Vol. 1 - 1912-1919 : desde sus orígenes, a través de la primera guerra imperialista, hasta la inmediata posguerra, 423 p.	30F/ 480 Pts
Storia della Sinistra Comunista - Vol. 2 - 1919-1920 : desde el Congreso de Bolonia del PSI hasta el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, 740 p.	40F/ 640 Pts
Los capítulos VIII ("La izquierda marxista de Italia y el movimiento comunista internacional") y IX ("El IIº Congreso de la Internacional Comunista : una cuspide y un cruce de caminos") aparecieron traducidos en francés en los números 58, 59 y 60 de la revista "Programme Communiste". El capítulo VI ("Gramsci, el 'Ordine Nuovo' y 'Il Soviet' ") en los números 71,72 y 74 de la misma revista.	
Struttura economica e sociale della Russia d'oggi, 752 p.	45F/ 720 Pts
Serie "I testi del Partito Comunista Internazionale" :	
1. Tracciato d'impostazione - I fondamenti del comunismo rivoluzionario, 62 p.	7F/ 110 Pts
2. In difesa della continuità del programma comunista, 200 páginas en las cuales están reproducidas las tesis fundamentales de nuestra corriente entre 1920 y 1966	12F/ 200 Pts
3. Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - Comunismo e conoscenza umana, 125 p.	15F/ 240 Pts
4. Partito e classe, 137 p.	15F/ 240 Pts
5. "L'estremismo, malattia infantile del comunismo", condanna dei futuri rinnegati, 123p.	12F/ 200 Pts
6. Per l'organica sistemazione dei principi comunisti, 198 p.	10F/ 160 Pts

EN PORTUGUES

As lutas de classe em Portugal de 25 de Abril a 25 de Novembro	5F/ 80 Pts
Serie "Os textos do Partido Comunista Internacional" :	
1. Teses características do Partido : bases de adesão	3F/ 50 Pts
2. Lições das contra-revoluções	3F/ 50 Pts
3. Os fundamentos do comunismo revolucionário	5F/ 80 Pts

EN ALEMAN

Die Frage der revolutionären Partei, 56 p.	4F/ 65 Pts
Revolution und Konterrevolution in Russland, 86 p.	6F/ 100 Pts
Der Kampf gegen den Alten und den heutigen Revisionismus, 76 p.	8F/ 130 Pts
Was heißt es, den Marxismus zu verteidigen ?, 132 p.	10F/ 160 Pts
Gewalt und Diktatur im Klassenkampf, 74 p.	8F/ 130 Pts

EN INGLES

Serie "The texts of the International Communist Party" :	
1. The fundamentals of Revolutionary Communism	4F/ 65 Pts
2. Party and Class	5F/ 80 Pts

EN ARABE

Tesis características del Partido	4F/ 75 Pts
Lo que nos distingue	2F/ 35 Pts

EN GRIEGO

Partido y clase	8F/ 130 Pts
-----------------------	-------------

Correspondencia y encargos a : Ediciones Programme - 20, rue Jean Bouton - 75012 Paris. Pagos a : C.C.P. 2202-22 Marseille, a la orden de F.Gambini. Envíos : tomamos a nuestro cargo el envío en paquete abierto, tarifa "periódicos". Para los envíos en sobre cerrado, especificarlo expresamente y agregar 20% para gastos de fra queo.